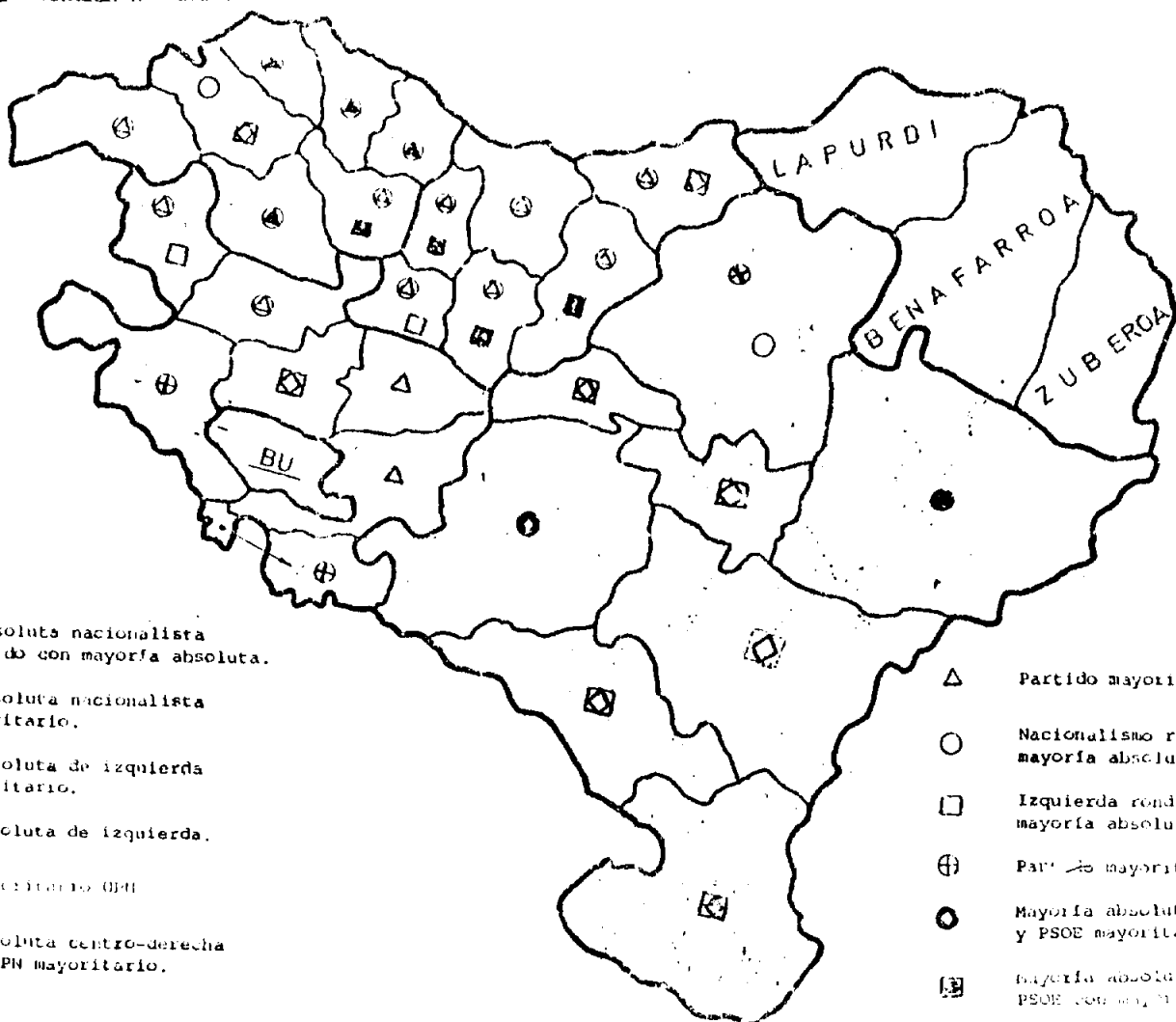




Mayoría absoluta nacionalista y PNV partido con mayoría absoluta.

Mayoría absoluta nacionalista y PNV mayoritario.

Mayoría absoluta de izquierda y PSE mayoritario.

Mayoría absoluta de izquierda.

Partido Mayoritario UPN

Mayoría absoluta centro-derecha estatal y UPN mayoritario.

△ Partido mayoritario PNV.

○ Nacionalismo rondando la mayoría absoluta.

□ Izquierda rondando la mayoría absoluta.

⊕ Partido mayoritario PSE

● Mayoría absoluta centro-derecha y PSOE mayoritario

⊞ Mayoría absoluta de izquierda y PSOE con mayoría absoluta

Escudo de la C.A.P.V.
Escudo de la C.A.E.

Escudo de la C.A.P.V.
Escudo de la C.A.E.

nos es mayoritario.

3. Mayor peso del nacionalismo moderado al noroeste de este Estado (máximo del 57 % de los votos válidos del PNV en la comarca vizcaína de Uribe Costa), frente a la mayor presencia del nacionalismo radical al nordeste del mismo en la Barranca navarra y el Góibar guipuzcoano (donde Herri Batasuna supera el 20 % de los votos válidos).

4. Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesa y navarra: - Predominio centro-derecha sobre el nacionalismo y la izquierda en Alava.

- Hegemonía del centro y la derecha y predominio UPN en la Navarra pirenaica, así como progresivo predominio de la izquierda y del PSOE a costa del centro-derecha, hasta conseguir la hegemonía en la Ribera Oriental.

NOX hay
Removido
face de
y de al
tular
que ref
y movi
colecta

V.- El poder local en 1983

En la tabla X tenemos la evolución electoral de la CAV en tres momentos: las elecciones provinciales de 1979 y 1983 y las últimas elecciones generales de 1982. La comparación entre las dos primeras es obvia, mientras que la introducción en este análisis de las elecciones del 82 se hace para calibrar la estabilidad o permanencia de los cambios tan significativos que entonces se habían producido en el País Vasco.

Tabla X : EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA EN 1979, 1982 Y 1983

	EM-1979				EG-1982				EM-1983				BALANCE	
	Votos	%	Censo	%	Votos	%	Censo	%	Votos	%	Censo	%	1979	1982
PNV	310.000	22,3	364	30,983	25,1	32	392.478	39,6	39,6	392.478	25	39,6	+ 41,28	+ 11.445
PS	180.000	11,9	29,7	176.117	11,6	14,8	141.530	9	14,3	141.530	9	14,3	- 44.370	- 34.587
ES	50.000	4,4	7,3	92.219	6,1	7,7	78.571	5	7,9	78.571	5	7,9	+ 9.571	- 13.648
IZquierda	50.000	3,6	6,9	649.319	42,8	54,5	612.579	39	58,4	612.579	39	58,4	+ 8.539	- 34.790
EA	147.223	10,6	15,6	349.000	32	39,4	244.259	14,8	26,7	244.259	14,8	26,7	+ 117.259	- 84.741
Coalición	115.223	7,4	12,2	138.984	9,2	11,7	57.798	3,6	4,8	57.798	3,6	4,8	- 27.762	- 51.666
OTROS	30.000	5	8,3	33.970	3,4	4,6	35.946	1,6	2,6	35.946	1,6	2,6	- 53.894	- 78.071
IZQUIERDA	341.506	21,8	36	542.491	35,7	45,5	377.503	24,1	38,1	377.503	24,1	38,1	+ 36.933	- 164.938
DERECHA	41.000	29,7	50,9	647.935	42,7	54,4	501.101	32,3	50	501.101	32,3	50	+ 76.101	- 140.834
OTROS	54.000	35,6	45,1	543.875	35,8	45,6	504.348	32,3	50	504.348	32,3	50	+ 42.348	- 37.537
VOTANTES	930.000	61,8	109	1.223.199	80,6	100	1.013.449	64,6	100	1.013.449	64,6	100	+ 43.449	- 209.750
ENCUESTA	1.547.437	100	-	1.518.402	100	-	1.563.826	100	-	1.563.826	100	-	+ 1.389	+ 80.404

Las conclusiones que se pueden sacar de su lectura son claras:

El PNV vuelve a ser el primer partido de la CAV y Navarra conjuntamente y es el único que incrementa sus votos con respecto a ambas elecciones: más de 40.000 en relación a 1979 y unos 13.000 desde octubre, si a los 11.000 de la CAV añadimos los 2.000 de Navarra. Aunque no sea importante el incremento como tal, lo es el hecho de que sea, junto con el PSE, el único partido que no pierde votos en todo el Estado desde las elecciones generales del 82. Por otra parte, es interesante el reparto de estos incrementos con respecto a octubre: pueden ser significativos los 13.000 votos recuperados en Alava y el estancamiento de Guipúzcoa(+ 1000),

Antes
para
las
ni
distri
torale
funcio
los de
cual
ya en
imples
crisis
más de

Navarra (+ 2000) y Vizcaya (- 3000). Así, si consideramos las 18 poblaciones mayores de 20.000 habitantes de la CAV (el 80 % de la población alavesa, el 75 % de la vizcaína y el 56 % de la guipuzcoana), el PNV gana votos en Vitoria(11.000), Llodio, Rentería, Baracaldo, Basauri, Irún, Mondragón, Galdácano y Erandio, mientras que los pierde en los 10 restantes(10.000 en total, de los que 5.000 pertenecen a Bilbao y 2.000 a San Sebastián).

El PSOE, el segundo partido de la CAV y el primero de Navarra, gana más de 150.000 votos con respecto a 1979, pero pierde más de 90.000 con respecto a octubre, especialmente en Vizcaya (- 38.000) y Guipúzcoa (- 28.000) aunque también en Alava y Navarra (- 7.000). Más concretamente, pierde 60.000 votos en los 18 mayores municipios de la CAV, destacando los 14.000 de Vitoria y Bilbao y los casi 7.000 de San Sebastián, siendo Sestao, el único municipio con gestión socialista desde 1979, es, que se mantiene.

Herri Batasuna sigue ocupando la tercera posición en el sistema de partidos, perdiendo 50.000 votos desde 1979 y 36.000 desde las últimas elecciones generales, siendo esta una tendencia que se da en todas las provincias, pero especialmente en Vizcaya. Si a las pérdidas netas de HB les añadimos las de los partidos que habían recomendado el voto para esta coalición, el descalabro sería aún mayor, habiendo partido una cuarta parte del electorado desde su cota más alta conseguida en las elecciones provinciales de 1979. Si observamos lo ocurrido en las poblaciones mayores de 20.000 habitantes de la CAV, HB pierde alrededor de 20.000 votos en conjunto, no ganando electores en ninguna y consiguiendo mantenerse tan solo en Llodio y Hernani.

La Coalición sde la derecha se sitúa en cuarta posición en la CAV y, por lo tanto, que pierde votos con respecto a 1979 (- 28.000), pierde, significativamente, más en los últimos meses (-52.000). Concretamente en este último período pierde adeptos en todos los grandes municipios (-32.000 y su crecimiento es especialmente en Bilbao (-12.000) y Vitoria (-3.000). En Navarra, sin embargo, de la división inicial entre UCD y UPN, apoyada por el PNV, pasamos a la actual entre UPN y AP-PDP-UL, perdiendo, en conjunto, unos 10.000 votos con respecto a 1979 y algo menos con respecto a 1982.

Finalmente, Euzkadi Euzkerra, que gana unos 10.000 votos con respecto a 1979 (20.000 en Vizcaya), pierde 15.000 desde octubre (6.000 en Guipúzcoa).

ocurrida
nada.
-0.00

Si de
tercer

El no
censo
to. a

1981.
1981

La de
1981
1981

desde
1981

La de
1981

Final
poli
cuatr
de un

Si de
da b)
conse
las

Así pues, institucionalmente y supuesta la ausencia de HB, el PNV asegura su hegemonía en Guipúzcoa y Vizcaya al controlar en solitario las respectivas Diputaciones Forales y las JJ. GG. que las soportan, sigue faltándole un voto para gobernar holgadamente en Alava y adquiere un papel de árbitro en el gobierno de Navarra, lo cual puede suponer que, intercambiando el voto o la abstención con la derecha, haya conseguido, además de la Diputación alavesa, las alcaldías de las tres capitales de la CAV.

7.2.- El PNV controla el poder local de la mayoría de los municipios menores de 200 habitantes en los grandes el PNV y el PSOE se encuentran con una difícil gobernabilidad

Solo nos queda estudiar la evolución del poder municipal. Para ello, el primer dato que tenemos en cuenta son las candidaturas presentadas por los distintos partidos, lo cual nos puede dar idea de la implantación territorial y del liderazgo local de los mismos.

El PNV presenta candidaturas en 206 de los 500 municipios de la CAV y Navarra, lo que supone una cobertura de más del 40 % de la estructura local y más de las tres cuartas partes de la población total. Esta cobertura es prácticamente general en la CAV, mientras que no llega al 10 % de los municipios de Navarra, localizándose en la merindad de Pamplona, en la propia capital, la zona norte y la Barranca, que suponen, aproximadamente, la mitad de la población navarra.

El PSOE presenta candidaturas en un tercio de los municipios de ambas comunidades, lo que representa la mitad de los municipios alaveses, un 40 % de los vizcaínos, un 46 % de los guipuzcoanos y una cuarta parte de los navarros, localizándose siempre en los de mayor tamaño y agrupando las tres cuartas partes de la población.

Hé presenta candidaturas en un tercio de los municipios, siendo su cobertura del 10 % en Navarra, del 14 % en Alava, del 63 % en Guipúzcoa y del 65 % en Vizcaya, distribuyéndose con una gran heterogeneidad territorial y de volumen, ya que, aunque se presenta en todas las grandes poblaciones, se hace también en buen número de las pequeñas, siendo, por otra parte, la opción que en mayor número de candidaturas independientes o unitarias

La Coalición y UPN presentan un centenar de candidaturas, lo que supone una quinta parte del total, distribuyéndose en un 4 % en Guipúzcoa, un 14 % en Vizcaya, la mitad de los municipios alaveses y un 20 % de los navarros. Si bien, en esta última provincia, controlan buen número de candidaturas de independientes, siendo, igualmente, muy amplia la cobertura demográfica de sus listas.

EE presenta algo más de una centena de candidaturas propias, una quinta parte del total de municipios de ambas comunidades, con una cobertura territorial del 2 % de los mismos en Navarra, el 14 % en Alava, el 40 % en Vizcaya y el 52 % en Guipúzcoa, que representan más de los dos tercios de la población, al localizarse en los municipios mayores.

Al lado de estas candidaturas hay que añadir las 560 presentadas con denominaciones y formaciones muy diversas, todas ellas acatalogadas como "independientes" y que tienen una gran presencia en Navarra, donde, por otra parte, hay una gran número de municipios en los que no se presenta ninguna candidatura o lo hace una única candidatura independiente. Por otra parte, por primera vez aparecen en algunos municipios candidaturas alternativas (verdes o ecologistas) antes aglutinadas por la izquierda abertzale, pero ahora desgajadas de esta.

Aunque esta distribución ya nos da una idea de la implantación de los distintos partidos, la evolución del poder local en cada provincia es la siguiente:

1º En ALAVA la derecha controla la práctica totalidad de los ayuntamientos con una hegemonía clara del PNV, mayoritario en 41 de los 51 municipios y con mayoría absoluta en 31. Es cierto que, a pesar de todo, la izquierda, y más concretamente el PSOE, han avanzado en buena parte de las localidades. El PNV pasa de 143 a 200 concejales, el PSOE de 29 a 53, la derecha se queda con 63 y el resto obtiene una treintena. Solo Vitoria y Irujo se escapan al control holgado de la derecha.

2º En GUIPUZCOA, si tenemos en cuenta la anterior composición de las candidaturas independientes y su disminución de 232 a 102, lo que indica una clara clarificación política, se produce un estancamiento, si no retroceso, del nacionalismo, especialmente en los municipios mayores, a pesar de que el PNV pasa de 360 a 392 concejales, HB de 127 a 103

PSOE, con mayoría en 6 de los 7 municipios mayores de 20.000 habitantes, en 6 de los 13 mayores de 10.000 y en otros 11 menores, lo que supone más del 60 % de la población. Es interesante apuntar que, a pesar de los retrocesos relativos que sufren en importantes municipios HB y EE, estas dos opciones de la izquierda abertzale consiguen mayoría en Hernani, Tolosa y otros 7 municipios menores de 10.000 habitantes, mientras que el PSOE, que pasa de 80 a 127 concejales, la consigue en los municipios más industriales. Con todo, el PNV, casi único representante de la derecha en el poder local, consigue el control de más de la mitad de los municipios guipuzcoanos y, sobre todo, en sitios tan significativos como Sa, Sebastián, Eibar y Pasajes.

El avance del PSOE, que pasa de 89 a 171 concejales, y de la izquierda en su conjunto es quizá más espectacular en VIZCAYA. La izquierda es mayoría en 7 de los 10 municipios mayores de 20.000 habitantes y en 3 de los 7 mayores de 10.000, además de en Derio, lo que supone casi el 70 % de la población vizcaína. Con todo, el PNV, que retrocede ligeramente en los municipios más importantes, pasa de 545 a 617 concejales y obtiene la mayoría absoluta en 69 de los 101 municipios vizcaínos, a los que hay que añadir otros 8 en los que es la lista más votada y entre los que se encuentran sitios tan significativos como Bilbao, Durango y Mermeo. A HB, si le descontamos sus independientes pierde concejales, aunque pase de 131 a 134, especialmente en las zonas industriales; EE duplica sus concejales al pasar de 24 a 48 en las grandes poblaciones y adquiere una papel más importante en la formación de las mayorías en éstas; la derecha, con 26 concejales y una presencia muy localizada en el Gran Bilbao, se estanca, aunque es decisiva para la gobernabilidad de Bilbao, por ejemplo; el PCE y los demás partidos menores retroceden claramente.

EN NAVARRA presenta un poder local más heterogéneo controlado en su parte más significativa por el PSOE, cuyo avance es aquí más nítido, consiguiendo 232 concejales, seguido de UPN con 85, el PNV con 61, HB con 59, AP con 56 y 10 más para el resto de los partidos menores, además de la proliferación de candidaturas independientes (un 66 % del total de las presentadas). El PSOE consigue la mayoría en gran número de municipios y, consiguientemente, las alcaldías más importantes de Navarra, localizándose, sobre todo, en la Ribera y en la merindad de Pamplona. UPN tiene su poder local distribuido en toda Navarra, AP-PDP-UL lo concen-

do mayorías nacionalistas en una veintena de municipios del Norte.

En las cuatro capitales el PNV y el PSOE gobernarán enfrentados y sobre un polvorín, resumiendo la situación de los grandes municipios industriales y de la mayor parte de la población de ambas comunidades.

El incremento de la fragmentación municipal y la precaria formación de mayorías dificultará la gobernabilidad de nuestras capitales en las que el PNV y el PSOE comparten la mayoría. El PNV, que pierde concejales en Bilbao y Pamplona y los gana en Vitoria y San Sebastián, mantiene la mayoría relativa en las tres capitales de la CAV con bloques mayoritarios alternativos: nacionalistas en las tres y de derecha en Vitoria y Bilbao frente a una posible mayoría de izquierda en San Sebastián. El PSOE, por el contrario, consigue la mayoría en Pamplona únicamente con el apoyo del bloque de izquierda también mayoritario. En definitiva, el PNV tiene un saldo negativo de 1 concejal en las cuatro capitales, HB y la derecha pierden un tercio de sus concejales, el PSOE duplica los suyos y el socialista se ha producido en Vitoria, donde, con los resultados del 28 de octubre en la mano, el PSOE confiaba en conseguir la mayoría. La imposible formación de mayorías de gobierno en los grandes municipios a la hora de elegir los alcaldes y la política de cooptación de HB van concretando por el momento la citada tesis de la difícil gobernabilidad local, de la que los sucesos de Irún, Rentería y otros son un ejemplo.

Concluyendo, los cambios en la estructura del poder local tienen las siguientes características:

- El PNV refuerza su hegemonía y su poder en la gran mayoría de los municipios de la CAV y, aunque gana concejales, pierde poder en las principales poblaciones industriales mayores de 20.000 habitantes, lo cual es más significativo que el simple incremento de electos.
- El PSOE duplica su número de concejales consiguiendo mayorías arriesgadas en los principales centros urbanos de Guipúzcoa y Vizcaya, avanzando en todas las provincias y convirtiéndose en la primera fuerza política en la gran parte de Navarra.

Si tenemos en cuenta los primeros y fijándonos en la diagonal principal de la matriz, obtendremos una idea de la apertura electoral de cada opción, así:

- Las opciones más cerradas, más aisladas o menos receptivas son AP, PSOE y UCD que sólo cuentan con efectivos que ya habían votado aliadista, comunista o centrista, respectivamente, el año anterior.
- Les sigue el PSOE, quien, aunque el 91 % de los votos los recluta de su propia clientela, recibe votos de UCD (2 %) SE (1 %) y abstención (3 %).
- La izquierda minoritaria y extraparlamentaria repite el 83 % de su electorado, recibiendo votos de antiguos electores de EE (8 %), HB (1 %) y PSOE (1 %).
- El PNV, que recluta el 87 % del electorado de su propia clientela, pero recibe votos de HB (1 %), PSOE (4 %), UCD (2 %) y la abstención (2 %).
- Con todo, los más receptores son los electores de la izquierda abertzale, EE y HB, quienes, a pesar de repetir 2/3 de su electorado, se intercambian, respectivamente un 3 % de sus electores, otro 3 % lo reciben ambos del electorado comunista, del PNV EE recibe un 4 % y HB un 1 %, al igual que el 4 % que recibe EE del PSOE y de la abstención, como HB (2 % y 4 %, respectivamente).

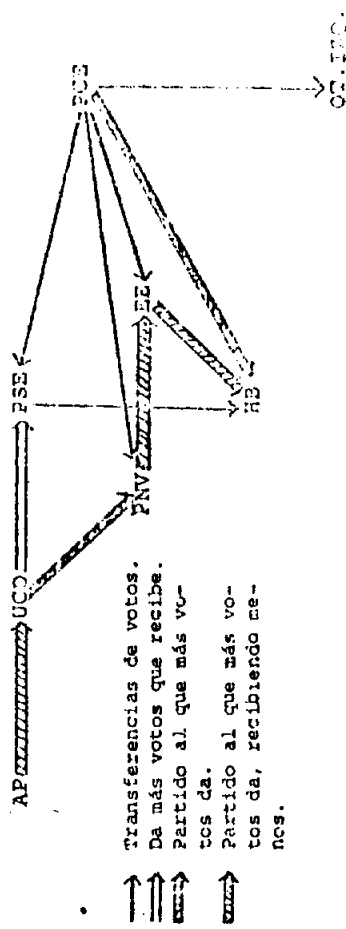
- El incremento de la abstención por razones políticas, procede, sobre todo, del electorado de izquierda, mientras que el 20 % de la abstención, en general, se nutre de todas las clientelas.

Como se pueda apreciar, las opciones más en retroceso y más ce-

rradas sobre sí mismas son las grandes opciones nacionales: UCD, AP, PSOE, y PCE. Por el contrario, las más dinámicas y abiertas son: el PNV, que recibe de todo el espectro político, y EE y HB que recibe de la izquierda y del nacionalismo.

Fijándonos ahora en los porcentajes horizontales, podemos diseñar las constelaciones electorales que resultan de estudiar el destino que han tenido en Marzo de 1.980 las clientelas electorales de las Elecciones Generales de 1.979. Veamos el siguiente gráfico 4

Gráfico 4 .- CONSTELACIONES ELECTORALES ENTRE LAS ES-MA-PA Y LAS EPV-M-80 EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA



Hay que advertir que al ser tan pequeños los porcentajes de intercambio y los efectivos totales de cada partido, los comentarios no pueden tomarse más que como tendencias.

En primer lugar, estudiando la diagonal principal de la matriz de porcentajes horizontales que tenemos en la tabla precedente, nos acercamos a la comprensión de la fidelidad del electorado en 1.980 a sus primitivas opciones en 1.979, así:

- La máxima fidelidad la alcanzan las clientelas de AP (97 %) y del PNV (95 %).
 - Les siguen la abstención (89 %), la izquierda minoritaria (87 %), HB (86 %) , EE (81 %) y PSOE (80 %).
 - Sin embargo, los electorados menos fieles han sido los de UCD (72 %) y PCE (68 %).
- La información anterior la podemos completar con la descripción del gráfico 4 , de la página anterior, en el que podemos observar la dinámica electoral producida y las grandes constataciones que resultan, así:

- El PNV se convierte en el centro del sistema, recibiendo gran cantidad las máximas proporciones de votos cedidos por UCD, PSOE y PCE, así como una mayor proporción de EE. Su saldo es negativo solamente con EE, único partido al que da votos de forma significativa.
 - A continuación es EE el puente entre el centro y la izquierda, recibiendo votos, además del PNV, del PSOE, del PCE y de HB, con quien tiene el único saldo negativo.
 - En la periferia del sistema nos encontramos con los cuatro grandes partidos nacionales (AP, UCD, PSOE y PCE) transfiriéndose votos entre sí, pero con un saldo negativo en conjunto respecto a los partidos nacionalistas.
 - Situación distinta es la de HB, que, aunque intercambia votos positivamente con EE, se convierte en receptor fundamental de los votos de izquierda.
- A estos datos hay que añadir que todas las opciones de Marzo de 1.979, con la única posible excepción de AP, han transferido vo-

tos a la abstención de uno u otro tipo, respectivamente, la izquierda minoritaria (12 %), UCD (11 %), HB (10 %) y PCE (8 %) y, sobre todo, el electorado de la izquierda en general. Si embargo, es cierto que muchos de ellos han recibido votos de los propios contingentes abstencionistas, especialmente HB y EE.

Precisamente en la removilización de la abstención moderada procedente, sobre todo, de UCD y PSOE, se basa el cambio electoral producido en favor del PSOE en el País Vasco.

VII.- La movilidad electoral en Navarra entre 1.979 y 1.982

La simple observación de la tabla XII nos muestra la procedencia política de las distintas clientelas electorales del 28 de Octubre de 1.982.

Tabla XII: Movilidad electoral entre las EG-M.79 y las EG-O.82 en Navarra

EG-O.82	UPN	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	
EG-M.79	AP-PDP							
UPN + CD	39'7	-	-	2	3'3	-	-	1
UCD	37	86'2	70	14'5	10	-	-	1
PSOE	3'7	3'4	-	41	3'3	-	4	1
NV	0'9	-	-	2	59'9	14'2	2	1
HB	-	-	10	2'9	-	35'7	51	1
OTROS	1'8	6'6	10	8'4	3'3	26'4	6	1
ABSTENCION	7'3	3'4	-	15'6	13'3	7'1	12'2	1
NS / NC	9'6	0'2	10	13'6	6'9	14'6	24'8	1
%	100	100	100	100	100	100	100	
N	108	29	10	242	32	15	50	

La clientela más heterogénea y más abierta es la socialista, que sólo se nutre en dos quintas partes de sus antiguos votos, recibiendo efectivos de todos los espacios del espectro político, pero sobre todo de la abstención (16%), de UCD (15%) y de los partidos minoritarios (8%) —especialmente el Carlista y el PCE—.

Se siguen en apertura las clientelas de UPV y PNV. En la primera, al igual que la socialista, sólo dos de cada cinco votos son repletos, procediendo el resto, sobre todo, de UCD (37%) y de la abstención (7%). En la segunda, seis de cada diez votos ya habían votado NV en 1.979, a los que hay que añadir los arrancados a la abstención (13%), a UCD (10%) y a otros; en ambos casos, HB no aporta votos de forma significativa.

HB repite la mitad de sus votos, procediendo el resto de la abstención (12%), de la izquierda minoritaria (6%) y, en menor medida, del PSOE (4%) y de NV (2%).

EE, por su parte, sólo recauda un 14% en los antiguos votantes de la coalición NV, frente al 36% arrancado en el electorado de EE, el 26% en la izquierda minoritaria y un 7% en la abstención.

Finalmente, los electorados más cerrados son los centristas (UCD y GDS), cuyos votos proceden casi exclusivamente de la antigua clientela de UCD.

III.- Las dimensiones del distanciamiento ideológico del electorado vasco

Utilizando las mismas escalas de autoubicación nacionalista/no nacionalista e izquierda/derecha obteníamos en el verano de 1.981 las siguientes posiciones medias de los electorados de los distintos partidos tras las elecciones autonómicas de 1.980 sobre una muestra de 1.800 entrevistados de la CAPV:

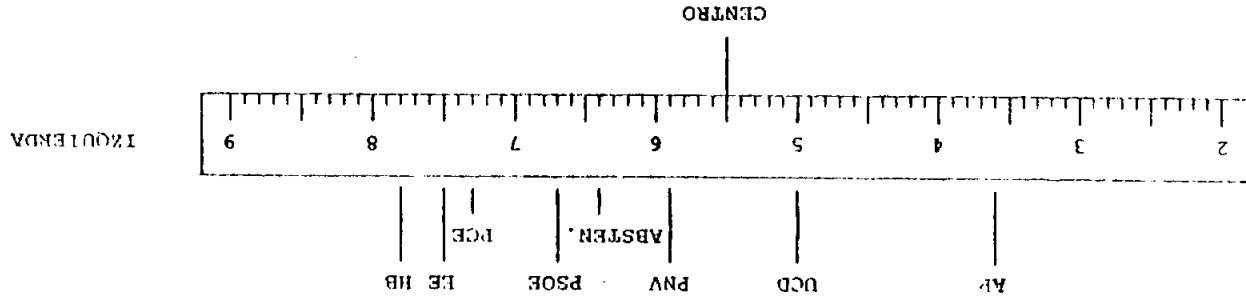
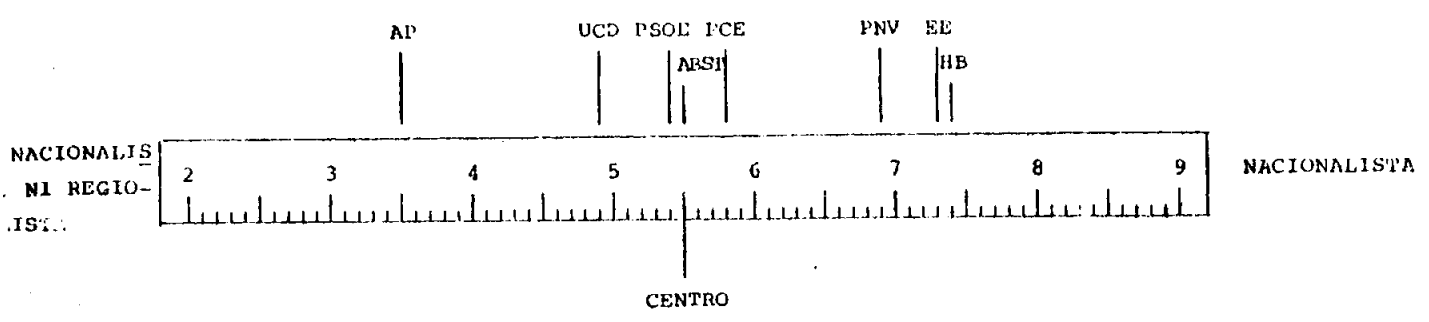


Gráfico 5.- Promedios en la escala de autoubicación ideológica de los principales electorados en 1.980

Gráfico 6.- Promedios en la escala de autoubicación nacionalista de los principales electorados en 1.980



Como se puede ver, el recorrido promedio en ambas escalas es 4'2 y 3'9 respectivamente, que resulta de restar las puntuaciones de las posiciones extremas (HB y AP), que suponen una fractura importante en el espectro político vasco.

Por otra parte, mientras que las posiciones colaterales se re-fuerzan en ambas escalas (AP: 3'6 y 3'5; UCD: 5 y 4'9; EE: 7'8 y 7'3 y HB: 7'8 y 7'4), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos, así: el PNV pasa de una posición moderada (5'9) en la escala ideológica a otra más radical (6'9) en la nacionalista, mientras que el PSOE pasa de 6'7 a 5'4, el PCE de 7'3 a 5'8 y el bloque abstencionista de 6'4 a 5'5.

Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la primera agela, predominantemente, a componentes racionales e ideológicos y la segunda lo hace a referenciales simbólicos mucho más esctirridizos para el cálculo y la previsión.

Por otra parte, mientras que esta segunda define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstención.

Obviamente, detrás de estas dimensiones simplificadas existen una multiplicidad de indicadores políticos, motivacionales y simbólicos que explican la polarización existente en nuestro sistema de partidos, así como la crisis de legitimación en la que se inscribe.

Concretamente vamos a fijarnos en cinco indicadores, a saber: la identificación con lo español o lo vasco, la posición ante el euskera, la organización territorial del Estado, la posición ante las instituciones y la actitud ante ETA.

VIII.1.- La identificación con lo español

Es sumamente interesante comparar el grado de identificación con "lo español" y las respectivas autoubicaciones de los entrevistados en las escalas derecha/izquierda y de nacionalismo. Veamos la siguiente tabla:

Tabla XIII.- IDENTIFICACION CON "LO ESPAÑOL" SEGUN LA AUTOUBICACION EN LAS ESCALAS IDEOLOGICAS

Respuestas	2 - 3		4 - 5		6 - 7		8 - 9		MUESTRA
	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	
ESPAÑOL	27	37	7	18	2	6	2	1	8
ESPAÑOL Y VASCO	37	38	54	41	23	28	6	12	27
VASCO Y ESPAÑOL	19	17	27	25	48	37	22	27	31
VASCO	7	4	7	12	21	23	69	51	26
NS	4	4	2	1	2	2	1	3	3
NC	6	-	3	3	4	4	-	6	5
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	974	109	749	673	1.648	2.298	1.183	1.279	5.389

Si relacionamos las identidades extremas y excluyentes con la autoubicación en ambas escalas, observaremos que, aun siendo las distintas identidades a una gran heterogeneidad ideológica, los porcentajes máximos describen una diagonal perfecta, que va desde la máxima definición española (27 % y 37 %) en el extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones antinacionalistas y de derecha, hasta la máxima definición vasca (69 % y 51 %) en el otro extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones del nacionalismo y la izquierda radicales, pasando por el máximo peso de los binomios español/vasco (54 % y 41 %) y vasco/español (48 % y 37 %) en las posiciones de centro moderado o de centro radical, respectivamente, de ambas escalas.

Tratando de averiguar la composición ideológica exacta de las distintas definiciones de identidad, obtenemos la siguiente tabla:

Tabla XIV.- COMPOSICION IDEOLOGICA DE LA IDENTIFICACION CON "LO ESPAÑOL"

Escalas	ESPAÑOL		ESPAÑOL Y VASCO		VASCO Y ESPAÑOL		VASCO		NS		NC		MUESTRA
	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	NAC.	D/I	
2 - 3	63	10	25	3	11	1	5	-	26	3	19	-	19
4 - 5	12	30	28	19	12	10	4	6	10	3	10	7	14
6 - 7	8	31	26	45	48	48	25	37	20	37	25	29	31
8 - 9	5	2	5	11	16	21	57	46	5	22	4	31	22
NS	5	12	12	15	8	10	2	5	32	19	4	9	8
NC	7	15	4	7	5	10	7	6	7	6	38	24	7
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	418	418	1.464	1.655	1.655	1.418	1.418	1.418	155	279	279	279	5.389

Como se puede observar, la identificación española excluyente es rotundamente (63 %) antinacionalista y mayoritariamente de centro (61 %), tanto de centro-derecha como de centro-izquierda.

El binomio identificador español/vasco se reparte por igual entre el antinacionalismo moderado (28 %), el antinacionalismo radical (25 %) y el nacionalismo moderado (26 %), definiendo el regionalismo de centro (64 %), sobre todo de centro izquierda (45 %).

Por su parte, el binomio vasco/español es predominantemente nacionalista (64 %), aunque mayoritariamente moderado (48 %) y de centro-izquierda (48 %).

Finalmente, la definición vasca excluyente es rotundamente nacionalista (57 %), desde las posturas más radicales (34 %) a las más moderadas (25 %), e ideológicamente más orientada a la izquierda que ninguna otra posición. Las posiciones extremas de esta categoría suponen un 9 % de nacionalismo radical respecto del total y un 5 % de extrema izquierda.

Al igual que hace un año, podemos decir que, en conjunto el factor nacionalista amortigua la radicalización ideológica en el centro de continuum, a pesar de que en la extrema izquierda con fluya una parte no despreciable de los entrevistados, que oscila entre el 12 % (en los puntos 8 y 9 de la escala derecha/izquierda) y el 15 % (en las mismas puntuaciones de la escala de nacionalismo), que se declaran vascos excluyentes.

No obstante, el factor positivo es la gran moderación ideológica de la mayor parte de la población y la ausencia de una bipolarización fuerte antinacionalista (4 % del total) de extrema derecha (no llega al 1 %) y español excluyente (8 %).

VIII.2.-La posición ante el euskera

El euskera se nos muestra, además de como un indicador de identidad colectiva, como un indicador de integración social claro y con una fuerte penetración en el tejido social.

Puede ser de sumo interés estudiar el comportamiento de las distintas familias ideológicas, para lo cual tomamos en consideración la distribución de las clientelas electorales de 1.980.

Tabla XV .- POSICION ANTE EL EUSKERA SEGUN LA CLIENTELA ELECTORAL EN 1.980

Euskera	AP	EE	EB	PCE	ENV	FSE	UCD	OT. IZO	ABSTENCION				
									1	2	3	4	5
No saben, no interesa	48	6	7	26	14	42	63	10	16	25	36	21	23
No saben, interesa	32	38	38	43	35	43	30	43	36	42	32	39	37
Aprenden	-	15	18	3	7	6	2	24	20	9	5	14	10
Entienden, hablan													
leen y escriben	20	40	36	28	43	9	5	23	28	24	27	24	26
NS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
NC	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	2	2
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	31	367	519	108	1104	501	158	113	347	249	509	399	5364

- (*) 1 = No edad
2 = No posibilidad
3 = Censancio
4 = Razones políticas
5 = Muestra

La filiación ideológica discrimina significativamente la posición y la actitud ante el euskera de nuestros entrevistados. Así :

- AP y, especialmente, UCD destacan por su desinterés con respecto al euskera (48 % y 63 % respectivamente) —61 % conjuntamente—, sólo un tercio escaso lo ve con buenos ojos, son contados los que lo están aprendiendo y, aunque no son muchos, en AP los que ya saben euskera (20 %) superan a los que lo hacen en UCD (5 %), lo cual denota un electorado más enraizado en el país por parte de los primeros —en conjunto de los dos electorados alcanzan un 7 %—.

- En el electorado del PSOE el 85 % se divide por igual entre los que ven con buenos ojos el euskera y los que no les interesa. Por lo tanto, es un público relativamente más favorable al euskera que el de centro-derecha. A su vez, son más los que ya lo están aprendiendo (6 %) y pasado el porcentaje (9 %) de los que ya lo saben, que se quedan, por otra parte, muy por debajo del 25 % del conjunto de la muestra. Es este un electorado de transición.

- Sin embargo, en el resto de las opciones de izquierda no nacionalista se reduce mucho más el índice de desinterés (13 % en conjunto), se mantiene el mismo nivel de interés (43 %) que entre el PSOE, aumenta claramente la proporción de los que ya lo están aprendiendo (14 %), especialmente entra la izquierda radical, y alcanza el porcentaje muestral la de los que ya lo saben (26 %). Se trata, por tanto, de un sector de población más integrado y cercano a la posición del nacionalismo en este tema.

- La reducción del desinterés (16 %) continúa en el contingente de entrevistados que no han votado en 1.980 por no tener la edad, incrementándose ligeramente el de los que ya lo saben (23 %) y dando el porcentaje máximo de los

que lo están aprendiendo (20 %).

- Los grupos nacionalistas destacan por la alta proporción (en torno al 40 %) de los que ya saben euskera, la de los que lo están aprendiendo (12 % en conjunto) y, consecuentemente, la mínima (11 %) de los que muestran desinterés por el tema. Sin embargo, es de destacar que las diferencias internas explican las contradicciones y polémicas sociales que existen en este momento respecto a la política de reuskaldunización, así: mientras que en el PNV destaca la mayor proporción de euskaldunes (43 %) sobre HB (36 %), entre la izquierda abertzale —al igual que entre la izquierda extraparlamentaria no nacionalista (24 %) y los jóvenes que no han votado nunca (20 %) — destacan los que lo están aprendiendo (HB: 19 % y EE: 15 %) sobre el PNV (7 %) y el menor número de desinteresados (7 % y 6 % de HB y EE frente al 14 % del PNV).

- Finalmente, el contingente de la abstención se caracteriza por tener una distribución intermedia entre el nacionalismo y la izquierda. Tiene un contingente de población euskaldún (en torno al 25 %) menor que el nacionalismo pero mayor que las grandes opciones nacionales (UCD y PSOE), la proporción de los que aprenden euskera (9 %) se sitúa a medio camino (siendo mayor —14 %— entre los que se abstienen por razones políticas y menor —5 %— los que lo hacen por cansancio) y el contingente de desinteresados se sitúa, igualmente, a medio camino (28 %), siendo mayor entre los cansados (26 %), que entre los más politizados (21 %).

El euskera es claramente un factor de diferenciación de los grupos sociales, especialmente desde el punto de vista ideológico, y, también, de integración de las distintas capas de nuestra población.

ta se ha reducido a la mitad, pasando del 48 % en 1.981 al 24 % actual.

El electorado HB se caracteriza por ser abrumadoramente (61 %) independentista y por persistir en esa actitud y proporción des de hace un año.

El electorado comunista, además de ser mayoritariamente integracionista (78 %), se caracteriza por su mayor apoyo a las opciones regional y federal.

El electorado nacionalista del PNV, que en sus dos terceras partes es integracionista, es ahora mayoritariamente regionalista (52 %), cuando hace un año la opción regional era mantenida por el 44 %, habiéndose reducido su independentismo y situándose por debajo del promedio actual (13 %).

El electorado socialista, ligeramente más integracionista (77 %) que el nacionalista, es tan regionalista y federalista como éste, aunque más centralista, menos independentista y más indefinido.

El electorado centrista, mucho más indefinido (24 %), aunque tan integracionista (76 %), es, paradójicamente, más centralista (34 %) que regionalista (31 %), habiéndose incrementado los partidarios del centralismo en un 12 % en el último año.

Finalmente, la izquierda extraparlamentaria, también integracionista en un 65 %, se caracteriza por su federalismo (45 %) y su independentismo (21 %).

Así, pues, las opciones integradoras parecen avanzar de forma notable en conjunto y en los grupos sociales anteriormente más críticos, especialmente entre los electorados del PNV y EE.

Sin embargo, frente a esta dinámica centripeta del nacionalismo moderado, el nacionalismo radical de HB se mantiene firme en su independentismo y, lo que es más grave, se produce una dinámica centrifuga hacia el centralismo por parte de los electorados de AP y UCD.

VIII.4.- La plausibilidad de las instituciones

Una fuente importante de distanciamiento es la posición ante el edificio institucional. Veamos el comportamiento de las distancias clientelas.

Tabla XVII: JUICIO DE LAS INSTITUCIONES SEGUN LA OPCION ELECTORAL EN 1.981

Instituciones	AP	EE	HB	PCE	PNV	PSOE	UCD	OTROS	NO RESP.	NO	SI	OTROS	NO RESP.
1. El Rey	81	16	45	44	20	73	50	32	72	18	76	11	89
2. El Gobierno	87	10	3	92	4	91	10	79	19	61	30	53	59
3. Las Fuerzas de Seguridad	90	10	93	2	95	12	85	14	63	22	60	66	13
4. El Parlamento Español	108	32	11	82	7	80	28	54	20	61	39	46	50
5. El Gobierno Regional	52	49	5	90	1	96	11	86	15	69	29	60	54
6. El Parlamento Foral Nav. y V.	26	26	13	49	8	74	5	52	17	33	18	19	53
7. El Parlamento Vasco	29	55	37	52	17	77	37	58	74	18	45	36	55
8. El Gobierno Vasco	29	55	37	52	17	77	37	58	74	18	45	36	55
9. Su Ayuntamiento	32	50	44	34	36	59	54	40	70	20	49	35	62
10. AP	7	16	1	22	1	28	1	95	5	69	9	70	29
11. EE	13	87	93	3	46	62	60	20	39	46	79	43	6
12. HB	17	81	39	34	93	5	59	40	12	75	17	56	3
13. PCE	3	97	26	63	12	81	29	21	7	65	34	43	6
14. PNV	71	29	21	71	11	88	15	60	41	11	49	37	36
15. PSOE	13	87	28	64	18	81	21	20	10	46	82	12	30
16. OTROS	61	39	2	95	1	96	1	99	13	69	12	72	21
N	31	387	519	108	1.176	501	159	111	347	394	439	169	1.007

* Los porcentajes están calculados horizontalmente dentro de cada columna electoral, sobre el total de efectivos que figura al pie de cada columna, habiendo eliminado en cada caso el NA/NC. La última columna pertenece a la muestra conjunta de la Comunidad Autónoma.

En el electorado AP destaca su autocomplacencia en la propia política del partido (90 %), su alto apoyo a las FF. de Seguridad del Estado (90 %), a las FF.AA. (87 %), al Rey (81 %), al PNV (71 %), al Parlamento Español (68 %), a UCD (61 %) y al propio Gobierno Español (52 %). Por el contrario, destaca su rechazo del PCE (97 %), del PSOE (87 %), de EE (87 %), de HB (81 %), de la política municipal (58 %) y del Parlamento y Gobierno Vascos (55 %). Es un electorado claramente distanciado de las actitudes medias del conjunto de la población.

El electorado de EE solamente valora positivamente su propia política (93 %) y la municipal (50 %), en el resto de los casos la tendencia predominante es negativa para UCD (95 %), para las FF. de Seguridad (93 %), para el Ejército (92 %), para AP (90 %), para el Gobierno Español (90 %), para el Parlamento Español (82 %), para el PNV (71 %), para el PSOE (64 %), para el PCE (63 %) y, en menor medida, para el Gobierno Vasco (59 %), EE (54 %) y el Parlamento Vasco (52 %). Hay que destacar que este electorado se divide en partes iguales a favor (45 %) y en contra (44 %) del Rey y que, a pesar de todo, una proporción mayor que el promedio ve con buenos ojos a HB (39 %) y PCE (26 %). Es un electorado que se aleja significativamente del promedio de valoraciones del conjunto de la muestra.

Situación más drástica es la de HB que, salvo su propia autocomplacencia positiva (93 %) y la que hace de EE (46 %), se caracteriza por superar en negatividad a todos los demás en todas las instituciones: UCD (98 %), Gobierno Español (96 %), Fuerzas de Seguridad (95 %), AP (94 %), Ejército (91 %), Parlamento Español (89 %), PNV (88 %), PSOE y PCE (81 %), Gobierno Vasco (80 %), Parlamento Vasco (77 %), Parlamento Foral Navarro (74 %) y, el Rey (73 %), la propia política municipal (59 %) y, por último, EE (52 %). Se trata, por tanto, de un electorado alejado del perfil actitudinal de la población vasca en su conjunto.

El electorado comunista valora positivamente, alejándose de los valores medios, a EE (80 %), a su propia política (79 %), al PSOE (71 %), la política municipal (54 %) y al propio HB (49 %). Sin embargo, supera las valoraciones negativas medias en los casos de UCD (99 %), AP (95 %), de las Fuerzas de Seguridad (86 %), del Gobierno Español (84 %), del PNV (80 %) y del Ejército (79 %) y, en menor medida, del Gobierno y Parlamento Vascos (56 %) y de la política municipal (46 %). El Rey tiene para este electorado una imagen menos positiva (50 %) que para el conjunto de la población, el contrario que el Parlamento Español, cuya valoración positiva supera en un +6 % al conjunto de la muestra.

El electorado PNV destaca por su autocomplacencia (82 %), por la valoración del papel real (72 %), del Parlamento (74 %) y del Gobierno (75 %) Vascos y de la política municipal (70 %), en las que ellos son protagonistas directos. Sobresale su rechazo de HB (75 %), PCE (65 %) y EE (46 %) por encima del promedio, estando el de las instituciones y partidos estatutarios en torno al 60 % como el promedio general.

El electorado PSOE, además de valorar positivamente su política (82 %), lo hace del Rey (76 %) y tiende a ver con mejores ojos que el conjunto de la población a los ayuntamientos (43 %), al Parlamento Vasco (45 %), al Parlamento Español (39 %), al PCE (34 %) y al Ejército (30 %). Su rechazo es significativamente mayor que el promedio cuando se habla de UCD (72 %), de HB (56 %) y del PNV (49 %), aunque en términos absolutos los rechazos de AP (70 %), del Gobierno Español (60 %), de las Fuerzas de Seguridad (60 %) y del Ejército (53 %) sean mayores.

En UCD destaca la alta proporción de desorientados que no emiten un juicio en muchas de las instituciones, así como su menor autocomplacencia (63 %), si se la compara con la del resto de los partidos. Sobresalen las valoraciones positivas del Rey

ría de adhesiones heterogéneas, sin demasiado entusiasmo, en los electorados del PNV, PCE, EE, PSOE y UCD. Concluyéndose los detractores en los extremos: AP, HB y la izquierda extraparlamentaria.

Concluyendo, diremos que lo que más llama la atención al analizar el juicio que nuestros ciudadanos hacen de las principales instituciones políticas es el predominio casi sistemático de las opiniones negativas sobre las positivas, indicador evidente de la crisis de legitimación que nos afecta o del llamado, vulgarmente, "desencanto" o "cansancio".

Es de subrayar, por otra parte, que la única institución que arrastra el favor de la población sea el Rey, sin duda por la imagen que se ha ganado de "garante" de la democracia, el futuro, etc. y por presentarse al margen de la política diaria. Detrás de esto hemos de sospechar que existe una línea de legitimación sociológica cuasicarismática y simbólica que no puede responder más que a una necesidad política muy extendida de "ilusión colectiva".

Por otra parte, la imagen de las instituciones gana favor a medida que éstas están más cercanas a la población, quizá por un efecto de que determinados sectores de la misma se sientan más protagonistas de unas que de otras.

(39 %), de las Fuerzas de Seguridad (66 %) y, con menor entusiasmo, del Ejército (59 %), del Gobierno (54 %), del Parlamento (50 %) y del propio AP (35 %). Hay que hacer notar la alta proporción de rechazo del PCE (69 %), de HB (66 %), de EE (59 %) y del PSOE (53 %). Sin embargo, la situación es más ambigua al valorar las instituciones autonómicas y al PNV, siendo mayor la aceptación que el rechazo, si bien un tercio de los electores no responde.

Si ahora nos fijamos en el perfil electoral de la legitimación de las instituciones, tenemos las siguientes situaciones:

- El Rey tiene sus mejores valedores en los electorados de UCD, AP, PSOE y PNV; en menor medida, entre la población que se abstiene, los jóvenes que no han podido votar, el electorado comunista, dividiéndose en dos el de EE. Por el contrario, sus detractores se condensan especialmente en los electorados de HB y de la izquierda extraparlamentaria.

- Las instituciones del Estado (Ejército, FF. de seguridad, Parlamento y Gobierno) encuentran sus apoyos mayores en los electorados de AP y de UCD. Por el contrario, el rechazo procede, sobre todo, de HB, izquierda extraparlamentaria, EE, PCE, la juventud que no ha votado, parte importante de la abstención y, en menor medida, del PNV y el PSOE.

- Por fin, las instituciones autonómicas sólo encuentran apoyo significativo en el PNV, mientras que el rechazo es claro en HB, izquierda extraparlamentaria, juventud, abstencionistas, PCE, EE y AP. El PSOE y UCD en este punto se dividen entre el apoyo y el rechazo.

- Sin embargo, son los ayuntamientos los que recogen mayo-

VIII.5.-la actitud ante ETA

viéndonos, ahora, en la procedencia electoral de los que manifestan una opinión de apoyo explícito a ETA, resulta la siguiente distribución: el 44% son electores de HB, el 10% de ED, el 8% se han abstenido por razones políticas y otro tanto no manifiesta su opción electoral, el 7% han votado alguna de los partidos de la izquierda radical, un 6% al PNV, un 5% no han votado por no tener la edad y otro tanto por imposibilidad o no saber qué hacer y, por último, un 2% ha votado al PCE o al PSOE.

Mucho más igualada es la distribución de la procedencia electoral de los que justifican las acciones de ETA: el 15% pertenecen a electores de HB y PNV, el 17% no ha declarado su opción electoral, el 13% son electores del PSOE o del PCE y otro tanto son jóvenes que no han podido votar, un 12% son electores de ED, un 7% se ha abstenido por razones políticas y un 5% ha votado por alguno de los partidos minoritarios de izquierda.

Si, por el contrario, nos fijamos en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de rechazo frontal a ETA, resulta la siguiente distribución: el 30% procede del PNV, el 23% de Izo que no declaran su opción electoral, el 13% del PSOE, el 9% de los que se han abstenido por razones no políticas, el 8% de electores de UCD, los electores del PCE, ED y los que se han abstenido por razones políticas alcanzan el 3% respectivamente y los HB y los que no han podido votar por no tener la edad llegan al 2%.

Resumiendo, finalmente, el perfil ideológico de las distintas opiniones a partir de los promedios en las dos escalas de regionalismo/nacionalismo y derecha/izquierda, tenemos la siguiente tabla:

Tabla XVIII. PROMEDIOS DE LAS ESCALAS DE REGIONALISMO Y DERECHA/IZQUIERDA DE LAS OPINIONES ANTE ETA

Opiniones	Promedio (X)	
	Esc. Reg./Nac.	Esc. Derecha/Izquierda
Apoyo total	7'5	7'9
Justifican	6'9	7'1
Finés si	6'8	6'6
Regular	5'8	6'5
Antes si	6'5	6'6
Indiferentes	5'6	6'9
Miedo	6'3	6'4
No violencia	5'8	6'1
Terroristas	5'1	5'1
Rechazo total	5'8	5'7
N.S.	5'4	6'2
N.C.	6'3	6'4

Si el apoyo explícito a ETA se sitúa en un promedio de regionalismo e izquierda radical, la justificación responde a un nacionalismo convencido y a una posición moderada de izquierda situándose el resto de las opiniones en una posición promedio de izquierda moderada y centroizquierda, si bien los que justifican los fines y daban su apoyo a ETA anteriormente definen un nacionalismo convencido y el resto de las opiniones oscilan entre promedios de regionalismo y nacionalismo más o menos convencidos.

IX.- La distancia ideológica en el electorado navarro

Aunque no disponemos para Navarra de datos equiparables con los anteriores, sin embargo los tenemos mucho más recientes (referidos a las últimas elecciones generales de 1.982) y, en todo caso, útiles para calibrar el distanciamiento ideológico-político en el electorado navarro.

En primer lugar, podemos observar la distribución de los principales electorados de 1.982 según su autoubicación en una escala de tendencia política, tal como mostramos en la siguiente tabla

XXX:

Tabla XIX.- Distribución de las principales clientelas electorales navarras en 1.982 según su autoubicación ideológica

	UPN AP-PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
EXT. IZDA.	-	-	-	0'3	-	6'6	20	2'3
IZQUIERDA	0'9	3'4	-	33'8	6'2	80	54	22'7
CENTRO-IZDA.	1'9	6'8	30	29'7	25	13'4	8	17'8
CENTRO	13'3	20'6	10	7'8	21'8	-	-	9'7
CENTRO-DCHA.	27'7	10'3	20	0'4	18'7	-	-	7'9
DERECHA	37'7	17'2	-	0'4	3'0	-	2	8'2
EXT. DCHA.	3'7	3'4	-	-	-	-	-	0'8
NS / NC	14'2	38'3	40	27'1	25'3	-	16	30'6
N	100	100	100	100	100	100	100	100
N	108	29	10	242	32	15	50	690

Es constatable la ubicuidad y la falta de nitidez ideológica de los distintos espacios políticos, lo cual explica la gran movilidad electoral habida hasta ahora y la falta de cristalización del sis-

tema de partidos navarro. Por otra parte, si nos fijamos en el porcentaje de no ubicados, veremos la debilidad competitiva de las opciones centristas frente a la mayor nitidez ideológica de las opciones colaterales y extremas.

Con todo, una simple aproximación óptica nos permite identificar las posiciones promedio de los distintos electorados, así: UPN ocupa el espacio de la derecha, UCD el centro-derecha, CDS y PNV una posición intermedia entre el centro y el centro-izquierda, el PSOE una posición a caballo entre el centro-izquierda y la izquierda, EE la izquierda y HB a caballo entre ésta y la extrema-izquierda.

Sin embargo, el principal caballo de batalla en Navarra y la fuente de mayor distanciamiento político es el contencioso Navarra/Euzkadi ligado a la cuestión nacional vasca. Si nos fijamos en la posición mantenida por estas clientelas respecto a la integración o no integración de ambas comunidades Autónoma del País Vasco y Foral de Navarra, tenemos la siguiente tabla XX:

Tabla XX.- Distribución de las principales clientelas electorales navarras en 1.982 según su posición ante el problema Navarra/Euzkadi

	UPN AP-PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
SI INTEGRACION A CORTEJO MEDIO PLAZO	-	6'8	-	8'6	37'4	40	34	11'1
SI INTEGRACION CONSERVANDO DERECHOS HISTOR.	0'9	6'8	10	10'3	34'3	43'6	32	13'7
NO INTEGRACION PERO COOPERACION	9'2	6'8	-	12'8	12'5	-	4	9'5
NO INTEGRACION	87'9	79'3	60	53'7	12'5	6'6	22	53'5
NS / NC	2	0'3	10	12'6	3'3	6'8	8	10'2
N	100	100	100	100	100	100	100	100
N	108	29	10	242	32	15	50	690

Como vemos, este indicador aporta mucha más nitidez al espectro político, si tenemos en cuenta que es mínimo el nivel de NS/NC. Por otra parte, distancia claramente a los electores del centro y la derecha y acerca a las opciones nacionalistas, ocupando el electorado socialista una posición intermedia. Lo más paradójico, sin duda alguna, es el nivel de no integracionismo (uno de cada cinco) que existe en las principales opciones nacionalistas, tanto la moderada (PNV) como la radical (HB).

X.- Conclusiones: algunas claves interpretativas de la dinámica política vasca.

Después de este análisis descriptivo, se hace necesario deducir aquellas conclusiones más relevantes que puedan aportarnos algunas claves explicativas de la dinámica política vasca. Por esta razón, este capítulo de conclusiones está dividido en cuatro apartados que se refieren, respectivamente, a la segmentación política de la sociedad vasca, al pluralismo existente en nuestro sistema de partidos, a la masificación del comportamiento político vasco y a la crisis de legitimación de la estructura política vasca.

1.- La sociedad vasca es una sociedad políticamente segmentada.

La agresividad creciente de las campañas electorales, el desmadre de los ataques, totalizaciones sirilistas y exclusivismos estigmatizantes dirigidos en el lenguaje de los políticos, la guerra sucia desatada, explícita o implícitamente, por determinadas opciones políticas y sus líderes de expresión, la ~~xxx~~ violencia, su represión y la dinámica mutua de reacción que generan, son algunos de los indicios más relevantes de la precaria articulación política de nuestra sociedad.

sin duda alguna, el elemento más visible de esta ~~x~~ segmentación es, además de la propia fragmentación electoral, la dificultad de concluir pactos y formar mayorías estables en las instituciones, los portazos, esparcidos permanentes de ~~x~~ casi todas las fuerzas políticas a determinadas instituciones, etc. debido a que el distanciamiento ideológico y político entre las distintas opciones es realmente complicado. Los que están más distantes en una dimensión están a partirir un piñón en otra y viceversa.

ya sea por profundas razones sociológicas (origen, lengua, clase social, medio rural o urbano, etc.). ya sea porque ideológicas o simbólicamente lo estén o, sencillamente, por el principio de oposición y arrinconamiento político de una determinada opción.

Las coordenadas del distanciamiento político vasco son claras y contienen un sistema de oposiciones casi maniqueas: nacionalismo frente a estatismo, derecha frente a izquierda, aceptación de las instituciones frente a radicalismo antisistema y política represiva frente a lucha antirrepresiva. Junto a estos pares de oposiciones básicas aparecen en nuestro discurso político de forma recurrente una serie de dualismos excluyentes que enconan las relaciones políticas hasta hacerlas casi imposibles. En la primera coordenada, de la simple referencia al ámbito vasco o español de la acción política se pasa a la lectura vasquismo/anti vasquismo, vasquismo/españolismo e independentismo/centralismo, que, poco a poco, cortocircuitan el entendimiento político por el recurso a las esencialidades y a las identidades simbólicas y emocionalmente sentidas: en la segunda coordenada, del recurso al tono conservador o progresista de los problemas políticos y de los intereses socioeconómicos se pasa a las oposiciones autoritarismo/tolerancia, franquismo/antifranquismo, reformismo/nuevo-rismo, que definen uno de los atavismos sociales de nuestro entorno: en la tercera coordenada, de la fluidez entre reforma o revolución se pasa al rechazo frontal o larvado del sistema institucional: el Estatuto, la Constitución, etc.) o a su defensa a ultranza, a la violencia como única vía de cambio social o al parlamentarismo y la democracia delegada de las mayorías mecánicas como única vía de participación y decisión políticas; finalmente, la cuarta coordenada define todo un sistema de oposiciones en torno al aspecto más arcaico de nuestra estructura política: como es la dinámica social de la violencia: los múltiples aspectos de la represión institucional e histórica, las guerras civiles y la respuesta de la acción directa, las alternativas ante la pacificación y la lucha antirrepresiva que generan. No hay términos medios, hay muy pocos puentes en nuestra sociedad. Lo más grave sin embargo, de esta segmentación política es la impregnación de este lenguaje en la vida cotidiana de nuestra sociedad ~~x~~ civil.

No es posible aquí recopilar y sistematizar este tipo de discurso, pero ilustraciones palpables del mismo las encontramos, sobre todo en estos últimos meses, en editoriales, artículos, declaraciones, mítines, movilizaciones

ciencia de la sociedad vasca.

Por otra parte, lo que sucede en el Parlamento Vasco y en los ayuntamientos, lo sucedido en el Parlamento Foral Navarro, la continua dialéctica Vitoria-Madrid, los abatares de la llamada "mesa por la paz", el tema de las negociaciones para el abandono de la lucha armada y la salida de los presos, la formación de pactos en las instituciones, el plan ZEN, el tema del euzkera y de las ikastolas, la LOAPA, etc. son chispazos en los que salen a la luz todas las contradicciones de ese discurso y esas relaciones políticas tan complejas (como botón de muestra recuerdo lo sucedido en el Ayuntamiento de Bilbao en la anterior legislatura, o lo que sucedió recientemente en el de Irún, o el tema de las banderas inhumado en Euzkadi o la discusión en el Parlamento Vasco de la normativa electoral para las Juntas Generales).

En todo, la coordinada nacionalista con sus múltiples círculos concentricos sigue catalizando la vida política del país y el PNV, su expresión más genuina, sigue aglutinando al segmento más perseguido de nuestro electorado. Además, si observamos la última campaña electoral, él y su sintonía han sido los que han distribuido el juego dialéctico. No solamente esto, sino que en el entramado de las combinaciones para formar mayorías institucionales y para tomar decisiones en los cuatro años, el PNV desde su coordinada principal catalizará el alineamiento de las otras coordenadas, consiguiendo el apoyo explícito o implícito de los dos polos opuestos del sistema de partidos vasca en la CAV y se erigirá en árbitro en Navarra.

Y.2.- Un sistema de partidos caracterizado por el pluralismo polarizado.

Esta segmentación política de nuestra sociedad se concreta en una fragmentación política precaria de nuestro sistema institucional, que lleva consigo dos procesos más profundos: una quiebra en el sistema de legitimación y una desarticulación de las relaciones sociopolíticas y, consecuentemente, una integración precaria de la sociedad civil vasca, que, por otra parte, lucha denodadamente por recuperar o construir su identidad colectiva.

Lo que más resalta en la estructura electoral del País Vasco con respecto a las sociedades occidentales es la intensidad sociológica y política de la distancia ideológica en el sistema de partidos.

Es evidente que esta distancia ideológica se debe, sobre todo, a la pertenencia independentista e izquierdista del que del 79 al 82 fuera el primer partido de la oposición de la CAV y la principal opción nacionalista en Navarra.

Como ya se ha indicado, siguiendo a G. Sartori, se puede caracterizar el sistema de partidos vasco como altamente fragmentado y polarizado. Lo que ve en un sistema de partidos no es su fragmentación, sino su polarización y ésta en nuestro caso depende:

1. de la fractura entre dos focos de distanciamiento ideológico fuerte: las demandas autonómicas (o las cotas institucionales para la reproducción y la recomposición de la identidad colectiva) y la defensa de un programa social más o menos revolucionario o radical;
2. del arraigo y consistencia de la opción u opciones del centro nacionalista o de chantage;
3. de la contraposición cada vez más radicalizada de dos estrategias para imponer los intereses y voluntad política respectivos: el institucionalismo o anti-institucionalismo más o menos visible y el libertarismo estatutario más o menos convencido..

En esta situación asistimos en Euskadi a la construcción de dos coordenadas políticas que se rigen cada vez más por pautas de lo que Sartori llama "política de superoferta" o de promesas excesivas y grandes gestos que denotan una falta de arraigo y una inesgricidad en la legitimación sociológica de las respectivas posiciones y del propio sistema institucional en construcción, en lugar de seguir en las coordenadas de una política competitiva.

Los altos niveles de fragmentación y polarización de nuestro sistema de partidos son relevantes, tanto respecto a la formación de coaliciones y mayorías, como a otros aspectos de la vida política, tales como los problemas más genéricos de la legitimación.

Para el futuro, pasando de la consideración de los problemas y posibilidades de los aparatos y líderes de los partidos al comportamiento de sus partidarios y electores, la cuestión fundamental a dilucidar es si los partidos compiten a lo largo de una dimensión primaria izquierda/derecha o, por el contrario, es su competición irremediablemente multidimensional. Esta última parece ser precisamente la característica del partido vasco, al menos en el área de identificación entre las opciones electorales y sus partidarios más fieles.

En estos segmentos sociológicos y en esta área de identificación se superponen básicamente dos dimensiones: la dimensión izquierda/derecha y el contenido simbólico de la dimensión etnolingüística, que en unos casos funciona en como tensiones orizadas que se neutralizan y en otros como tensiones alternativas que se refuerzan entre sí.

Los atenciones a los contingentes sociales electoralmente activos, en esta área de identificación, sin poder afirmar en absoluto que ~~ya~~ hayan desaparecido los mecanismos de identificación la dimensión primaria izquierda/derecha, parece que ésta sufre una profunda mediación por parte del sentimiento nacionalista, pero no en un único sentido, sino en sentidos diversos.

En el área de competición, sin embargo, los datos sobre movilidad electoralización sociológica de la misma y desmovilización masiva de electores no identificados, o con fidelidades precarias, el funcionamiento de tal mixtura de dimensiones será radicalmente distinto.

Como hace que en la estructura de la competencia partidaria del sistema de partidos vasco nos encontremos claramente con dos dinámicas relacionales con lo antes dicho: expansiva una (PNV, EE y, en menor medida, HB en la XV) y defensiva la otra (coalición y PSOE fundamentalmente, cuya recuperación (sostenimiento, retroceso o progresión) no es previsible a medio plazo.

Y otras consideraciones sitúan la diferencialidad del sistema de partidos vasco, en cuanto al comportamiento del mercado político, en un nivel sociológico compartido por casos como el belga (sistema flamenco) o el danés aliense (sistema quibecois) por citar alguno, lo cual obliga a la aten-

cia y a la sociología políticas a repensar la precariedad, o cuando menos no absoluta, de los marcos exclusivamente estatales de comprensión y caracterización de los mercados políticos.

X.3.- La masificación del comportamiento político en radio del cual se sigue enfrentando a la sociedad tradicional y a la sociedad industrial.

Para los sociólogos que han teorizado sobre este punto, los cambios introducidos en la pirámide estratificacional, el desarraigo comunitario, la confusión en las relaciones sociales, la pérdida de identidad colectiva, la concentración agro/ciudad y la concentración de poder en minorías oligárquicas generan los fenómenos propios de una sociedad de masas y de un comportamiento político masificado, cuyas características más relevantes son las siguientes: 1. fuerte contraposición de modelos simbólicos y culturales; 2. burocratización y tecnocratización del dominio de los políticos con más alejados y por encima de las masas; 3. aparición de partidos de movimientos sociales y contingentes sociales inhibidos políticamente con difuminadas fronteras de clase; 4. una legitimación política permanentemente precaria por la alienación y violencia políticas que rodean las masas en base a la existencia de mitos totalizantes y a la búsqueda de sumisión.

En la sociedad vasca actual, en la medida en que se han producido en la parte de los fenómenos estructurales apuntados y en la medida en que la mayor parte de la población está concentrada en las áreas metropolitanas se puede hablar también de la existencia de un comportamiento político masificado con características peculiares: por una parte, unas masas despolitizadas y de aluvión y, por otra parte, unas masas ansiosas de identificación comunitaria y con una mística de partido y de acción. En uno y otro supuesto las fronteras de clase están difuminadas.

Parece obvio que esta perspectiva de la masificación del comportamiento político hay que introducirla a la hora de tratar de explicar los procesos de nacionalización, radicalización y desmovilización políticas que han caracterizado el comportamiento político de nuestra población.

Si la expresión "sociedad masa" viene a significar para los sociólogos un mundo amorfo e inestructurado, el concepto de "masificación" se refiere al proceso por el cual la sociedad, total o parcialmente, se convierte en masa. Efectivamente, en las crisis autoritarias de nuestro siglo las "masas amorfas" surgieron de clases medias nuevas en transición, ejércitos desmilitarizados, desempleados inquietos y trabajadores empobrecidos. Se trata, pues, de colectividades sin rumbo, de individuos y estratos inseguros y despersonalizados, pero con una fuerte ansiedad de identidad colectiva.

De este modo, en Euskadi, especialmente en las zonas metropolitanas e industriales, se dan las precondiciones para la aparición de los fenómenos característicos de la "sociedad masa", así:

1. La secularización y terciarización de la actividad económica y de la fuerza de trabajo han producido rápidos cambios en la pirámide estructural, con una aparente igualación social en determinados sectores;
2. La avalancha migratoria, tanto externa como interna, ha producido un desmoronamiento comunitario, social y cultural, con una fuerte anemia en las relaciones sociales;
3. Los efectos materiales y subjetivos de la oligarquización de nuestro Estado (CME) han sido especialmente sensibles en el modelo de acumulación industrial seguido en Euskadi, al igual que lo han sido los efectos sociales y políticos de la específica lucha de clases protagonizada en por nuestra sociedad;
4. La contraposición de modelos simbólicos y culturales ha hecho perder la identidad colectiva a contingentes importantes de la población vasca, generando la respuesta defensiva de ~~expansiones~~ de sectores sociales muy diversos;
5. Por otra parte, se observa, tanto en las acciones parapolíticas como en los estudios muestrales, una alejamiento progresivo entre las masas y los dirigentes políticos, especialmente con respecto a la burocratura y tecnoburocracia del Estado, una vez desarticulada la red de relaciones y agregados sociales primarios;
6. Consecuentemente, la voluntad política se habrá de encauzar fundamentalmente a través de los "partidos de aluvión" y de los "movimientos sociales", cuyas fronteras estratificacionales y de clase son difíciles de delimitar;
7. El resultado es una alienación política sin precedentes y una variada violencia política;

5. Finalmente, nos encontramos en la estructura simbólica de nuestro sistema y nuestro comportamiento políticos con la existencia de mitos totalizantes y la búsqueda de sumisión, cuyos indicadores son los siguientes: 1. la fuerza del "partido de masa" se basa en la "necesidad de comunidad" y en la "necesidad de conformidad y sumisión" de las propias masas desarraigadas (cfr. R. Nisbet); 2. las falsas relaciones comunitarias de los partidos y organizaciones activistas, etc. (engranajes jerárquicos y burocráticos de una misma máquina sociológica) responde a una "mística de partido"; 3. los movimientos de masas, por otra parte, deben de satisfacer la "sed de creencias firmes" de la población (cfr. Sorrel y Mannheim); 4. el autoritarismo subyacente en las masas se basa en la "necesidad de jerarquía y orden" (cfr. Reich y Adorno).

De este modo, la cristalización política precaria se sitúa en una sociedad civil desarticulada por una progresiva masificación y privatización o atomización de las relaciones sociales en la vida cotidiana. Pero, a la vez, tal falta de cristalización acelera y contribuye a la reproducción de tal desarticulación, con lo que se dificultan enormemente los procesos de legitimación, pacificación y normalización políticas de nuestra sociedad.

Por el contrario, funcionan todavía en la parte más activa de nuestra sociedad otros mecanismos contradictorios con esta dinámica que podemos cifrar como: politización de la vida cotidiana, movilización política en parapolítica e identificación colectiva.

Este dualismo comportamental responde, por lo demás, al dualismo estructural latente en la sociedad vasca ante la falta de reciclaje de la sociedad tradicional por parte de la sociedad industrial en medio de la crisis política y cultural que dura ya más de un siglo.

X.4.- La remodelación de los espacios políticos desde 1982 puede permitir la legitimación y clarificación políticas.

El freno al desencanto (que no entusiasmo), que supone el record de participación en las elecciones de 1982, por un lado, y la reciente sentencia del Tribunal Constitucional sobre la LOAPA junto con la finalización de la transición autonómica, arrastran el modelo político, instituir

...económico y producen una clasificación política en las
...electorales y en los subsistemas de partidos de áreas comunitarias.
...fuerzas.

La ligera mayoría de la izquierda en la CAV y en la CFM tomadas conjuntamente y la más ajustada mayoría de las opciones estatales en este mismo periodo como en 1982 como en 1983 transparentan más fielmente la realidad de la estructura social vasca. El equilibrio relativo que se produce en el sistema de partidos tiene que suponer un cambio en las relaciones políticas entre los mismos, en la delimitación de los espacios políticos, en la política interna de dichas comunidades autónomas y hasta en sus relaciones institucionales.

Efectivamente, la combinación de ambos subsistemas de partidos dan lugar a un sistema en el que el PSOE y el PNV compiten por un tercio escaso de los votos vascos, seguidos de HB con el 14 %, de las fuerzas de centro-derecha con un 17 % en conjunto y de EE con un 7 %, en un equilibrio roto por el mayor escurrimiento del sistema hacia la izquierda en Navarra hacia el nacionalismo en la CAV.

El hecho que la distancia ideológica no se ha reducido y que, aunque existiera un equilibrio relativo de la principal opción antistatista, el bloque perdedor representado por la derecha no nacionalista no se ha fortalecido y radicalizado, especialmente en Navarra.

En Navarra, el cambio centrípeto producido en la CAV y la reducción de la fragmentación por efecto de la recuperación del partido del poder (PSOE y PNV) en 1982 y del ascenso constante del PNV por el apoyo del escurrimiento del subsistema político vasco al sistema político estatal.

En Navarra también se ha producido, como hemos dicho, una clasificación política a caballo de la dinámica estatal de contrahugación del centro y la distancia vasca de alianzanismo del nacionalismo. Sin embargo, en el subsistema de partidos navarro el distanciamiento ideológico (UPN/HB) es mayor y más radical habiéndose reforzado sus pólitos en una situación de alta fragmentación: por un lado UPN, la principal fuerza de la oposición conservadora y navarrista y, por otro, HB, la principal fuerza nacionalista, que representa al radicalismo violento. Las mayorías resultantes

La relativa reducción de la fragmentación y el reforzamiento de los pólitos con responsabilidades de gobierno en el Estado y en la CAV (PSOE y PNV) hacen prever una mejora en la gobernabilidad navarra y de las fuerzas políticas, ocupantes del centro geométrico del sistema de partidos, llegan a entenderse.

Bilbao, Julio de 1983

XII. - 1954-55, 1955-56

XIII. - Restauración:

MORCUERA, J.: "Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)" S. XXI. Madrid, 1979

CELIAN APALATEGUI, A.: "Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1935)." Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. S. Sebastián. 1975

ESTACIONES, I.": aproximación a un estudio de las elecciones y partidos políticos en Euskadi, desde 1808 hasta la Dictadura de Primo de Rivera" en la obra colectiva "Historia del Pueblo Vasco" vol. 3, *Oss* 153-187. Erein. S. Sebastián, 1979.

UNIVERSITATIS, R.: "política electoral en Vizcaya, 1990-1907" Memoria de Licenciatura. Universidad de Deusto.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9

LECHE, J. y DE MIGUEL, J.M.: "un análisis regional de las elecciones de 1936" en REOP, n. 48 (Abril-Junio, 1977).

ROCHEL, J. y GARCIA, G.: "Introducción a la Sociología Electoral del País Vasco durante la II República" en REOP, n. 48, o. cit.

VI.3.- Transición:

GUERRA DE COMERCIO DE BILBAO: "Clases sociales y aspiraciones vascas"
Bilbao, 1979.

id. "los vascos como así" Bilbao, 1980

GUERRAN, R.: "El sistema electoral y de partidos en Euzkadi" en Papers, n.14 (1980), pgs.69-98.

BOGUEIRA, J. y GARCIA, M.A.: "sistema de partidos, instituciones y Comunidad nacionalista en Euzkadi" en *Rev. de Política comparada*, n. 2 (1980), pgs. 155-190.

y PEREZ CALVO, A.: "en torno al Referendum del Estatuto de Autonomia del Pais Vasco. Notas sobre el sub-sistema de partidos vasco" en Rev. de EE. PP.

12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042 1043 1044 1045

DAVANT, J.L.: "Ipar Euskal herriko indar politikoak" en Jakio, n.º 9 (1979)
Márt. (1979)

DE BLAS, A.: "El Referendum Constitucional en el País Vasco" en Rev. de EE.PP., n.º (Nov.-Dic., 1978)

GARMENDIA, J. A. y otros: "Abertzales y vascos" Akal., Madrid, 1982
HARLUXETA, K., MINIAGUE, P. y TORREALDAY, J. M.: "Euskal Herriko Eotua Marentxeko Hauteskundeak" en Jakin, n.11 (Jul-Set., 1979), pgs. 5-42

LINZ, J. y otros: "Atlas electoral del País Vasco y Navarra" CIS. Madrid, 1981.

xico sobre el cambio politico en España (1975-1981).
 Suramérica. Madrid, 1981, pgs. 509-539.

LLERA, F.: "Estabilidad del sistema político e integración de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca" en la obra colectiva "El Estado de las Autonomías: poder autonómico/ poder central" CITEP-Madrid: 1981.

" "Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la CAV y Navarra" en REV. de EE. pp., n.20 (Marzo-Abril, 1991).

• "Sociología electoral del País Vasco" Tesis Doctoral, Universidad de Deusto, 1980 (en catálogo en el CTS).

"Introducción a la Sociología electoral del País Vasco" en
Estudios de Deusto, vol. XXIX/2 (Jul-Dic., 1982), pp. 415-433

" "Comportamiento electoral y sistema de partidos en el País Vasco y Navarra en 1982" en Rev. de EE. PP. (1983) --- en imprenta ---

" "Estructura social y comportamiento electoral en el País Vasco" IPES, Bilbao, 1983.

NUÑEZ, L.C.: "Base social de las candidaturas en las elecciones legislativas de 1977 en Guipúzcoa" en *Saiোক*, n.2 (1978).

" "Euskadi Sur electoral" Eds. Vascas. S. Sebastian, 1980

PEPEZ CALVO, A.:" Los partidos políticos en el Pais Vasco" Haranburtu.S., 1977

"Partidos políticos y elecciones de 1980 en el País Vasco en Rev. de EE. PP., n.º 4 (Mar.-Abr. 1980), pgs. 69-84.

RUIZ OLABUENAGA, J. I.: "Geografía electoral de Guipúzcoa" en Lurralde, n.º. (1978).

TALDE: "Euskadi ante las elecciones municipales" Eds. Vascas, S. Secretariado. 1978.

MURUTIA, V.: "Elecciones generales en Navarra" en Jaxin, núm. extra "Navarra desde Navarra" (1978).

ESTRUCTURA E INSTITUCIONES POLITICAS

J.Botella
Universidad Autónoma de Barcelona

Ponencia presentada a las Jornadas sobre "Política y sociedad
hoy: Euskadi-Catalunya" (Sitges, junio 1983)

Introducción

La restauración de los mecanismos democráticos en nuestro país se ha acompañado del reconocimiento del derecho al autogobierno de los diversos territorios españoles, y en especial de aquellos en los que el autogobierno constituía una aspiración más antigua y más ampliamente difundida.

El estudio de la vida política en Cataluña en el período 1975-1983 no puede abordarse sólo desde la perspectiva de la ciencia política. Por el contrario, temas como la integración de la población inmigrada, la debilidad de los movimientos sociales en Cataluña, el impacto específico de la crisis industrial o las peculiaridades de su estructura comunicativa son elementos clave para la caracterización del sistema político de la Cataluña autónoma. Sin embargo, todos estos temas serán tratados en otras ponencias de estas "Jornadas" y, por tanto, no haremos a ellos más referencia que la estrictamente indispensable.

Por otra parte, el carácter de estas "Jornadas" nos ha conducido a concentrar nuestra atención en la noción de sistema de partidos, que tomaremos como hilo conductor. Para nosotros, los partidos constituyen el canal primordial (y, como veremos, prácticamente único en Cataluña) de comunicación entre sociedad e instituciones. Por tanto, la caracterización de su sistema de partidos puede, tal vez, constituir un lugar privilegiado para el análisis de la relación entre autogobierno, gobernantes y sociedad civil. Esperamos que, al final del trayecto, esta opción pueda parecer justificada.

1.- Los partidos presentes en Cataluña.

La escena política catalana ha venido presentando una imagen claramente multipartidista, con cuatro - cinco partidos relevantes. Hasta 1982, el partido ganador de las elecciones en Cataluña no ha logrado superar el 30 % de los votos en ningún caso, ni han conseguido los dos primeros partidos superar la cota conjunta del 50 %.

En este conjunto, la izquierda socialista y comunista ha venido configurando el bloque mayoritario. Este predominio de la izquierda se debía, hasta 1982, a los resultados electorales del PSUC, ya que los resultados socialistas eran similares a los que obtenía el PSOE en el resto de España.

Por otra parte, la presencia de partidos estrictamente catalanes, sin vinculaciones orgánicas con otros partidos actuando en el conjunto de España, es importante pero modesta si se compara con la situación que se daba en el período republicano: el conjunto de estos partidos han reunido entre un mínimo del 20,2 % de los votos (marzo 1979) y un máximo del 36,5 % (marzo 1980).

El panorama de los partidos políticos en Cataluña se ha mostrado considerablemente inestable, tanto en relación a la importancia relativa de las diversas fuerzas políticas (con importantes modificaciones en cada elección) como incluso en relación a la propia identidad de esas fuerzas políticas.

Así, hay que observar que la candidatura socialista de 1977 era una coalición entre el PSC-C y la "Federación Socialista de Cataluña - PSOE"; más tarde, estos dos partidos, más el PSC-R, constituirían el actual PSC (PSC-PSOE). Por su parte, la candidatura encabezada el 1977 por Jordi Pujol, el PDC, estaba integrada por CDC,

EDC, PSC-R y FNC: los dos primeros se fusionarían más tarde; el PSC-R se integró en el actual PSC, y el FNC se coaligó con ERC en 1979. En las elecciones sucesivas, CDC ha formado una coalición estable con UDC (que el año 1977 se había integrado en la UCDCC), con la denominación de CiU.

Por su parte, el partido gubernamental presentó en 1977 candidaturas integradas por independientes; en 1979, las candidaturas de CC-UCD eran coaliciones entre la organización de UCD en Cataluña y un núcleo escindido de la UDC; ambos grupos se unificarían, finalmente, en un solo partido a i fines de 1979 (CC-UCD).

ERC, a su vez, aún ilegal en 1977, concurrió a las elecciones en el seno de EC, equivalente en Cataluña de las candidaturas FDI, impulsadas en el resto de España por el PTE. Finalmente, y para limitarnos a los partidos que han conseguido representación parlamentaria, la candidatura de AP dejó paso en 1979 a una candidatura dirigida por el PP bajo la denominación de CD. Esta candidatura no concurrió a las elecciones del Parlamento de Cataluña, intentando (infructuosamente) ocupar su lugar SC.

Todos estos movimientos pueden dar la impresión de un caos "browniano" (ver gráfico nº 1), al que sólo escaparía el PSUC. Sin embargo, por debajo de esta aparente inestabilidad, hay unas pocas corrientes permanentes (el PSUC, vinculado al PCE; el socialismo vinculado al PSOE; los continuadores del republicanismo histórico; el "pujolismo"; el partido del gobierno español; la nostalgia del anterior régimen) que, por diversas vías y bajo diversas formulaciones, han intentado encontrar una configuración estable del espectro político catalán; este proceso ha sido más fácil en la mi-

-tad izquierda del panorama que en la zona del centro y la derecha, en la que, probablemente, aun no se ha dicho la última palabra. (véase en anexo la evolución de los resultados electorales en Cataluña). (1)

2.- Algunas características de los partidos catalanes.

Si es posible intentar una caracterización general de los partidos catalanes, desde el punto de vista de sus características organizativas, habría que retener los siguientes elementos:

- su general debilidad, en tanto que organizaciones políticas. Sólo dos partidos catalanes (PSUC y CDC) pueden pretender haber sido partidos de masas (y con un éxito limitado). La afiliación es, en general, muy débil (no es pensable que hayan llegado a organizar, en conjunto, más del 2 % de la población de Cataluña, incluso en el período más pletórico, en 1977); la conexión estable con organizaciones sociales no existe o se realiza con grandes dificultades, tanto para los partidos de izquierda como para los de derecha; en su financiación es completamente predominante la partida de ingresos de origen público; etc. Así, en conjunto, los partidos catalanes no disponen de mecanismos estables de conexión cotidiana con el conjunto de la sociedad, o con aquellos sectores a los que se dirigen en primer término.

- en sentido levemente divergente, los partidos catalanes son partidos rígidos, con predominio de los organismos dirigentes sobre sus representantes públicos. Aparecen, en general, como menos personalizados que los partidos de ámbito general español (lo que, en

parte, puede ponerse en relación con una cierta "succión" de figuras políticas relevantes hacia la política general española). Por último, aparecen como fuerzas claramente diferenciadas tanto en el plano ideológico como en el de su caracterización sociológica: no puede hablarse, en sentido estricto, de partidos "catch-all". Al contrario, se ha asistido a un proceso de creciente contraposición ideológica y social entre las diversas fuerzas políticas (proceso con consecuencias importantes sobre el funcionamiento del sistema de partidos, como se verá más abajo).

- la homogeneidad interna de los partidos catalanes es baja. Por una parte, la breve historia de la mayoría de estos partidos; por otra parte, la proyección de una dinámica de contraposición sobre una sociedad política considerablemente homogénea en el plano actitudinal; por fin, la debilidad, o inexistencia, de mecanismos de conexión eficaz con los diversos grupos sociales, han contribuido a acrecentar la conflictividad interna de los diversos partidos, que registran con frecuencia profundos debates (escasamente inteligibles para el observador externo). La inexistencia de tendencias internas reconocidas hace que el debate se proyecte directamente a/desde los medios de comunicación (que cobran una importancia política desmesurada en el debate interno de los partidos) y favorece el surgimiento de divisiones o, incluso, escisiones (entre las que hay que destacar el surgimiento, a partir del PSUC, del PCC).

- sin embargo, las características de la vida política en nuestro país, y la dinámica política "unitaria" vigente hasta 1980, han sometido a los partidos catalanes a una doble exigencia: debían mos-

trarse a la vez competitivos (ningún partido catalán se dirige, formalmente, a un solo sector del electorado) y cooperativos (puesto que tanto la Generalitat provisional, como la Generalitat estatutaria, como los gobiernos municipales han sido gobernados por mecanismos coalicionales, dada la ausencia de un partido claramente mayoritario).

- los mecanismos de articulación entre partidos catalanes y partidos del conjunto de España han adoptado diversas modalidades. En un extremo se situarían ERC y CDC, que carecen de partidos "equivalentes" en el resto de España. UDC mantiene vinculaciones leves, y probablemente indirectas, con el PNV y con núcleos democristianos del centro de España. Un paso más allá se situaría el PSUC, vinculado al PCE pero inscrito en el "Registro de Asociaciones Políticas" como partido independiente, independencia que ha defendido con una cierta energía ante intentos homogeneizadores desde el PCE. La situación del PSC es similar jurídicamente, aunque la presencia de las siglas "PSOE" en su denominación oficial sugiere una mayor vinculación que en el caso comunista. Un paso más allá se situaría CC-UCD que, independiente formalmente de la UCD, mantenía (incluso estatutariamente) una mayor dependencia respecto del partido de ámbito general español. Por fin, la organización de AP en Cataluña se configura, simplemente, como la organización regional de un partido de ámbito general español.

- finalmente, puede afirmarse que los partidos catalanes han conseguido instaurar de un modo más completo y más eficaz el monopolio de la representación y del ejercicio del poder que los parti-

-dos del resto de España. Se ha asistido a una casi completa pérdida de importancia política de instituciones, círculos y personalidades "independientes", tal vez con mayor profundidad que en el resto de España. La especial incidencia de esta tendencia en los medios intelectuales (unida a la importancia directamente política de cuestiones como la normalización lingüística) podría contribuir a arrojar alguna luz sobre la reciente polémica en torno a la supuesta "crisis de la cultura catalana".

3.- Algunos elementos del sistema catalán de partidos.

Como hemos advertido anteriormente, un sistema de partidos no se define solamente por la identidad de los partidos que actúan como protagonistas, sino también, y de modo muy central, por el tipo de relaciones que se establecen entre ellos; de modo más general, por el conjunto de mecanismos de interacción que se establecen.

En este sentido, la primera característica relevante es el número de partidos relevantes que actúan en un sistema dado. En este período, Cataluña se ha venido caracterizando por un sistema moderadamente multipartidista, en mayor medida que el sistema general español (que, incluso en el período anterior a 1982, ha sido calificado por algunos estudiosos como bipartidista). La presencia de entre cuatro y cinco fuerzas políticas institucionalmente relevantes hace que el sistema catalán aparezca como más fragmentado que el sistema general español: una medida usual de la fragmentación de un sistema de partidos, el índice 'F' elaborado por D. Rae (índice que oscila entre un valor de 0 en caso de nula fragmentación,

y un valor de 1 en caso de infinita fragmentación), arroja un valor promedio para el período 1977 - 1980 de 0,78 para Cataluña, frente a sólo 0,52 para el conjunto del sistema español. Se produce aquí una interesante inversión de tendencia respecto del período republicano, en que el sistema general español aparecía como mucho más fragmentado que el catalán (el mismo índice arroja valores promedio de, respectivamente, 0,86 y 0,63).

Un sistema de partidos con tal grado de fragmentación puede gestionarse, esencialmente, de dos maneras: bien estableciendo un mecanismo de coaliciones alternativas (que viene a corregir en sentido bipolar la inicial fragmentación), bien a través de mecanismos ampliamente mayoritarios (mediante la corresponsabilización de la totalidad, o de una gran mayoría, de las fuerzas políticas en la acción de gobierno). Podemos, precisamente, periodizar la evolución reciente del sistema catalán de partidos a partir de estos dos modelos hipotéticos: principio mayoritario, o regla de la unanimidad.

En efecto, las reglas de las relaciones entre partidos en Cataluña se han modificado sustancialmente, a pesar de que la situación, en términos estrictamente numéricos, se haya mantenido prácticamente constante. Cabe distinguir dos grandes etapas:

- en el período de la Generalitat provisional, bajo la dirección de la fuerte personalidad del Presidente Tarradellas, no funcionan mecanismos de decisión mayoritaria, sino de amplia unanimidad. La constitución, a finales de 1977, de un "Consell Executiu" en el que participan todos los partidos con representación parlamentaria (excepto AP, con una imagen fuertemente "franquista" en aquellos

momentos), con un peso más o menos proporcional a sus resultados electorales y (lo que es más significativo) con la participación de los primeros dirigentes de esos partidos políticos, evita la aparición de tendencias polarizadoras, en un doble sentido: en primer lugar, difuminando los límites entre gobierno y oposición (puesto que todas las fuerzas políticas aparecen como co-responsables); en segundo lugar, legitimando a las fuerzas formalmente extremas del espectro político: el PSUC puede participar en el gobierno sin que se tambaleen las estructuras, y la UCD puede aparecer como un partido tan catalanista como los demás.

- Sin embargo, pronto aparecerán tendencias evolutivas que apun-
tan hacia un marco de relaciones entre partidos claramente distin-
to.

Entre otros elementos, cabe mencionar en este sentido las elec-
ciones legislativas de 1979 (libradas en términos de "alternativa
de poder"), la ruptura de la coalición senatorial entre comunistas
y socialistas (coalición que había resultado ampliamente vencedora
en 1977), la constitución de los "pactos de progreso" municipales
entre PSC, PSUC, CiU y, ocasionalmente, ERC, destinados a marginar
a UCD de las áreas de poder local (acuerdos que, significativamen-
te, no son pactos multilaterales, sino una serie de pactos bilate-
rales entre el PSC y cada uno de los demás partidos) y, finalmente,
la ruptura del "consenso" en un solo punto en la elaboración del
ante-proyecto del Estatuto de autonomía, aunque se trata de un pun-
to crucial (el futuro sistema electoral de la Comunidad Autónoma)
y, sobre todo, porque la ruptura se produce en términos estrictos
de izquierda-derecha (PSUC y PSC frente a CiU y UCD).

- Estas tendencias a la polarización se manifestarán plenamente a partir de 1980, en torno a la elección del Parlamento autónomo, y en el período posterior.

La victoria de CiU en las elecciones autónomas da lugar a la constitución de un gobierno monocolor de CiU con apoyo parlamentario de ERC y CC-UCD, mientras PSC y PSUC quedan en una situación de clara oposición (así, a pesar de haber sido invitados, ambos partidos se negarán a participar en la Comisión de transferencias a la comunidad autónoma).

Sin embargo, al ser la coalición mayoritaria una coalición sólo parlamentaria, pero no gubernamental, el gobierno de la Generalitat se ha visto forzado a negociar permanentemente los apoyos parlamentarios necesarios, posibilitando la aparición de presiones bilaterales que estimulan la polarización y dificultan la estabilidad política. Así, en el período abril-diciembre de 1980, se contabilizan, en las diversas votaciones en el Parlamento de Cataluña, siete mayorías parlamentarias distintas, dos de las cuales excluían a CiU. Estas tendencias se acentúan, finalmente, por la presencia de un partido, ERC, en situación arbitral en términos de aritmética parlamentaria.

Así, en conjunto, el sistema de partidos en Cataluña se ha modificado considerablemente, pasando de una situación de multipartidismo moderado y poco competitivo (por la aplicación de mecanismos "unitarios") a una de multipartidismo aparentemente polarizado, con la exclusión "a priori" de la participación en el gobierno de determinadas fuerzas, con un gobierno minoritario sujeto a presiones bilaterales y a la aparición de mayorías cambiantes en

el Parlamento. Probablemente estos elementos están en la raíz de la escasa actividad del Parlamento autónomo en los últimos meses. Ahora bien, lo que nos interesa en este momento es intentar determinar en qué medida estas tendencias evolutivas se corresponden (o no) con el estado de la opinión pública catalana. En efecto, cabría afirmar la hipótesis de que la mecánica "unitaria", consensual, vigente en la política catalana hasta 1980 encubría una situación, entre el conjunto de la población catalana, de aguda contraposición ideológica; a la inversa, es posible la hipótesis contraria: las tendencias a la polarización, a la contraposición, son sólo una decisión de las "cúpulas" políticas, que no se corresponde a la realidad actitudinal de la sociedad catalana. Procede, entonces, examinar los datos disponibles respecto a las actitudes políticas de los catalanes.

4.- Fragmentación y polarización en el electorado catalán.

Como hemos indicado, el sistema catalán de partidos aparece netamente más fragmentado que el sistema general español. Desde un punto de vista teórico, tal situación puede tener dos explicaciones: bien la existencia de posiciones fuertemente contrapuestas en términos de izquierda-derecha; bien la presencia de otra (u otras) línea de división política de las actitudes de los ciudadanos. Examinemos sucesivamente ambas hipótesis.

La fragmentación de un sistema de partidos puede, en primer lugar, explicarse a partir de la existencia de divisiones ideológicas profundas y bien marcadas en el seno de la sociedad: llamaremos a esa situación polarización. La existencia de un estado de polarización puede expresarse de múltiples formas y a través de diversos temas de división, pero es frecuente remitirla, en último extremo, a la bien conocida divisoria entre derechas e izquierdas. En los últimos años se ha generalizado en las encuestas de opinión el uso de escalas izquierda-derecha, tomándose la distribución de la muestra a lo largo de la escala como una estimación del grado de polarización de una sociedad. Con todas las reservas que cabe formular acerca de este tipo de medidas, creemos que una escala izquierda-derecha es un instrumento de útil aproximación a la realidad, especialmente si se la sitúa en un marco comparativo. Bajo este punto de vista, la situación de la opinión catalana aparece como levemente diversa de la del conjunto de España. (cuadro nº 1) (2)

Cuadro nº 1.- El electorado catalán y español en una escala izquierda-derecha.

<u>Posiciones:</u>	<u>Cataluña</u>	<u>Conjunto de España</u>
(más a la izquierda)	"1" 3 %	2 %
	"2" 19 %	10 %
	"3" 23 %	20 %
	"4" 22 %	31 %
	"5" 3 %	8 %
	"6" 2 %	3 %
(más a la derecha)	"7" 1 %	1 %
No sabe, etc.	27 %	25 %
	(n= 807)	(n=1746)

La opinión catalana aparece más inclinada a la izquierda que la del conjunto de España (las posiciones "1", "2" y "3" reagrupan, respectivamente, al 45 % y al 32 % de la población), así como algo más dispersa en torno a la media. Sin embargo, en ambos casos el grueso de la población se concentra en las posiciones "2", "3" y "4", es decir, izquierda, centro-izquierda, y centro: 64 % en Cataluña y 61 % en el conjunto de España (o bien 88 % y 81 %, respectivamente, si excluimos los "no sabe-no contesta").

Por consiguiente, parece que la situación catalana debe caracterizarse más bien en términos de moderación que de polarización: el grado de contraposición ideológica, en términos de izquierda-derecha, aparece como limitado (o, al menos, no significativamente distinto del español).

Además, las fuerzas políticas no se dirigen a sectores específicos, como muestra la posición ideológica media de los votantes de cada partido (cuadro nº 2), que da una imagen de mayor "apelo-tonamiento" hacia la zona centro-izquierda del espectro. (3)

Cuadro nº 2.- Posición ideológica media de los votantes de los partidos políticos en Cataluña

<u>Partido</u>	<u>Posición media</u>	<u>Nº de casos</u>
AP	4,2	(17)
UCD	4,0	(133)
CiU	4,0	(220)
Abstención	3,0	(253)
PSC	2,9	(480)
ERC	2,8	(43)
PSUC	2,4	(242)

Por consiguiente, la distinción exclusivamente ideológica entre los electorados de los diversos partidos no constituye un criterio

suficiente para distinguir entre éstos. Obsérvese, por ejemplo, como CiU y UCD, o bien PSC y ERC, se encuentran en posiciones muy poco diferenciadas.

Recapitulando: las contraposiciones ideológicas en el seno del electorado catalán, en términos de izquierda y derecha, son bajas, no pudiendo, por ellas solas, explicar la fragmentación de su sistema de partidos; además, no permiten, en un cierto número de casos, distinguir entre diversas fuerzas políticas. Es el momento, por consiguiente, de examinar la posible existencia de otras líneas divisorias, además de la de izquierda-derecha.

Naturalmente, el candidato más obvio para integrar un posible segundo eje de división política lo constituye la cuestión de Cataluña como nacionalidad. Aunque el principio de que Cataluña constituye una nacionalidad dentro del conjunto español goza actualmente de reconocimiento constitucional y de amplio acuerdo entre las diversas fuerzas políticas, lo cierto es que a su alrededor se trenzan un cierto número de cuestiones importantes y, tal vez, menos "consensuales".

Ahora bien, ¿qué cuestiones son esas? Conviene explicitar previamente este punto, porque no es indiferente qué indicador se tome para medir las diferentes opciones existentes acerca de la cuestión nacional catalana.

Podemos, en primer lugar, concentrar nuestra atención en un dato objetivo: algo más de la tercera parte de la población de Cataluña ha nacido en el resto de España. Si la población de Cataluña reparte sus preferencias políticas en función de su lugar de nacimiento, tendremos aquí un elemento clave, no sólo para comprender la frag-

mentación de su sistema de partidos, sino para el conjunto del debate sobre la Cataluña de hoy.

Sin embargo, no parece que sea el caso. Según los datos disponibles, la distribución de los votantes de las diversas fuerzas políticas catalanas por lugar de nacimiento era la que presenta el cuadro nº 3. (4)

Cuadro nº 3.- Distribución por lugar de nacimiento de los votantes de los partidos catalanes.

<u>Lugar de nacimiento:</u>	<u>UCD</u>	<u>CiU</u>	<u>ERC</u>	<u>PSC</u>	<u>PSUC</u>	<u>CD</u>
Cataluña	66,3	89,6	88,4	51,4	47,5	55,6
Resto de España	33,7	10,4	11,6	48,4	52,5	44,4
(n=)	(199)	(231)	(43)	(506)	(258)	(9)

Tres perfiles aparecen aquí con claridad: en primer lugar, el electorado comunista y socialista, con una mayor incidencia entre la población inmigrada (es decir, con una proporción de inmigrantes superior a la media de la población catalana); en segundo lugar, CiU y ERC, con amplio predominio de autóctonos; en tercer lugar, el perfil que ofrecía UCD, coincidente casi exactamente con la distribución general de la población de Cataluña. Llama, en cambio, la atención la inexistencia de un partido con un amplio predominio de población inmigrada entre sus votantes; el PSA, de cuyos datos no disponemos, puede haber constituido una excepción, pero sus reducidos resultados electorales muestran que no consiguió una amplia movilización del electorado inmigrante (y ello sin mencionar el hecho de que el PSA no utilizó un planteamiento "españolista/anti-catalanista", sino "andalucista", lo que es bien distinto).

Cabe, en segundo lugar, referirse a los elementos actitudinales referidos al autogobierno de Cataluña, la lengua catalana, etc. En efecto, de la inexistencia de un "cleavage" étnico, en términos de lugar de nacimiento, no se deduce forzosamente la inexistencia de un "cleavage" en el plano de las actitudes de los ciudadanos.

En este terreno, la dificultad radica en cómo medir las diversas actitudes existentes e, incluso, en determinar qué se mide. Podemos imaginar que las diferencias se producen (o se pueden producir) alrededor de tres temas distintos, tal vez coincidentes pero no idénticos:

- un primer eje de posible diferenciación significativa puede estar constituido por los diversos grados de vivencia personal de los elementos definidores de la realidad nacional catalana. De entre ellos, el más fácilmente objetivable es el grado de conocimiento y/o utilización de la lengua catalana. Aunque no se trate de un elemento estrictamente político, es evidente que comporta connotaciones de gran importancia sobre el grado de integración (o de voluntad de integración) de los individuos en una comunidad.
- en segundo lugar, hay que referirse a la identidad nacional de las personas, entendida no en sentido jurídico, sino como conciencia de pertenencia a un determinado grupo nacional. En este terreno, las actitudes pueden oscilar entre un sentimiento de exclusiva pertenencia al grupo catalán y un sentimiento exclusivamente español, pasando por diversas posiciones intermedias (y sin excluir que, para algunos núcleos de inmigrantes, la identidad nacional fundamental pueda dirigirse a otros territorios o comunidades).

- finalmente, las formas de integración estatal-territorial preferidas pueden también ser diversas: podemos considerar el uniformismo centralista y el independentismo como polos extremos de un eje actitudinal que incluye, en posiciones intermedias, planteamientos descentralizadores, autonomistas, federalistas, etc.

Desgraciadamente, hay pocas estimaciones directas sobre la difusión en la población catalana (y en el electorado de cada partido) de las diversas actitudes posibles en cada uno de estos ejes; además, esas estimaciones están realizadas en momentos distintos y con formulaciones tal vez no enteramente satisfactorias. Sin embargo, debemos recurrir a ellas, ya que, obviamente, las declaraciones programáticas de los diversos partidos pueden no coincidir con las actitudes de sus votantes.

Una encuesta de opinión realizada en 1979 planteaba a los encuestados una escala de "identidad nacional" en cinco posiciones: el cuadro nº 4 presenta los resultados obtenidos. (5)

Cuadro nº 4.- Sentimiento de identidad nacional entre los votantes de los partidos catalanes (en %)

	<u>PSUC</u>	<u>PSC</u>	<u>ERC</u>	<u>CiU</u>	<u>UCD</u>	<u>CD</u>	<u>Total</u>
"Español"	21,3	29,8	15,4	8,9	39,1	38,6	28,8
"Más español que catalán"	5,6	4,9	4,7	8,5	10,5	10,5	6,4
"Tan español como catalán"	34,6	36,7	25,1	51,2	40,3	31,8	37,6
"Más catalán que español"	10,2	10,1	29,1	28,6	7,5	9,5	12,3
"Catalán"	28,3	18,4	25,7	8,0	4,6	9,6	14,9
(n =)	(104)	(329)	(46)	(98)	(218)	(31)	(857)

Los resultados que presenta el cuadro nº 4 son sugerentes: así, si la imagen ofrecida por el electorado centrista no difiere de lo que cabía esperar "a priori", en los otros cuatro casos hay que llamar la atención sobre aspectos poco evidentes. Así, un 20 % de los votantes de ERC se consideraban "españoles" o "más españoles que catalanes" (aunque cabe recordar que ERC era el único partido de definición republicana); sólo en el PSC el conjunto "español" y "más español que catalán" era más numeroso que el conjunto "catalán" y "más catalán que español"; el PSUC era el partido en que un porcentaje más alto se declaraba simplemente "catalán", mientras que el partido en que ese grupo tomaba un valor más bajo, excluida UCD, era CiU.

Ahora bien, lo más significativo tal vez sea la confrontación entre estas distribuciones y las que presentaba el cuadro nº 3, acerca del lugar de nacimiento de los votantes de las distintas fuerzas políticas: es claro que existe una considerable independencia entre el origen "territorial" de los ciudadanos y su conciencia "nacional". Cosa distinta es que aquí se abran interesantes pistas de análisis, al menos en dos direcciones: en primer lugar, acerca de la capacidad de los partidos políticos en transmitir su programa a sus votantes; en segundo lugar, acerca de la conflictividad potencial, en el seno de cada familia política, derivada de la disonancia entre dato "objetivo" y conciencia colectiva.

Algo similar puede decirse acerca de la otra dimensión antes mencionada, la forma de instrumentación jurídico-constitucional preferida por lo que hace a la integración estatal-territorial de España. El cuadro nº 5 muestra los resultados de una encuesta reali-

zada en Cataluña acerca de ese punto (si bien debe tenerse en cuenta que la encuesta se realizó antes de las elecciones de 1979, por lo que se toma como criterio las principales candidaturas que habían concurrido en 1977, por lo que los datos deben tomarse "cum granu salis"; por lo que hace al contenido atribuido a cada una de las cuatro posibles salidas institucionales, véase nota). (6)

Cuadro nº 5.- Actitudes sobre la forma de autogobierno deseable, entre los votantes de 1977 (en %)

	<u>PSUC</u>	<u>PSC</u>	<u>EC</u>	<u>PDC</u>	<u>UCD</u>	<u>AP</u>	<u>Total</u>
Centralismo	8	13	2	19	26	69	19,1
Autonomía	52	49	23	45	49	13	44,3
Federalismo	29	28	55	33	20	17	25,7
Independencia	11	8	21	4	3	--	10,9
(n =)	(224)	(365)	(28)	(87)	(302)	(50)	(1480)

Tal vez el aspecto más destacado del cuadro nº 5 sea el predominio, en general, de las posiciones "autonomista" y "federalista", que reúnen entre el 69 % (UCD) y el 81 % (PSUC) del electorado de cada partido; igualmente, y con la excepción de EC, la posición autonomista es más numerosa que la federalista. Las posiciones independentistas/anti-centralistas son más fuertes en EC y, con alguna diferencia, en PSUC. En todo caso, es visible la diferencia con la situación vasca, en que esta misma encuesta encontraba que la opción "independencia" era preferida por el 71 % de los votantes de HB, 61 % de EE, 43 % del PNV, y también 25 % del PCE-EPK, 15 % de PSOE-PSE y 5 % de UCD.

En segundo lugar, y como habíamos constatado anteriormente, también en este terreno las actitudes de los ciudadanos parecen relativamente independientes de su lugar de nacimiento.

Así, hay que observar que una adecuada comprensión del sistema catalán de partidos exige interpretarlo a partir del juego de dos dimensiones: la primera, constituida por un eje izquierda-derecha; y la segunda, constituida no por el hecho de la inmigración, sino por las actitudes de los ciudadanos acerca de la forma de autogobierno deseada y por su conciencia nacional. Pero lo más significativo aquí (ver gráfico nº 2) es que esta segunda dimensión diferencia a las fuerzas políticas más que la primera y, además, las diferencia de modo desigual: su impacto es más acusado en la mitad izquierda del espectro ideológico que en su mitad derecha.

En efecto, por una parte, la diferenciación que esa segunda dimensión introduce en el conjunto CiU-UCD-AP es menor que la introducida en el conjunto ERC-PSC-PSUC; pero es que, además, mientras que la diferenciación que introduce en la mitad derecha del espectro tiende a coincidir con los datos objetivos acerca del lugar de nacimiento de sus votantes, en la mitad izquierda esto no se da: simplificando, podríamos decir que PSC y PSUC tienen unos votantes más "catalanistas" de lo que les correspondería si esta actitud dependiera, única y exclusivamente, de su lugar de nacimiento.

Así, la aparente proximidad entre ERC, PSC y PSUC se disuelve si tenemos presente las distintas características "objetivas" del electorado de estos tres partidos. Y esta tal vez sea la clave de la dinámica de la competencia electoral en Cataluña: la competencia en

el terreno "nacional" es más intensa en la mitad izquierda del espectro, pero no porque las posiciones de los partidos sean enormemente distintas, sino porque hay una considerable distancia (o, como mínimo, disonancia) entre base objetiva y actitudes ideológicas.

Conviene, con todo, no llevar muy lejos este análisis: si bien es cierto que esta segunda dimensión de la política catalana existe y juega un papel indiscutible, también es cierto que la polarización a lo largo de esta dimensión es moderada; que este "cleavage" no ha sido planteado, hasta el momento, de forma directa; que no han aparecido fuerzas políticas relevantes con planteamientos anti-catalanistas; y que los partidos de izquierda con un importante componente de inmigrados son, en el plano actitudinal, tan catalanistas como el electorado de CiU.

5.- Síntesis.

A modo de resumen (que no de conclusiones: de haberlas, serán los participantes en las "Jornadas" quienes las establecerán), los elementos que, en nuestro análisis, caracterizan de una manera más adecuada el sistema de partidos en Cataluña en el periodo estudiado son los siguientes:

- en tanto que organizaciones políticas, los partidos catalanes son organizaciones débiles, desde el punto de vista de su afiliación, canales de influencia, financiación, etc.
- sin embargo, en tanto que vehículos de la representación política de los ciudadanos, han alcanzado un predominio completo, desplazando a todo otro tipo de posibles protagonistas de la vida política.

- el sistema de partidos de Cataluña se ha caracterizado por un pluri-partidismo limitado, con entre cuatro y seis partidos relevantes, y entre los cuales el marco general de relaciones ha atravesado, "grosso modo", dos grandes etapas: una primera, hasta 1979, caracterizada por la existencia de mecanismos ampliamente mayoritarios (o unitarios), y una segunda, desde 1980, en la que la vida política se ha caracterizado por una tendencia al desarrollo de mecanismos clásicos de mayoría-oposición entre centro-derecha e izquierda.
- estos mecanismos de contraposición entre fuerzas políticas no representan la existencia de fuertes tensiones en el seno del electorado: el electorado catalán parece, en el plano actitudinal, poco propenso a la existencia de fuertes contraposiciones, aunque parece necesario tomar en cuenta, para entender adecuadamente sus comportamientos políticos, la influencia de dos "ejes" actitudinales distintos: una primera divisoria, que contrapone derecha e izquierda, y una segunda línea divisoria, trazada alrededor de las actitudes nacionales de los ciudadanos (más que del mero hecho de la inmigración).

Evolución electoral en Cataluña, 1977-1982.

En este cuadro se recogen los resultados obtenidos en Cataluña por los partidos con representación parlamentaria, en las elecciones generales de 1977, 1979 y 1982, y en las elecciones autónomas de 1980.

	<u>1977</u>		<u>1979</u>		<u>1980</u>		<u>1982</u>	
	%	%	%	%	%	%	%	%
	<u>censo</u>	<u>votos</u>	<u>censo</u>	<u>votos</u>	<u>censo</u>	<u>votos</u>	<u>censo</u>	<u>votos</u>
PSC	22,5	28,4	20,0	29,2	13,9	22,3	36,3	45,2
PSUC	14,4	18,2	11,7	17,7	11,6	18,7	3,7	4,6
PDC-								
- CiU	13,3	16,8	11,0	16,1	17,2	27,6	17,8	22,2
UCD-								
-CC-UCD	13,3	16,8	13,0	19,0	6,5	10,6	1,6	2,0
CDS	----	----	----	----	---	----	1,5	1,9
EC-ERC	3,6	4,5	2,8	4,1	5,5	8,9	3,2	4,0
AP-CD-								
-SC	2,7	3,5	2,4	3,6	1,5	2,3	11,6	14,5
PSA	---	---	---	---	1,6	2,6	----	----
UCDCC	4,4	5,6	---	---	---	---	----	----

SIGLAS UTILIZADAS.

AP.- Alianza Popular
 CC-UCD.- Centristes de Catalunya-UCD
 CD.- Coalición Democrática
 CDC.- Convergència Democràtica de Catalunya
 EC.- Esquerra de Catalunya
 EDC.- Esquerra Democràtica de Catalunya
 ERC.- Esquerra Republicana de Catalunya
 FNC.- Front Nacional de Catalunya
 PCC.- Partit dels Comunistes de Catalunya
 PCE.- Partido Comunista de España
 PDC.- Pacte Democràtic de Catalunya
 PNV.- Partido Nacionalista Vasco
 PP.- Partido Popular
 PSC-C.- Partit Socialista de Catalunya (Congrés)
 PSC-R.- Partit Socialista de Catalunya (Reagrupament)
 PSC (PSC-PSOE).- Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE)
 PSOE.- Partido Socialista Obrero Español
 PSUC.- Partit Socialista Unificat de Catalunya
 PTE.- Partido del Trabajo de España
 SC.- Solidaritat Catalana
 UCD.- Unión del Centro Democrático
 UCDCC.- Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de Catalunya
 UDC.- Unió Democràtica de Catalunya

NOTAS:

(damos sólo las referencias de los datos tomados de estudios publicados, no las procedentes de nuestros análisis).

(1).- Cuadro tomado de I.PITARCH et al., Partits i parlamentaris a la Catalunya d'avui (1977-1979), Barcelona (Edicions 62), 1980: p. 158.

(2).- Fuente: "Encuesta sobre problemática regional", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 2, 1978: 259-410.

(3).- Ver nota nº (4)

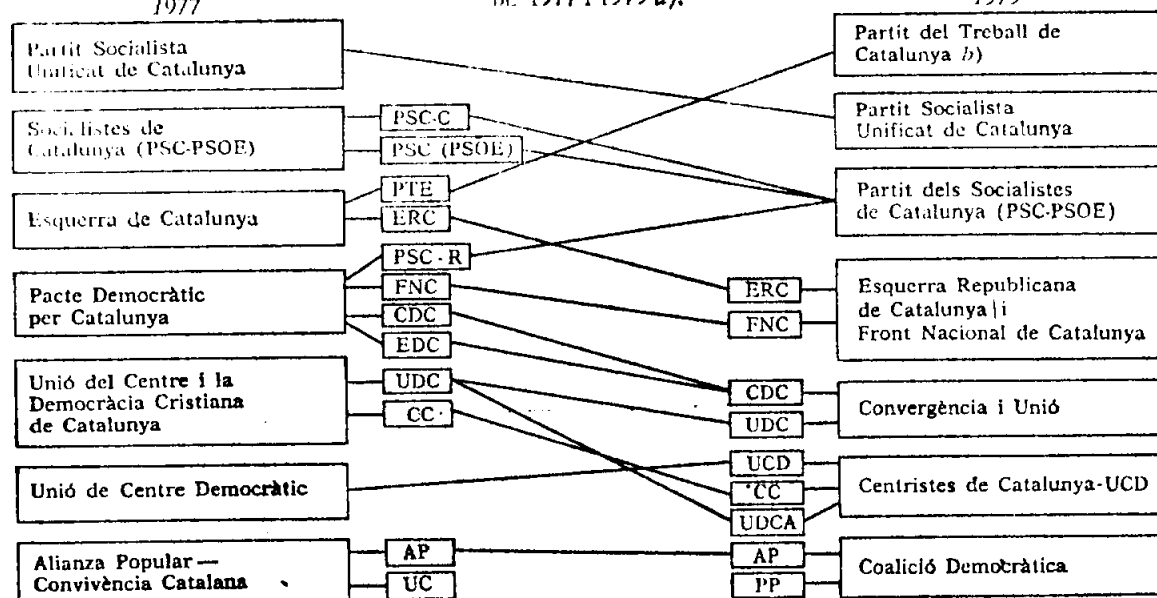
(4).- Datos procedentes de una encuesta realizada en Cataluña a principios de 1980. Ver. J. BOTELLA y J. MARCET, "La inmigración en Cataluña: electores, partidos y representación política", en Sistema, 45, 1981: 53-73.

(5).- Véase J.J.LINZ et al., Informe Sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981. IV Informe FOESSA, Madrid (Euramérica), 1981: 548-549.

(6).- Para los datos sobre Cataluña, J.J.LINZ et al., citado, pp. 546-547; para el País Vasco, p. 527. Para la definición de las categorías utilizadas, ver ibid., p. 515.

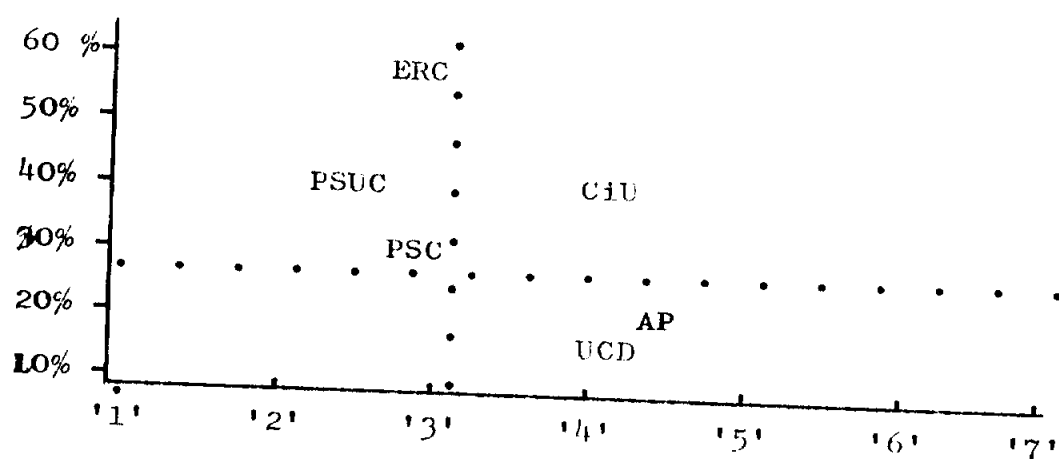
Gràfic nº 1.- Evolució de las fuerzas políticas con representación parlamentaria, entre junio de 1977 y marzo de 1979

QUADRE 1. EVOLUCIÓ DEL SISTEMA DE PARTITS POLÍTICS A CATALUNYA ENTRE LES ELECCIONS LEGISLATIVES DE 1977 I 1979 a).



a) S'inclouen només els partits i coalicions que obtenen representació al Congrés.
b) No obté representació parlamentària però inclòs per veure l'evolució 77-79.

Gráfico nº 2.- Representación bidimensional de la competición entre partidos en Cataluña ('x', escala izquierda-derecha; 'y', porcentaje de electores que se sienten más catalanes que españoles). Cada partido está representado por un punto, correspondiente a la situación media de su electorado en ambas escalas. La línea discontinua representa los valores medios del conjunto de la población de Cataluña.



I^{er} JORNADAS DE ESTUDIO
APROXIMACION A LA SOCIEDAD CATALANA Y VASCA
MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PAIS VASCO

Ander Gurrutxaga.
Setiembre 1.983

INTRODUCCION

Bajo el epígrafe de nuevos movimientos sociales se engloban un variopinto conjunto de nuevas y viejas reivindicaciones sociales, algunas tan dispares como las antinucleares-ecologistas, feministas, la recuperación de espacios urbanos, el stop a la contaminación del medio ambiente, la lucha por la calidad de vida, etc, incluso algunos analistas engloban bajo esta vasta denominación los conflictos nacionales en el interior de los estado-nación ya establecidos.

El mismo rótulo describe prácticas significativamente diferentes, así el marco de actuación del movimiento ecologista no es el mismo que el del feminista, ni tampoco el de los movimientos urbanos, ni por supuesto el del movimiento gay. Los neo-movimientos parecen manifestaciones de la ruptura del orden de seguridad dominante en las sociedades occidentales y la problematización consiguiente del complejo de evidencias sociales que formaban el marco de integración de la realidad europea.

La sociedad occidental de postguerra se había fundamentado en el optimismo económico y su forma más acabada: el desarrollo infinito y la tecnología apropiada que lo posibilitara en un proceso ininterrumpido de "ocupación" de la naturaleza. Su manifestación cultural era la despersonalizadora cultura de masas, donde el individuo como sujeto autoprodutor desaparecía del escenario social, las teorías de las élites y el estado de gestión, funcional definían la despolitización estructural de lo social, utilizando los valores de uso y consumo y las apetencias de status y profesionales para motivar a los actores sociales.

Las convulsiones sociales de finales de los sesenta rompe el "pacto" del silencio y la quietud, cuestionando las bases comprensivas de la razón moderna europea. Quizá ningún otro como el concepto y proceso de desarrollo representaba el "espíritu" de la sociedad europea. De hecho la modernidad se había fundado en el desarrollo como proceso social. Esto "ha venido a significar un crecimiento indefinido y la madurez, la capacidad de crecer sin fin y así concebidos, en tanto que ideologías, pero también a un nivel más profundo, en tanto que significaciones imaginarias sociales, eran y siguen siendo consustanciales con un grupo de postulados (teóricos y prácticos), los más importantes de los cuales parecen ser los siguientes: -omnipotencia virtual de la técnica.

-la ilusión asintótica relativa al conocimiento científico.

-la racionalidad de los mecanismos económicos

-diversos lemas sobre el hombre y la sociedad que han cambiado con el tiempo pero todos los cuales implican ya que el hombre y la sociedad están naturalmente predestinados al progreso;"(1). La idea y la práctica del desarrollo se ha construido sobre "un mito humanista racionalista unidimensional y pobre del hombre y sobre una idea mecanicista/económicoista sorprendentemente limitada de la sociedad"(2).

El surgimiento público de los nuevos movimientos sociales plantean: 1) La pérdida del falso infinito en que se lanzó el crecimiento industrial y todo el proceso de desarrollo.

2) La necesidad de renunciar a la idea reduccionista que hacía del crecimiento industrial la panacea universal del desarrollo antropológico.

La nueva situación plantea no solo la crisis de un concepto, sino que se trata al mismo tiempo; "de una crisis antropológica social. Crisis cultural/civilizacional. Crisis del crecimiento industrial, económico. Crisis de la sociedad burguesa."(3)

En este sentido los nuevos movimientos sociales son parte de lo que se ha dado en llamar la crisis de la modernidad, es decir, la puesta en cuestión de los principios de legitimación que apuntalaban el orden de seguridad occidental.

Luego en Europa occidental tanto el surgimiento como la características de los movimientos sociales están en relación con la quiebra del marco de integración que aseguraba la estabilidad material del sistema social.

La acción histórica que provocan estos agentes se resume en múltiples preguntas dirigidas a la red de evidencias sociales, al concepto de la racional, a la relación hombre-naturaleza, etc, de tal suerte que la cuestión no es tanto cambiar el mundo en base a tácticas y estrategias instrumentales, aunque esto esté implícito en sus plataformas reivindicativas, sino sobre todo, encontrar un sentido nuevo para superar la soledad, frustración y desencanto de la vida social contemporánea.

Luego, la protesta pública de los movimientos sociales surge de un estado de necesidad que pone freno a la sociedad industrial expansionista y a sus dos peligros básicos: la catástrofe atómica y la degeneración ecológica. En este sentido, se distinguen más como necesidad y estado de opinión y conciencia de la humanidad occidental que como proyecto inmediato y discurso acabado.

El modelo que de forma tan sintética he presentado en este primer punto se corresponde sobre todo, a las sociedades europeas, pero mi centro de análisis es el País Vasco y los movimientos sociales que en él se han generado. Obviamente la situación tanto en el País Vasco como en el resto del estado español no es homologable a las sociedades europeas donde mayor incidencia han tenido los movimientos citados. Las características propias de la sociedad vasca, así como el periodo

histórico franquista introducen variaciones significativas respecto al modelo occidental. En este sentido, el surgimiento de nuevos movimientos sociales es más tardío y precario y hasta bien entrada la década de 1970, en pleno proceso de transición democrática, no podemos hablar de la existencia de este fenómeno social, excepción hecha del movimiento ciudadano que en algunas zonas urbanas tuvo repercusiones significativas, así como las manifestaciones más tempranas del movimiento feminista y ecologista.

En esta ponencia voy a analizar dos exposiciones clave en la dinámica social del País Vasco. Por una parte, el movimiento ciudadano, porque supone la primera manifestación de los nuevos movimientos sociales y además es el núcleo que concentra problemáticas y aspiraciones que a partir de la segunda mitad de los años setenta se expresarán autonomamente. Por otra parte, analizaré el movimiento antinuclear, ya que, desde la segunda mitad de 1970 es la expresión más dinámica y acabada de los nuevos movimientos en el País Vasco.

2. EL NACIMIENTO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PAÍS VASCO.

2.1. El Movimiento Ciudadano.

La historia de los nuevos movimientos sociales en el País Vasco es reciente. Se inicia en la década de 1960 siendo su primera manifestación el movimiento ciudadano.

El surgimiento de la protesta urbana está relacionada con el proceso de urbanización e industrialización que comienza en la década de 1950 y que afecta sobremanera al País Vasco, especialmente en aquellas provincias con tradición industrial (Vizcaya y Guipúzcoa).

Las transformaciones socio-económicas generan: 1. Un aumento demográfico en las zonas industriales, al favorecer las medidas de política económica a las zonas fabriles en detrimento del campo y provocar de esta manera la migración masiva del campo a la ciudad. El País Vasco ha sido una de las regiones que ha experimentado más mutaciones demográficas durante el periodo 1950-1975, merced a las migraciones masivas procedentes de otras zonas del estado, ya que si en 1950 el censo del País era de poco más de 1.400.000 habitantes en 1975 alcanzaba casi los 2.600.000 personas.

La importancia de estos flujos migratorios queda resumida en la cifra de 590.519 habitantes que vienen o proceden de otras regiones del estado en el periodo 1951-1975.

2. El crecimiento demográfico genera la aparición de grandes barriadas en la periferia de las ciudades; Otxarkoaga, Txurdinaga, Rekaldeberri, etc, en Bilbao, Zaramaga en Vitoria, así como la urbanización de los cinturones urbanos que rodean a la capital vizcaína (Barakaldo, Sestao, etc,) y donostiarra (Rentería, Pasajes, etc).

3. El acelerado proceso de urbanización se produce en un país sin una estricta legislación urbanística y con un modelo de política urbana expansivo que permite multitud de situaciones irregulares en la producción de espacio urbano, especialmente en las grandes barriadas y en los centros periféricos de las capitales que crecen sin los equipamientos necesarios para su desenvolvimiento.

El proceso de cambio socio-económico que consolida la industrialización y urbanización del País, posibilita la aparición de nuevas fuerzas sociales que años atrás no habían podi

do expresarse y que a partir de estas fechas iniciaran una timida expresión de su problemática, para consolidarse en años posteriores.

También en la década de los sesenta se promulga un marco legal que reconoce una tímida participación en los asuntos públicos a las organizaciones ciudadanas. Me estoy refiriendo a la Ley de Asociaciones de 1964, que aunque de forma autoritaria y de tono paternalista permitió a muchos colectivos sociales organizarse y dar salida a la problemática específica de barrios y pueblos.

A partir de esta ley fueron creándose, no sin grandes dificultades, muchas asociaciones de vecinos que representaran la columna vertebral del movimiento ciudadano.

El origen de la protesta urbana se encuentra en las peculiaridades del proceso de construcción urbana de los años cincuenta y sesenta y sus consecuencias en forma de déficit de equipamientos, deterioro del medio ambiente, contaminación, etc. Luego, el movimiento ciudadano nace desde la problemática específica de cada barrio, reivindicando condiciones de habitabilidad en las grandes barriadas y cinturones periféricos de las ciudades.

La organización que vertebra la protesta urbana es la Asociación de Vecinos. Esta entidad representa el intento de producir mecanismo para recuperar el sentido de la producción del espacio urbano por los propios habitantes de ese territorio.

En el País Vasco, las razones objetivas más inmediatas que han suscitado la aparición de la protesta urbana podemos reducirlas a tres:

1) El deterioro de la calidad de vida. Las reivindicaciones urbanas han denunciado el estado del medio urbano. Unas veces

se debió a la degradación del medio ambiente (conflicto de Erandio en 1969, plata de amoniaco de Sefanitro en Barakaldo, etc). Otras al déficit constante de equipamientos, viviendas e infraestructura en barrios y pueblos.

2) La gestión municipal. Normalmente este grupo de reivindicaciones se introduce en el movimiento a medida que las gestiones para conseguir mejoras en la calidad de vida fracasan y las críticas a las personas y los intereses que defienden en la actividad municipal se hacen constantes.

3) La política general del País. Esta situación es especialmente importante en los últimos años del franquismo y primeros de la transición democrática. El movimiento ciudadano se manifiesta a favor de la amnistía, por la legalización de los símbolos vascos, etc.

2.2. Fases del Movimiento Ciudadano.

La expresión del movimiento ciudadano ha pasado por distintas etapas. Básicamente podemos distinguir cuatro:

1) Los orígenes 1962-1970.

Esta primera etapa se caracteriza por el tono defensivo y espontáneo del movimiento y por la escasa incidencia que sus reivindicaciones tienen ante la administración.

Las reacciones más importantes se producen en Santurce en 1965 después de las explosiones de los depósitos de butano y en Erandio en 1969 donde la protesta contra la contaminación ambiental es reprimida por la policía y mueren dos personas. En esta época surgen las primeras asociaciones de vecinos tras la promulgación del marco legal de 1964, (Gure Etxea de Zurbarran, Rekaldeberri, Portugalete, etc). La mayoría surgen de centros y organizaciones próximos a la iglesia (HOAC, JOC, y parroquias).

2) Consolidación: 1970-1975.

Durante este periodo se consolida la protesta urbana, se hace más radical y sus formas de expresión adquieren mayor dinamismo.

Los ejes más significativos de actuación son: 1) Las peticiones para superar el constante déficit de viviendas, equipamientos, zonas deportivas, zonas verdes, etc.

2) El medio ambiente. Este es un tema con tanta en la reivindicaciones y motivo de conflicto permanente con la administración.

3) Planes Parciales. Los cambios en la calificación del suelo, especialmente en el Valle de Asúa. La elaboración por parte de las A.A.V.V. de contraplanes en contra de los oficialmente aprobados, etc, son una constante en este periodo.

4) Acciones Políticas. La protesta específicamente urbana se transforma en muchos momentos (Proceso de Burgos, etc) en abiertamente política.

5) También es destacable en este periodo los intentos de crear una Federación de Asociaciones que desborde el localismo para afrontar problemas comunes a nivel de área metropolitana.

3) Expansión: 1975-1977.

Esta etapa se caracteriza por un movimiento generalizado de oposición a la política urbana. En este periodo se incorporan técnicos y profesionales al movimiento. También se publican multitud de boletines y revistas en los barrios. Es un periodo de creatividad, donde se ofrecen distintas alternativas a la situación urbanística del País.

Las reivindicaciones más importantes en este periodo son: el apoyo y la movilización en torno al proceso de Garmendia y

Otaegui, campañas proamnistía, legalización de símbolos vascos, Etc. Campaña contra la dimisión de la alcaldesa de Bilbao y petición de democratización de los ayuntamientos.

Oposición a la planta de la Dow-Chemical en Leioa, la de Sefanitro en Luchana y al basurero de Artigas. Erradicación del chabolismo, política de infraestructuras, oposición a una costa vasca nuclear, creación de la Asamblea de Asociaciones. En estos años una treintena de asociaciones solicitan su legalización, sólo en Vizcaya.

4) Crisis: 1977 hasta la actualidad.

El proceso de transición democrática con la progresiva institucionalización de la participación política supone un momento difícil para el movimiento ciudadano que llega hasta la actualidad.

El cambio de modelo de integración política, los ayuntamientos democráticos, la fuga de líderes vecinales hacia otras instancias políticas, la racionalización y burocratización de la vida política, así como la poca afición por los "experimentos" participativos de las fuerzas políticas dominantes en el proceso de transición democrática e incluso el sectarismo de los grupos políticos que dirigen el movimiento, parecen ser las causas principales de su decaimiento a partir de 1977.

2.3. Significación Social del Movimiento Ciudadano.

La significación del movimiento ciudadano en el País Vasco está atravesada por una parte, por el periodo histórico franquista y su estructuración socio-política y por otra, por el modelo de política urbana dominante en el proceso de urbanización de los años sesenta y posteriores.

El orden político franquista decreta el cierre del espacio público, si entendemos por tal, aquel lugar simbólico, territorialmente concreto donde los distintos grupos y actores sociales pueden disputar y discutir respecto a los medios, organización y objetivos de ese espacio. Es decir, un lugar donde el intercambio de información social está sujeto a una racionalidad discursiva. Evidentemente, el nuevo estado cierra este espacio y la posibilidad discursiva de razonar sobre sus medios, fines y organización.

Parece evidente que en una situación donde el poder tiene por sola función decretar lo que es legal e ilegal, donde sus efectos se limitan a la represión y desorganización de todo foco autónomo de socialización, no puede existir un espacio público.

Luego sin cauces ni mecanismos para la participación, la expresión pública de la protesta en sus distintas manifestaciones genera un desplazamiento hacia zonas profundas de la socialidad, menos proclives a la intervención política del aparato de estado. En este sentido, el barrio con sus problemas objetivos parece un lugar idóneo para generar mecanismos con objeto de crear una estructura de comunicación, donde los vecinos pueden producir un sentido de comunidad participando en las acciones que tienen como sujeto reivindicado el habitat particular.

El conflicto urbano es parte de la estrategia para reproducir el espacio público y quebrar por consiguiente el modelo de estructuración socio-política franquista.

Pero no poderemos olvidar que el movimiento ciudadano surge desde una reivindicación específicamente urbana pugnando por la mejora en la calidad de vida. Es obvio que el modelo de

política urbana triunfante durante el periodo franquista atravesaba las actitudes de la protesta ciudadana.

El proceso de urbanización del desarrollo español es expansivo sin los límites mínimos que impone la racionalidad urbana y que se concreta en la rigidez legal de los planes de ordenación. El crecimiento urbano no es limitado por normas legales que definan un crecimiento ajustado y equilibrado, sino por estrategias económicas tanto de las empresas industriales como de los propietarios del suelo o empresas inmobiliarias.

Este modelo de política urbana dió lugar a múltiples irregularidades urbanísticas. Esta situación en un país que carecía de libertades públicas y donde la opinión estaba prohibida y los órganos políticos estaban mediatizados por intereses económicos sin oposición, trajo consigo múltiples costes sociales que afectaron a la dinámica social y urbana de los pueblos y barrios vascos.

Además de estos argumentos en el País Vasco se suma un tercer factor; el problema nacional que desde principios de los años sesenta con el surgimiento de ETA recobra gran fuerza social, y define una conflictividad creciente, especialmente significativa a partir de 1968. Evidentemente el tono problemático y conflictivo de la sociedad vasca repercute en el movimiento ciudadano que participa como tal en las movilizaciones políticas que protagoniza el bloque nacionalista, especialmente desde 1970.

Luego parece ser que la significación social del movimiento ciudadano está mediatizada por el tiempo y el lugar de su expresión. Ahora bien, las manifestaciones más significativas de su problemática siguen diversos caminos:

1) La significación material. La acción social del movimiento ciudadano genera un conflicto con el modelo de política urbana y los agentes que la producen. La protesta ciudadana reivindica mejoras en la calidad de vida (zonas verdes, deportivas, vivienda, equipamientos, etc). En este sentido la acción del movimiento se funda en razones objetivas que son interpretadas por los distintos agentes.

2) La significación social. La acción reivindicativa ciudadana genera un sentido de comunidad en el barrio. Las asociaciones de vecinos crean una estructura de comunicación donde los individuos pueden opinar y producir socialmente un discurso reivindicativo que crea sentido social en el propio barrio.

Posiblemente lo que está por detrás de la interpretación que el movimiento hace de sus necesidades es la posibilidad de producir sentido y generar por tanto canales y mecanismos de integración donde los componentes del barrio se reconocen como productores de su propio espacio.

3) Pedagógica. El movimiento ciudadano crea la posibilidad de participar en su estructura organizativa, Las A.A.V.V. En este sentido el movimiento al generar mecanismos de participación introduce a su vez una pedagogía democrática en momentos históricos donde el poder político dominante había decretado el cierre del espacio público. No es extraño que muchos individuos se hayan acercado a la vida democrática desde la plataforma organizativa del movimiento ciudadano.

Luego, la acción de las A.A.V.V. permitió a los individuos de barrios y pueblos organizarse y autoexplicarse sus propios problemas cotidianos.

No es extraño que el origen y el "caldo de cultivo" de los distintos movimientos sociales que surgen en el País Vasco a partir de la década de los sesenta tengan su origen primero en el movimiento ciudadano. Podríamos decir que éste fue la "cantera", la base donde en un primer momento se encontraron y expresaron múltiples problemas que posteriormente se transformarán en movimientos autónomos. Me estoy refiriendo a las expresiones feministas, ecologistas y antinucleares que tuvieron su primera problematización en las diversas comisiones de trabajo que se creaban para resolver y coordinar problemas concretos de los barrios.

Si el movimiento ciudadano fue la primera expresión de las nuevas manifestaciones sociales y de aquí su importancia, el fenómeno que más repercusión pública ha tenido en los últimos años ha sido el movimiento antinuclear. De tal forma que desde mediados de los años setenta hasta la actualidad la lucha antinuclear define muchos parámetros de comportamientos, ya que, en ella se manifiesta buena parte de las características y problemática contemporánea de la sociedad civil vasca. Este conflicto atraviesa por distintas etapas y en cada una de ellas se utilizan distintos mecanismos, desde los propiamente técnicos pasando por los administrativos y movilizaciones hasta el empleo de la violencia armada.

Es difícil analizar y comprender el movimiento antinuclear vasco sin entrar a considerar las características contemporáneas de la sociedad civil vasca formada en gran medida en su conflicto con el sistema franquista y la interpretación que las fuerzas sociales que más se han distinguido en la lucha nuclear hacen del proceso de transformación democrática.

Obviamente, el análisis de estas características sobrepasa la extensión de esta ponencia, pero conviene hacer esta consideración para situar con mayor rigor el problema. Porque al

contrario que el movimiento ciudadano el antinuclear se manifiesta como conflicto radicalizado y excluyente que ya no se corresponde básicamente con el tiempo del franquismo, aunque las primeras escaramuzas sean de esta época, sino que su desarrollo principal se genera en el proceso de transición democrática y llega hasta nuestros días. Por otra parte, las fuerzas que más han participado en el movimiento proceden del campo nacionalista, especialmente de la izquierda abertzale. De tal suerte que hay una pronta identificación entre nacionalistas vascos y antinucleares.

Pero empecemos por la historia del problema para poder ir desarrollando con un cierto orden el análisis del movimiento antinuclear.

4. LA CONTROVERSIA NUCLEAR.

4.1. Antecedentes.

El 23 de Mayo de 1972, la Dirección General de Energía concedía a Iberduero, autorización previa para la instalación de dos reactores nucleares en la cala de Basordas (Lemoniz-Munguía)

El 27 de Setiembre de 1973, Iberduero solicita autorización previa para construir en Euskadi otras tres centrales nucleares:

- Punta Endata (Deba-Guipúzcoa) con dos reactores nucleares.
- Oguella (Ispáster-Ea/Vizcaya) con dos reactores y previsto para cuatro reactores más.
- Bergara (Tudela-Nabarra) Con un reactor.

Las reacciones ante los proyectos no se hicieron esperar. En Deba la respuesta de los habitantes del valle y de Guipúzcoa en general obliga a la administración municipal a oponerse al proyecto. La Diputación guipuzcoana tras encargar un estudio

a una empresa americana rechaza la ubicación por considerarla "contrindicada".

La central de Tudela es rechazada por la Diputación Navarra. Los motivos aducidos son los riesgos que implica para el rico agro de la Ribera.

En cambio en Vizcaya, la Diputación mantiene una actitud complaciente, en un primer momento y protectora después, otorgando los permisos necesarios para la construcción de la central de Lemoniz. Sobre la central de Oguella no se pronuncia nunca manteniéndose en silencio.

Antes del permiso de la dirección general de Energía, Iberduero remite un escrito al alcalde de Munguía, en el que pide la licencia provisional de obras en la cala de Basordas con fecha de 18 de Abril de 1972. El 26 de Abril del mismo año el Ayuntamiento de Munguía acuerda no conceder la licencia de obra solicitada por estar calificada aquella zona, en el Plan de Ordenación Urbana como rural. Como requisito indispensable para llevar a cabo las obras, el Ayuntamiento considera indispensable obtener previamente un cambio de calificación o una dispensa de la normativa urbanística. Iberduero contesta el escrito indicando que interpondrá los recursos oportunos. El 3 de Agosto de 1972, el ayuntamiento de Munguía acuerda conceder con carácter provisional autorización para el comienzo de las obras de construcción de la central nuclear. El 14 de Marzo de 1974 la Dirección general de Energía autoriza la construcción de dos reactores que han de constituir la primera etapa de la central nuclear de Lemoniz.

Ante esta situación la primera contestación pública es un escrito de 1974, titulado Puntualizaciones (4) que firma la Delegación Vasco-Navarra de AEORMA. Este escrito analiza los argumentos de Iberduero y de los técnicos nucleares a su servicio y formula una serie de preguntas relativas a

a las centrales nucleares. El documento afirma; "La energía nuclear no es la única fuente que puede satisfacer las necesidades presentes y mucho menos la futuras (...). A continuación formula una serie de preguntas "¿Aumenta el número de casos de cáncer en las personas que reciben 170 unidades anuales? (...). Múltiples informes han circulado señalando que las centrales nucleares producen índices peligrosos de contaminación radioactiva. ¿Es cierto? (...). ¿La variación de temperatura en el agua del mar qué consecuencias produce en la ecología marina? (...). ¿Qué posibilidades existen de que se produzca un accidente en una central? ¿Cuáles son los riesgos? (...). Otro tema que plantea una viva preocupación es el de la concentración de los residuos sólidos de una central (...). El III Plan de Desarrollo considera la zona cantábrica como zona turística. ¿No es esto una incongruencia con el desarrollo paralelo de un programa nuclear en el mismo lugar? (...). ¿De qué forma se responsabiliza la empresa en caso de accidentes?.

Aunque la prensa se hace eco parcialmente del escrito, ni la empresa Iberduero, ni los técnicos nucleares contestan a los argumentos esgrimidos por AEORMA.

Más significativo para el surgimiento del movimiento antinuclear es el estudio que la Diputación de Guipúzcoa encarga a una empresa americana. Este informe desaconseja la ubicación de la pretendida Central Nuclear en Deba y da la razón a los opositores al proyecto inicial de Iberduero. Los argumentos esgrimidos son; "tal emplazamiento se considera contraindicado, siendo la razón fundamental para adoptar este criterio la excesiva concentración humana actual y futura en la zona.

Para la aceptación de un emplazamiento debe realizarse un examen de otras posibles situaciones alternativas y en el caso de la Central de Punta Endata no se ha presentado un estudio detallado de estas posibilidades dentro de un área de ámbito razonable.

Si (...) el emplazamiento de Punta Endata resultase inevitable, sería necesario dotar a la Central de medidas de seguridad superiores a las que se exigen para emplazamientos normales.

También había que realizar estudios complementarios que demostrasen la viabilidad del emplazamiento (...) Uno de estos estudios que habría que llevar a cabo con el mayor rigor es la redacción y posibilidad real de un plan de emergencia (...). Los radios de las zonas de exclusión y de baja población deberían volverse a calcular (...) Debería realizarse un serio estudio de la relación costes beneficios (...) Debería estudiarse el encaje de la Central dentro de un Plan de ordenación del territorio."(5)

La decisión de la Diputación de Guipuzcoa negando la autorización a Iberduero y dando razón a los argumentos utilizados por los grupos y personas que se oponían a la instalación de centrales nucleares en la costa vasca es el antecedente inmediato para que en 1976 se forme la Comisión de una Costa Vasca no Nuclear, que a lo largo del tiempo será la expresión más acabada del movimiento antinuclear vasco.

Recapitulando, los antecedentes más inmediatos de la controversia nuclear parecen obedecer al criterio de Iberduero de instalar centrales nucleares en tres puntos estratégicos de la costa vasca, para posteriormente reducirlos a uno, Lemoniz. La oposición al proyecto no cristaliza hasta 1976 en que se crea formalmente la Comisión de defensa de una costa vasca no nuclear.

Desde 1976 podemos hablar de una segunda fase más organizada, donde los argumentos más utilizados son de orden legal y técnico para pasar posteriormente a la utilización de las movilizaciones.

4.2. La Consolidación del Movimiento Antinuclear.

En su escrito de presentación la Comisión de defensa de una costa Vasca no Nuclear describe así su origen; "La decisión de la Diputación de Guipúzcoa rechazando el emplazamiento previsto en Deva (...) ha actuado como detonante o revulsivo para que la preocupación e inquietud latente en múltiples municipios vizcainos, asociaciones, colegios profesionales, etc, cristalizara al fin en la formación de una "Comisión de Defensa de una Costa Vasca no nuclear".

La comisión está formada por Comités Nucleares de Asociaciones de Vecinos de Lekeitio, Munguía, Ea, Lemóniz, Plencia-Gorliz, el Gran Bilbao y prestan su colaboración el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, así como técnicos en la controversia nuclear y expertos juristas.(6)

Su objetivo es la defensa de una Costa Vasca no nuclear. A tal fin la Comisión exige la paralización inmediata del proyecto y obras de Lemoniz y se deniegue, por parte de la administración la autorización previa solicitadas por Iberduero para las centrales nucleares de Deva y Ea-Ispaster.

El primer paso de la Comisión es dar a conocer sus razones en contra de la costa nuclear vasca, a la opinión pública. Esto se lleva a cabo a través de dos métodos: charlas-conferencias en barrios y pueblos y la publicación de un documento donde de forma pedagógica se informa a la población de los peligros de las centrales nucleares. Algunas de las razones apuntadas son: 1) Contaminación térmica, química y radioactiva.

2) Incorporación de la radioactividad desprendida a los ciclos biológicos del entorno, dando lugar a efectos acumulativos sobre el ser humano.

3) La gravedad y peligrosidad de esta tecnología exige una perfección técnica y humana imposible de garantizar.

4) La urgente evacuación de los ciudadanos en caso de accidente supone una barrera prácticamente insalvable en las circunstancias de Vizcaya y Guipúzcoa, con una gran densidad

de población y con un modelo urbano disperso.

5) Los impactos negativos afectarían, a los recursos pesqueros, agrícolas y ganaderos, turísticos, al valor del suelo, al paisaje y a las posibilidades de ocio y esparcimiento de la población vizcaína.

6) Graves impactos negativos sobre el estado psicológico de la población asimismo grave riesgo como resultado de la posibilidad del sabotaje o robo de los materiales altamente radioactivos..

Siguiendo con esta primera fase de dar a conocer las consecuencias que tendría la instalación de centrales nucleares en la Costa Vasca y como medida de presión, el 29 de Agosto de 1976 se organiza la primera manifestación antinuclear en el País Vasco que reúne a más de 50.000 personas en Plencia-Gorliz.

Junto a la batalla por la información y las movilizaciones se inicia un segundo paso. Es la elaboración de un informe legal que desvela las graves irregularidades de orden jurídico y administrativo que están presentes en la construcción del pretendido proyecto de Lemóniz. El escrito de fecha 14 de Octubre de 1976 fue firmado por la práctica totalidad de los vecinos más directamente afectados (Munguia y Lemoniz). En este informe se solicita:

- Declarar la clandestinidad e ilegalidad de las obras que Iberduero lleva a cabo en Basordas, ya que, ha incumplido la normativa vigente y el Plan de Ordenación Urbana de la zona.
- Prohibir la continuación de las obras emprendidas y ordenar la inmediata paralización de las que están en marcha.
- Denegar el permiso de instalación solicitado.
- Denegar el permiso de obras.

El 31 de Marzo de 1977 la Diputación de Vizcaya accede a las peticiones de Iberduero y aprueba el cambio de emplazamien

to, transformando la zona rural en industrial dando así el visto bueno a la central nuclear.

A primeros de Mayo, la Comisión elabora un informe-impugnación contra la decisión de la Diputación. A esa impugnación elaborada por la comisión hay que añadir las que elaboran y entregan las siguientes entidades y grupos: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Asociaciones de Familias y de Vecinos de Vizcaya, Grupo Ecologista, Vecinos de Munguia y Lekeitio.

La decisión de la Diputación vizcaina significaba la legalización de la política de hechos consumados que Iberduero había proclamado en Lemóniz. Ante esta situación además de las medidas legales se acuerda organizar una manifestación en Bilbao contra la central nuclear de Lemóniz. La manifestación se celebra el 14 de Julio de 1977 y cuenta con una participación de 150.000 personas que se pronuncian contra Lemóniz.

A finales de 1977 se produce un fenómeno que anuncia el cambio que la controversia nuclear va a experimentar en años sucesivos. El 18 de Diciembre de 1977 es tiroteado en los alrededores de Lemóniz un presunto militante de ETA, que muere tres días después.

En meses siguientes prosigue la batalla legal contra el acuerdo de la Diputación, y a la vez se prepara la manifestación de 12 de Marzo de 1978 en Lemóniz que marcará el final de una etapa. La concentración reúne a más de 200.000 personas que piden la paralización de las obras de Lemoniz. El 17 de Marzo estalla una bomba en el interior de la central que mata a dos trabajadores.

Mientras tanto continúa la batalla legal y política contra Lemóniz, presentando mociones en el Parlamento español y entre

vistándose con el recién creado Consejo General Vasco, de quién se solicita ayuda para paralizar la central nuclear.

A partir de estas fechas, el movimiento antinuclear se radicaliza y las medidas de carácter técnico y jurídico, dominantes hasta ese momento, van a dar paso a un conflicto abiertamente político, más radicalizado. Así en un comunicado de 20-6-1978, la Comisión responde a los argumentos pro-nucleares del presidente de Iberduero, afirmando; "Ni se pretende "no tener energía" ni se pretende "renunciar al progreso". Se pretende tener energía y consumirla de forma racional, que la comunidad participe en el diseño de su futuro, que la alternativa elegida no hipoteque la salud, seguridad y proyecto político de nuestro pueblo; que la alternativa elegida sea compatible con las necesidades y requerimientos de la población; que no interfiera destruyendo e inhabilitando de forma irreversible otros recursos altamente apreciados y valorados por la comunidad; que desaparezca la violencia institucional y el terrorismo de Estado (...) que se cumpla la legislación vigente; que se imponga el progreso definido por el pueblo y no la interpretación del "progreso" que hace una empresa privada con criterios extraños a los intereses populares; que en definitiva se cumpla de una vez por todas la voluntad popular:"(7). Este cambio de rumbo queda reflejado en el comunicado de 13 de Julio de 1978 que responde a la negación por parte del gobernador civil de Vizcaya de una manifestación a celebrar el 5 de Julio donde se dice; "El pueblo de Euskadi está harto de cacicadas y de la sistemática violencia institucional. Las mismas armas que ensangrientan y matan indiscriminadamente en Pamplona o en San Sebastian son las que sostienen los intereses de quienes hacen de nuestra tierra y de nuestro pueblo el caldo de cultivo para sus dividendos. Es una misma la violencia que dispara en las calles y la que impone por la fuerza proyectos electronucleares que sólo benefician al promotor (...) Nuestro pueblo está empeñado en alcanzar su identidad y su autogobierno y sabe perfectamente que ahí no caben imposiciones como las de Lemóniz (...)

La identidad de Euskadi es incompatible con la dependencia y con los riesgos, que conlleva una planta nuclear de tan nefasta localización".(8)

La crítica al Gobierno civil, administración central e Iberduero se hace extensible a los partidos mayoritarios vascos y al propio Consejo General Vasco; "de ninguna forma queremos olvidar los silencios, las evasiones e irresponsabilidades de quienes representan a instituciones reconocidas por grandes sectores de nuestro pueblo. Nos referimos a los partidos mayoritarios de Euskadi, que con sus equívocos se convierten en grotescas comparsas de la Administración y de Iberduero S.A., así como el Consejo General Vasco de cuyo comportamiento ante el grave problema de Lemóniz el pueblo vasco se avergüenza".(9)

La pregunta que el movimiento antinuclear se hace recoge todo el sentimiento de frustración e impotencia acumulado durante los años de conflicto; "y en medio de esta violencia institucional y de este desamparo en que se nos relega a un pueblo que se defiende contra agresiones inaceptables, nuevamente nos surge la obligada pregunta, ¿qué camino le queda al pueblo?.(10)

El comunicado de 24 de Octubre de 1978 enfatiza el giro del movimiento antinuclear hacia una visión más política y antirepresiva; "La controversia nuclear en Euskadi es una muestra palpable de esa violencia institucional que procede (...) del aparato de estado. Las reflexiones que este documento pretende suscitar van dirigidas fundamentalmente a los organismos e instituciones del aparato de poder que con su actitud en el específico problema de Lemóniz evidencian un terrorismo de estado que está minando peligrosamente los fundamentos y cimientos de la convivencia social (...) Euskadi desea ardientemente vivir en paz y libertad. Mientras no se analice y busquen soluciones urgentes a las causas que motivan la trágica realidad que está impidiendo la paz y libertad de nuestro pueblo, la situación

irremisiblemente condenada a agravarse día a día. La espiral de la violencia adquirirá cada vez mayor tensión e intensidad pues resulta ciego creer que un proyecto que pretende imponerse por encima de la voluntad popular, atentando gravemente a la salud, seguridad y proyecto político de un pueblo, no esté condenado al fracaso."(11).

En 1978 comienza una tercera fase en el conflicto nuclear que tiene a Lemóniz de protagonista. Esta etapa alcanza hasta 1983 en que se decide por los organismos competentes paralizar Lemóniz después de las muertes sucesivas del presidente de Iberduero, del ingeniero jefe de la central Ryan y su sustituto A. Pascual.

4.3. La Radicalización de la Controversia Nuclear.

Esta tercera fase tiene tres características básicas:

- La primera es el mayor peso específico de los comités antinucleares, cercanos al nacionalismo radical y a los grupos de la extrema izquierda que radicalizan la expresión y la dinámica hasta entonces dominante.

- Los métodos que se utilizan son las movilizaciones que se diferencian de etapas anteriores en la menor participación del público y en su mayor virulencia y continuidad.

- Posiblemente lo marca decisivamente esta tercera fase de la controversia nuclear sea la participación directa de ETA.

Once años después de su primera aprobación (1972) la central nuclear de Lemóniz se paraliza por orden de los poderes públicos y después de las acciones de ETA.

En resumen, la breve historia de Lemóniz ha pasado por tres fases: La primera son los antecedentes y la oposición al proyecto nuclear que está dirigido por AEDORMA. La controversia se queda en un nivel puramente técnico. La segunda fase el movimiento antinuclear se organiza en la Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear, quién lanza una amplia campaña de charlas, comunicados e informes, así como una batalla jurídica contra la legalización de Lemóniz. A partir de 1978 el movimiento antinuclear se radicaliza y prepara la tercera fase que está caracterizada por el mayor peso de los comités antinucleares, por las continuas movilizaciones y sobre todo, por la actividad armada de ETA.

Es difícil en las breves páginas de una ponencia evaluar el movimiento antinuclear vasco debida a su complejidad y sobre todo, por tratarse de un "caso atípico" no comparable con manifestaciones antinucleares de otros lugares del estado y por su puesto de Europa. En este momento el comportamiento del movimiento social en el País Vasco no es homologable a los países europeos donde mayor incidencia tienen estas expresiones. Obviamente las características estructurales de la sociedad vasca son diferentes a las de las sociedades industriales avanzadas europeas, además en éstas últimas el surgimiento de los movimientos sociales responde a una quiebra del orden de seguridad que cohesionaba internamente esos países. En el País Vasco, amén de las diferencias estructurales en cuanto a ritmo de desarrollo, incidencia tecnológica, estructuración socio-política de la sociedad, etc, existen dos factores que inciden sobremedida en la dinámica de los nuevos movimientos: el problema nacional vasco y la acción armada de ETA.

Las expresiones sociales se mueven en el interior de este marco, condicionados por el proceso de estructuración socio-política de la sociedad civil vasca.

Los argumentos básicos empleados por el movimiento son una síntesis de razones antirepresivas, anticapitalistas, ecologistas y nacionalistas, todo ello con un carácter excluyente, de esta forma podemos leer; "Como consecuencia de las características de la alternativa energética nuclear y de los graves problemas no resueltos de las centrales nucleares, el pueblo vasco no está dispuesto a aceptar la imposición de una tecnología que lleva implícita las siguientes características:

- Creación de un Estado centralista y policiaco.
- Mayor dependencia que con las otras alternativas.
- Mayor vulnerabilidad que con las alternativas convencionales.
- Graves riesgos para la salud y seguridad de unas regiones densamente pobladas y con gran escasez de suelo.
- Potenciales e impactos negativos sobre los recursos agropecuarios y de esparcimiento y recreo, además de hipotecar un amplio espacio físico con unos altísimos costes de oportunidad.
- Considerables costes psíquicos (inseguridad y constante temor de las poblaciones dentro del radio aproximado de 25 Kms.
- Característica de irreversibilidad que conlleva dicha tecnología.
- Riesgos apreciables de sabotaje, terrorismo y estorsión además de ser un objetivo militar de primer orden en caso de conflicto bélico.
- Riesgos inaceptables para el proyecto político de Euzkadi. Un accidente grave, fortuito y provocado, en un reactor, exigiría la evacuación durante generaciones de los supervivientes lo que supondría la virtual desaparición de un pueblo" (12).

Esta consideración no puede hacernos olvidar que el significado del movimiento antinuclear ha atravesado por dos fases;

la primera llega hasta 1978, aunque sólo después de la creación en 1976 de la Comisión de defensa de una costa vasca no nuclear, el movimiento adquiere una cierta madurez. En estos años el carácter del movimiento es abierto, inclusivo, movilizador, moderado, con una visión técnica, los argumentos empleados son jurídico-administrativos, el método de acción más utilizado en esta fase es la movilización popular. Los agentes que dirigen la Comisión y diseñan su estrategia proceden de las Asociaciones de Vecinos o bien son personas con cualificación técnica o jurídica. Incluso la mayor parte de las fuerzas políticas apoyan al movimiento, bien de forma abierta (izquierda abertzale, extrema izquierda), bien de forma más moderada (PSOE, PCE, PNV).

Durante el año 1978 comienza la segunda fase. La significación del movimiento es distinta respecto al momento anterior, a pesar de que los contenidos básicos de la reivindicación se mantienen inalterables, pero tanto los agentes principales de la manifestación antinuclear como el método de acción varían sustancialmente, así como, los apoyos de fuerzas sociales y políticas al movimiento.

Dentro de la Comisión de defensa de una costa vasca no nuclear, van ganando terreno los comités antinucleares surgidos en barrios y pueblos del País Vasco y apoyados por el nacionalismo radical y fuerzas de la extrema izquierda. No es ajeno a este ascenso la crisis de las A.A.V.V. , así como el propio desgaste personal de los individuos independientes que sostenían el movimiento, ni por supuesto, las propias características del proceso de transición democrática, el cual, no resulta aceptable

para algunas fuerzas sociales y políticas del País Vasco. El dato decisivo es la intervención de ETA, quién a través de la lucha armada atenta contra instalaciones y personas de Lemóniz. La consecuencia de la nueva situación es que, por una parte, el movimiento se radicaliza y se hace excluyente, alejando a muchas personas de la actividad anti-Lemóniz y por otra parte, el propio movimiento se margina de opciones sociales y políticas que hasta entonces lo habían apoyado. A medida que la lucha armada se transforma en protagonista de la reivindicación antinuclear el movimiento activo se reduce, lo cual no quiere decir que la opción antinuclear pierda militantes, pero lo que si ocurre es que el discurso de los Comités y las acciones armadas de ETA reducen los apoyos al movimiento y éste pierde la oportunidad de hacerse más extensivo.

En esta segunda fase el discurso antinuclear dominante, hasta entonces homogéneo, se escinde y básicamente surgen tres interpretaciones: 1) Los individuos y fuerzas sociales que tienen reservas o están en contra de la opción nuclear, pero que no se identifican con las manifestaciones antinucleares dominantes en el País Vasco, ni por supuesto con el método propuesto para resolver el problema concreto de Lemóniz.

2) En segundo lugar, están aquellas fuerzas políticas y, sociales que están en contra de la opción nuclear y de Lemóniz para los cuales, el protagonismo principal tiene que corresponder al pueblo, el cual en un referendun debe pronunciarse sobre el futuro de Lemóniz, obviamente tampoco se identifican con el método aplicado para paralizar Lemóniz.

3) En tercer lugar, está la opción de los comités antinucleares que no aceptan el referendun por considerar que no hay condiciones para el y porque además el pueblo ya se ha expresado en muchas ocasiones.

Tanto unas como otras están mediatizadas por la estrategia armada de ETA. En este sentido, el discurso sobre Lemóniz y la opción nuclear se transforma en un discurso de aceptación o rechazo a la estrategia de ETA. Posiblemente la radicalización

de la controversia nuclear acaba difuminando al propio movimiento antinuclear y retornando el problema al modelo de estructuración socio-política de la sociedad civil vasca, en el cual Lemóniz y lo nuclear son la representación material de un discurso más amplio que afecta a la organización política del Estado, de la comunidad autónoma y a la sociedad civil vasca.

Una ponencia interna de los comités antinucleares reconoce taxativamente esto cuando afirma; "la lucha contra Lemóniz ha rebasado en no pocos momentos el marco de la lucha contra la central nuclear para constituirse en símbolo de la lucha contra el centralismo y el aplastamiento de nuestra libertad nacional. Es claro que la lucha contra la represión por la amnistía, por la libertad, han estado siempre presentes en la lucha contra Lemóniz. El "Amnistia Bai, Nuklearik Ez" se ha convertido de algún modo, en el símbolo de esto que planteamos "(...) La lucha contra Lemóniz ha ido encontrándose, poco a poco, con la lucha de resistencia obrera frente a la crisis y el paro. Lemóniz es también (...) un símbolo de la política de rapiña del capital de los intereses de la Banca y las Multinacionales, (...) la lucha contra Lemóniz no ha estado nunca aislada del conjunto de las aspiraciones de nuestro pueblo: Amnistia, Libertad, Lucha contra el Paro, Euskara,..."()

En estas condiciones el movimiento antinuclear ha gozado de poca autonomía para organizarse y plantear alternativas más globales que fueran homologables al resto de las opciones ecologistas de Europa.

Paradójicamente, en estos años de radicalismo antinuclear crece una conciencia proecologista, no articulada a ninguna opción social ni política producto de las condiciones objetivas de degradación del medio ambiente en el País Vasco y también de la propia controversia nuclear.

Luego, nos encontraríamos con dos situaciones paradójicas; por una parte, el movimiento antinuclear articulado a través de la organización de Comités antinucleares con un carácter excluyente, anticapitalista, antirepresivo, asambleario y antiburocrático que se expresa radicalmente. Por otra parte, sectores sociales no organizados con conciencia pro-ecologista, autónomos en muchos casos de partidos y organizaciones sociales.

Por todo lo hasta aquí expresado parece que la significación de los nuevos movimientos sociales en el País Vasco está en consonancia no con la lógica autónoma de actuación que ellos hayan generado, sino como parte de la relación de fuerzas que se establece para estructurar de una forma u otra la sociedad vasca.

En este sentido, las características propias de la sociedad vasca, así como el proceso socio-político que vive en su interior definen los ejes, sobre los cuales se movilizan las manifestaciones sociales.

CONCLUSIONES.

La paralización de las obras de la central nuclear de Lemóniz obliga a un replanteamiento de los objetivos del movimiento antinuclear.

En este sentido, la reflexión que de su nueva situación realizan los comités antinucleares sigue dos direcciones; por una parte; "Avanzar (...) Se trata de crear nuestro espacio propio, definiendo esos campos y progresando en definir otro modelo de sociedad". Por otra; "ampliar nuestra base social (...) De lo que se trata, pues, es de hacerse con unos nuevos ejes de

trabajo, con nuevas consignas, con una progresiva acción en este sentido".

Luego, la paralización de la central de Lemóniz abre nuevas expectativas en el movimiento nuclear y ecologista vasco.

La primera manifestación del nuevo estilo de trabajo es la ampliación de los objetivos a reivindicar y la progresiva consolidación del movimiento ecologista en el País Vasco. El manifiesto ecologista suscrito por cuarenta y ocho grupos del País Vasco en abril de 1983 recoge las aspiraciones y preocupaciones de estos colectivos. En los primeros párrafos nos encontramos con la actitud globalizadora propia del movimiento; "La incidencia que la crisis ecológica tiene en el País Vasco es muy grave, constituyendo en su mayor parte una de las zonas más deterioradas del continente europeo. Esta crisis, que se enmarca en la crisis que globalmente sufre el Planeta y que está en íntima relación con ella, presenta en Euskadi unas especiales características que la hacen particularmente preocupante (...) El alto grado de contaminación existente, tanto en la atmosfera como en los ríos, en el litoral o en la tierra, el saqueo de los principales recursos del suelo y subsuelo, así como el crecimiento demográfico experimentado en los últimos 50 años hacen que la acción ecologista adquiera una gran urgencia e intensidad que permitan una toma de conciencia colectiva sobre estos problemas".

El movimiento ecologista analiza una amplia serie de problemas que inciden en la crisis ecológica. El desarrollo y la reconversión industrial, política energética, la degradación de las zonas rurales, la militarización de nuestra sociedad, la ideología consumista y el tipo de educación que se imparte en los centros escolares, el desarrollo de la agricultura intensiva, la degradación de los montes, la desforestación, etc.

A pesar de estos problemas autóctonos, el movimiento reconoce que; "la crisis ecológica que afecta a Euskadi no son exclusivos del País Vasco ni se pueden separar de la crisis ecológica que afecta en general al conjunto del planeta."

La acción ecologista ya no se basa exclusivamente en su pugna con la energía nuclear, sino que sus ejes reivindicativos se hacen más amplios. Los objetivos del movimiento plantean; "La oposición total a la nuclearización de Euskadi. La negativa a la instalación de nuevas industrias que (...) están en la base de una pretendida reconversión industrial que conduce a una mayor contaminación, consumo energético y nivel de paro (...) La exigencia de una alternativa energética a nivel de Euskadi que se base en los recursos propios y renovables (Hidráulica, solar, biomasa,,) (...) Negativa a la construcción de autopistas (...) Potenciación del ferrocarril como medio básico de transporte interurbano por su mayor eficiencia técnica, rentabilidad y mínimo impacto sobre el medio (...) Por la potenciación de los transportes colectivos urbanos y restricción del tráfico del automóvil en las ciudades, en beneficio del peatón y de la bici. La recuperación del suelo urbano para zonas de esparcimiento (...) Recuperación selectiva de los desechos urbanos (...) Oposición al consumismo que fomentan los valores de competitividad (...) La depuración de todas las aguas residuales (...) Una nueva política forestal (...) Por la creación de espacios naturales y parques (...) Modificación de la Ley y Reglamento de Caza (...) La educación ambiental tiene que estar presente en la enseñanza primaria y secundaria (...) Desaparición del polígono de tiro de las Bardenas, del refugio militar de Belagua, etc (...) en contra de todo intento de instalar en Europa misiles y por la salida inmediata de la OTAN."

De la misma manera que el inicio en la construcción de la central de Lemóniz significa el progresivo nacimiento del movimiento antinuclear la paralización del proyecto permite abrir

nuevas posibilidades de expresión a la acción ecologista, al poder desfocalizar la problemática y consiguientemente formalizar un conjunto de reivindicaciones que ya se encontraban en diversos colectivos pero que la dinámica anti-Lemóniz mantenía en posición secundaria.

Asimismo, la producción de nuevos objetivos puede introducir cambios significativos en la dinámica ecologista y crear una lógica de actuación autónoma que responda al estado de necesidad y a la crisis ecológica profunda del País Vasco.

El futuro de la acción del ecologista en particular y de los nuevos movimientos, en general, dependen de la capacidad para crear no solamente su espacio reivindicativo, sino también una lógica propia que rompa con servidumbres instrumentales y recoga el sentido de la autonomía que la dinámica de los nuevos movimientos genera.

BIBLIOGRAFIA.

- 1) C.Castoriadis. El mito del desarrollo. Ed. Kairós. Barcelona. 1979. pág 195.
- 2) E. Morin. El mito del desarrollo. op. cit. pág. 226.
- 3) E. Morin. op. cit. pág 237.
- 4) Comisión de una Costa Vasca no Nuclear. ¿Hacia una Costa Vasca Nuclear? El caso de Lemóniz. Puntualizaciones. Bilbao 1977. pág 13-24.
- 5) Comisión de una Costa Vasca no nuclear. op. cit. pág 29-31
- 6) Comisión. op. cit. pág 39.
- 7) Comisión . Euskadi o Lemóniz. Zarauz 1979. pág 34-38.
- 8) Comisión. op. cit. pág 38.
- 9) Comisión op. cit. pág 38
- 10) Comisión. op. cit. pág 38.
- 11) Comisión. op. cit. pág 42-44.
- 12) Comisión op. cit. pág. 233.

¿NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES? EL CASO DEL FEMINISMO.

Ponencia presentada a las Jornadas:

CATALUNYA - EUSKADI : SOCIETAT I POLITICA

JUDITH ASTELARRA

Septiembre 1983.

¿Nuevos movimientos sociales?

Los científicos sociales, en especial aquellos formados teóricamente en la matriz marxista, han usado el apelativo de nuevos movimientos sociales para referirse a la aparición en el escenario social de la contestación por parte de grupos sociales que no eran el movimiento obrero. La codificación del marxismo, en la que teoría social se combina con propuesta revolucionaria, había convertido a la clase obrera en el sujeto por excelencia de la revolución. No sólo se trataba del análisis de las contradicciones que surgían a partir de las relaciones de producción, sino que se iba más allá para señalar que la superación de la sociedad capitalista en todos sus aspectos, no sólo los económicos, sería la resultante de un proceso político, liderado por el proletariado o por los partidos políticos que se definían como sus representantes legítimos.

Sin embargo, desde otras perspectivas teóricas de las Ciencias Sociales, se señalaba que la propuesta marxista correspondía más a un planteamiento ideológico que al análisis riguroso de los fenómenos sociales. Si bien, el análisis de Marx reflejaba la realidad social de los países europeos del siglo XIX, e identificaba para aquella sociedad los actores sociales más dinámicos, y por, ende, los que portaban una propuesta de cambio social, éste no era válido en las sociedades capitalistas avanzadas. Las contradicciones entre el capital y el trabajo, que generaban dos clases sociales con intereses antagónicos, habían sido resueltas por la vía de la negociación entre ambas clases. El surgimiento y posterior desarrollo del estado de bienestar, había logrado asegurar a toda la población el acceso a los bienes y servicios indispensables, limando las contradicciones. La intervención del estado en la economía habría posibilitado, asimismo, el control de las crisis cíclicas del capitalismo, impidiendo que ellas condujeran a la destrucción del sistema capitalista.

El desarrollo económico en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de un marco democrático en la mayoría de los países occidentales, que se basaba en un consenso básico sobre la negociación como mecanismo de fijar los objetivos políticos prioritarios, parecieron confirmar que se entra-

ba en un período de paz social. Sin embargo, en los sesenta se produce la aparición de importantes movimientos contestatarios, estudiantes, grupos raciales discriminados, mujeres, etc. Estos movimientos sociales, cuyas reivindicaciones no son económicas, se convierten en el centro de la contestación social y sus propuestas aparecen en muchos casos como antagónicas a las de los trabajadores, hasta entonces considerados por los analistas sociales críticos como los portadores por excelencia de la crítica social. Es por ello que se tiende a calificarlos de "nuevos movimientos sociales" y a señalar que su aparición corresponde a la existencia de nuevos problemas que surgen en las sociedades capitalistas desarrolladas.

Si bien es cierto que en las sociedades industriales avanzadas, o sociedades post-industriales (como han sido definidas) han aparecido nuevas formas de dominación y alienación, lo que ha generado una crisis general en la sociedad, la cultura y la política, no todos los movimientos contestatarios que aparecen en los sesenta y los setenta son "nuevos". En muchos casos se trata de la lucha de sectores sociales cuyas reivindicaciones ya habían aparecido en otros momentos de la historia. Lo que sí es nuevo, es la forma organizativa y la expresión ideológica que ellos tienen y su vinculación con la política.

Esta ponencia analizará el desarrollo del movimiento feminista como uno de estos movimientos que sin ser nuevos, se expresan a partir de problemas nuevos de la sociedad actual. La dominación patriarcal ha existido a través de la historia, adoptando en cada sociedad y en cada período histórico formas diferentes. Las mujeres se han rebelado en muchas ocasiones, participando junto con otros sectores sociales en movimientos reivindicativos, pero exigiendo solución para sus problemas específicos. En este sentido, el movimiento feminista no es nuevo. Pero, sí lo es en cuanto al impacto que el desarrollo del estado contemporáneo tiene sobre la familia y sobre la situación de la mujer y en cuanto a la organización de la familia que aparece junto con la industrialización. Por ello genera una vinculación diferente entre la política y las mujeres de la que existió en otros momentos históricos.

La vinculación entre feminismo y política se puede analizar desde dos perspectivas: la relación entre el movimiento y el sistema

político formal (estado, partidos políticos y otras organizaciones políticas) y la propuesta feminista de ampliar el concepto de relaciones políticas para incluir en ellas a las relaciones de poder que existen en la familia y en las relaciones interpersonales. En ambos casos, la propuesta feminista parece ir en la dirección de la reivindicación de la libertad y de la profundización de la democracia, entendida ésta no sólo como un sistema representativo, sino como una forma de convivencia social y como un mecanismo de participación.

Como todo otro movimiento social, el movimiento feminista se expresa no sólo en la política, sino en la cultura y es al mismo tiempo una forma de lucha contra sectores sociales a los que se opones y una propuesta ideológica alternativa. (1) El énfasis en los aspectos políticos de esta ponencia no es de ninguna manera la priorización de éstos sobre los otros. Sin embargo, tomando en cuenta la importancia que ha tenido en la sociedad catalana y en la española el proceso de transición democrática, puesto que el estado es el marco en el cual se desarrollan muchos de los fenómenos sociales actuales, parece interesante analizar al movimiento feminista desde esta perspectiva. Al mismo tiempo, ésta es una de las áreas en que se puede ver la diferencia entre los aspectos nuevos y los antiguos del feminismo contemporáneo. Las reivindicaciones políticas actuales son, por un lado, la continuidad a las demandas de las sufragistas, forma predominante del movimiento feminista en el siglo XIX, y, por otro, la muestra de que las características de la sociedad actual impone una redefinición de la política, cosa que ha asumido el feminismo contemporáneo.

El estado y las mujeres.

La forma de estructuración del estado no es ajena a los mecanismos de dominación patriarcal que existen en una sociedad y a la existencia de formas determinadas de discriminación de las mujeres. Lo que es común a todas, es la vinculación del estado con la familia, que es el elemento crucial en la relación entre éste y las mujeres. Diferentes autoras han señalado que el estado en las sociedades modernas no se relaciona directamente con las mujeres, sino que lo hace a través de la mediatización de la familia, fundamen-

talmente con los jefes de familia que suelen ser, en la gran mayoría de los casos, hombres. Aún cuando en los últimos tiempos, en los países más desarrollados (sobre todo en los Estados Unidos) se han producido transformaciones muy importantes en la propia familia, lo que ha conducido a una crisis en su relación con el Estado, éste no es aún el caso de la sociedad española, ni a nivel de estado ni en las nacionalidades.

Así, para estudiar la relación entre el Estado y las mujeres, es importante no sólo el análisis de la forma de estado, sino de la organización de la familia y de la vinculación entre ambas instituciones. Intentaremos señalar brevemente las características en cada caso.

Para las concepciones autoritarias, el estado no es otra cosa que la expresión del orden y la jerarquía que existen en la familia. Este orden, considerado como "natural" señala una escala jerárquica en cuya cúspide están los padres, jefes de familia, quienes tienen poder y autoridad sobre el resto de sus miembros. En el pensamiento conservador, particularmente en el de la extrema derecha, aparece siempre esta simbiosis entre el apoyo a la familia patriarcal autoritaria y la traslación de este modelo familiar a la propuesta de organización del estado. Existe, entonces, en la práctica un refuerzo mutuo entre ambas instituciones. (2)

El surgimiento del estado liberal, con su concepción de derechos y libertades individuales, produce una ruptura, por lo menos ideológica, entre el estado y la familia patriarcal autoritaria. En efecto, la noción de que todos los individuos de una sociedad son ciudadanos sujetos de derecho aparece como incompatible con la existencia de una familia jerarquizada, en la que existe una relación asimétrica de poder. Es esta contradicción la que explica que, poco después de la Revolución Francesa, se limiten los derechos de las mujeres, señalando que son ciudadanas de una naturaleza diferente a la de los hombres. El estado no puede aceptar que sean iguales sin cuestionar el modelo de familia. Así se le dice a las mujeres que su función es la de ser las madres de futuros ciudadanos, por lo que no pueden gozar de los mismos derechos políticos que los hombres. Es esta exclusión la que da lugar al surgimiento del sufragismo.

El siglo XIX se caracteriza, precisamente, por la lucha por adquirir el rango de ciudadanos, especialmente el derecho al voto, por parte de diferentes sectores sociales. El sufragio universal es una de las reivindicaciones políticas más importantes de la época. Pero, el derecho al voto se contempla por los sectores no privilegiados como la vía para conseguir otros derechos políticos y las transformaciones sociales que ellos comportaban. De aquí las reivindicaciones en torno a las condiciones laborales, en torno a la libertad de expresión, al acceso a la educación, etc. De este modo, se extiende el ámbito de las libertades individuales que el estado debe regular y proteger.

En el caso de las mujeres, el principio de derechos individuales es crucial para el surgimiento de la crítica al orden patriarcal. La identidad de las mujeres ha sido definida a través de la historia en función de los hombres. Su suerte y destino ha estado vinculada a ellos. La determinación de su posición social está determinada por su rol en la familia y ésta aparece como determinada por la naturaleza misma. Frente a esta concepción determinista, la idea de que los individuos en una sociedad no están determinados por su nacimiento, ni en su ubicación ni en los roles que pueden desempeñar, es un principio importante a partir del cual las mujeres pueden cuestionar su propia subordinación. (3)

Desde esta perspectiva, la batalla de las sufragistas fue importante no sólo porque se consiguió el voto, sino porque esta obtención implicó para las mujeres el derecho a ser ciudadanas, es decir, seres humanos individualizados. A partir de allí podrán objetar su subordinación tanto en la familia como en la sociedad. En este sentido, la obtención del voto no eliminó otras formas de discriminación relacionadas con otros derechos, pero abrió las puertas para que las mujeres lucharan por su aplicación práctica.

La relación entre el estado liberal y las mujeres puede, en la práctica, estar nuevamente mediatizada por la familia, si éste tiene una política contradictoria entre su apoyo a ésta y sus principios de libertades individuales. En este caso, el estado contribuye a generar mecanismos de discriminación de las mujeres. Esta ambigüedad existe en casi todos los estados de los países occidentales, pero, la movilización en los últimos diez años ha llevado

en muchos casos a desarrollar paralelamente políticas no discriminatorias que comienzan a transformar la vinculación estado-familia. Lo que es claro, es que mientras no exista una política estatal que defienda la aplicación práctica de los derechos y libertades individuales para las mujeres, no sólo para los hombres, está originando o sustentando el sistema de dominación patriarcal.

De cualquier forma, así como en el estado autoritario existe una relación funcional entre familia patriarcal y estado, las formas democráticas permiten el acceso de las mujeres a las libertades y derechos constitucionales. El problema de su aplicación práctica es que ellas sean capaces de constituirse en un grupo de presión con suficiente fuerza para exigir la aplicación práctica de las garantías constitucionales y para que el estado debe velar por su cumplimiento. Esta tensión aún no resuelta en la mayoría de las democracias occidentales, ha generado en los últimos años innumerables políticas gubernamentales en contra de la discriminación.

La organización democrática del estado se ha combinado en los últimos decenios con el desarrollo de lo que se denomina "estado asistencial", que adquiere importancia fundamental después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque existen algunas discrepancias entre diversos autores sobre sus características principales, de modo general puede ser definido por dos ejes centrales: su intervención en la economía y el otorgamiento de una serie de servicios a la población (tales como educación, salud, protección al desempleo, etc), servicios que garantizan la actualización de los derechos de los ciudadanos.

Laura Balbo señala que hay tres fases en el desarrollo del estado asistencial: la primera fase es la de experimentación; la segunda fase es la de afirmación de un sistema de intervenciones del estado en materia asistencial permanente; y, la tercera fase es la de su expansión. (4)

En la primera fase, el estado comienza a prestar por primera vez ciertos servicios, desarrollando determinados programas durante períodos cortos de tiempo. Así, se producen las primeras intervenciones en el terreno de las pensiones, la seguridad social y la planificación urbana. En la segunda fase, se consolidan ciertas prestaciones de servicios de modo tal que pasan a convertirse en programas permanentes, al margen del grupo político que controla

el gobierno, es decir, incluso cuando gobiernan grupos conservadores, opuestos anteriormente a la intervención estatal. En la tercera fase, estos servicios se expanden en cantidad, duración y calidad, lo que implica un aumento constante del gasto público. Esta etapa de expansión coincidió en la mayoría de los países occidentales con un período de crecimiento económico bastante largo, a partir de la reconstrucción económica de la post-guerra. Sin embargo, esta fase de expansión se detiene bruscamente con la crisis económica de los últimos años, produciéndose incluso, un proceso de retroceso.

El estado asistencial produjo dos consecuencias importantes en la vida social. En materia económica, el estado interviene en la economía para garantizar el pleno empleo de la población, o en su defecto, proteger a los sectores en paro. En términos políticos, se generó un nuevo sistema de consenso entre los distintos sectores sociales, Sin embargo, en el período reciente de crisis, este consenso ha sido cuestionado desde todos los sectores. Los grupos más privilegiados, por el alto coste impositivo; los grupos sociales más pobres, porque el estado asistencial no ha logrado eliminar las desigualdades sociales y porque se consideran insuficientes los servicios prestados.

El desarrollo del estado asistencial produjo una nueva relación entre el estado y la subordinación de las mujeres. Nuevamente esta relación ha estado mediatizada por la familia. En efecto, los servicios prestados por el estado, en general, sustitúan los que prestaban las mujeres en la familia por medio del trabajo doméstico. Los hospitales, las guarderías, las casas de ancianos realizan el mismo tipo de servicios que prestan las mujeres cuando cuidan en casa a los enfermos, los niños y los ancianos. Por el contrario, los recortes en el gasto público y la reducción de servicios implican que nuevamente deben ser asumidos por las familias, es decir, por las mujeres.

Un segundo aspecto de esta vinculación es que el personal contratado por el estado para trabajar en este sector de servicios son las mujeres. La etapa de expansión del estado asistencial suele implicar normalmente un crecimiento en la población activa femenina en estos sectores. De hecho, todos estos trabajos son considerados como "profesiones femeninas" (parvularias, enfermeras, etc).

han tendido a ser muy volátiles y los grupos aparecen y desaparecen de modo continuo. Se puede pensar que esto debe traducirse necesariamente en falta de continuidad en la acción y de eficacia. Sin embargo, se han producido logros importantes, tanto en el terreno político como en el cultural y social. Al igual que en el caso del sufragismo, el impacto que el feminismo ha tenido en las sociedades ha ido más lejos que los objetivos de los grupos organizados, aunque aún falta tiempo y datos para una valoración en profundidad de este tema.

Lo que en todo caso ha sido importante es la búsqueda de formas de organización más democráticas, que permitan la plena participación de todas las mujeres y que impidan la burocratización del poder. En este sentido el feminismo contemporáneo, a pesar de las dificultades, se ha planteado humanizar las organizaciones, dejar espacio para las personas en ellas y hacer frente, sin subterfugios, al tema del poder, tanto formal como interpersonal.

Los nuevos aportes del feminismo, en sus aspectos organizativos como en sus aspectos ideológicos, apuntan a que las mujeres se organicen, buscando transformar las instituciones primarias, como la familia, las relaciones personales y un sistema social de género que es limitante para hombres y mujeres y opresor para éstas últimas. Así las reivindicaciones van mucho más allá que la demanda por igualdad de derechos. Se trata en este caso de la ruptura de la división sexual del trabajo y de la revalorización social de los roles femeninos, ligados a los servicios prestados en el cuidado de los seres humanos.

La sociedad industrial prima la producción de bienes sobre la de servicios, descuidando la calidad de la vida de las personas. El "hombre productor" restringe todas las posibilidades de desarrollo personal de los seres humanos, pues lo convierte sólo en una prolongación de las máquinas. Por otro lado, la forma que asume el trabajo doméstico lo convierte en alienante para las mujeres. Así la división del trabajo, afecta a ambos, mujeres y hombres, generando una forma particular de alienación. Pero, también afecta a la sociedad, que se ha convertido en impersonal, burocratizada y alienante. Como movimiento social que busca transformar la realidad, el feminismo plantea la eliminación de un sistema social de sexo/género que es opresor y reivindica la libertad no sólo en el terreno

de las instituciones políticas, sino en la conformación de la personalidad y en las relaciones personales, rompiendo los estereotipos de masculinidad y feminidad y el tipo de relación social de ambos sexos tal cual existe hoy.

Esta reivindicación es muy compleja y por ello es que la organización del movimiento feminista ha buscado tanto la transformación de las personas (a través de la autoconciencia) como de las organizaciones sociales primarias (nuevas formas de familia o formas alternativas) o de las instituciones políticas (políticas en contra de la discriminación, movilizaciones reivindicativas). Esto supone plantearse no sólo la necesidad de luchar en contra de los grupos considerados opresores o patriarcales, sino de construir al mismo tiempo alternativas.

Las crisis por las que atraviesa el movimiento feminista reflejan las dificultades de las tareas que se han de enfrentar al mismo tiempo. En Cataluña han esto además marcadas por el propio proceso de transición política y de desarrollo de las instituciones autonómicas.

Algunas hipótesis para el caso catalán.

Si los aspectos antiguos y nuevos del feminismo han formado parte de éste en las democracias occidentales, en las que se ha combinado las reivindicaciones de transformaciones legales y de medidas anti-discriminatorias en todos los niveles (laboral, político, cultural, etc) con la búsqueda de nuevas alternativas, en Cataluña la tarea ha sido más difícil, al igual que en el resto del estado, porque la transición democrática suponía plantearse el problema casi en el nivel de las sufragistas.

Así el movimiento feminista debió reivindicar la incorporación, en la constitución y en el nuevo marco legal, de preceptos que sancionaran la igualdad de derechos entre los sexos. En este aspecto, el ejemplo de las democracias occidentales sirvió para que estos preceptos fueran incorporados sin demasiadas resistencias. Sin embargo, la participación real de las mujeres en el mundo público es mucho más baja que en estos países. Tasas más bajas de población activa femenina; menor número de mujeres en los partidos políticos y ocupando puestos de poder; menor participación en las actividades culturales y docentes.

EDUCACION Y TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA
SOCIAL EN CATALUÑA

Marina Subirats

Septiembre 1983

Ponencia presentada a las Jornadas Catalunya-Euskadi, Sociedad y política. Sitges 28-29-30 septiembre 1983

El ámbito educativo ha sido en Cataluña uno de los más conflictivos durante el período de la transición política. Dos factores han contribuido a ello: la insuficiencia, mal estado y extraordinario clasismo de la educación durante el franquismo, que dejaba como herencia la necesidad de reconstituir material y pedagógicamente el sistema escolar catalán; y la aparición, ya en los últimos años del franquismo, de dos opciones políticas enfrentadas, surgidas de sectores democráticos que, en otros aspectos, lograban mayores acuerdos. La necesidad de reconstrucción del sistema escolar dió lugar, ya desde los primeros setenta, a una serie de proyectos de democratización, y paralelamente, a un conjunto de maniobras destinadas a estabilizar el clasismo de los centros a través de la consolidación de la escuela privada destinada a las clases altas y medias, capaz de satisfacer sus demandas culturales y de permitir una mayor penetración, en estos medios sociales, de la enseñanza del catalán.

Ante la pregunta de cuales son los cambios fundamentales que se han producido durante la transición democrática en el ámbito escolar catalán, consideraré tres dimensiones: en primer lugar, si ha habido o no democratización de la escolarización, y si han disminuido los filtros discriminantes típicos de todo sistema escolar.

En segundo lugar cabe considerar los avances o retrocesos de la escolarización pública. Se trata, de hecho, de un indicador indirecto de democratización, puesto que la titularidad pública de los centros no garantiza en si misma ni la calidad de la enseñanza ni la adecuación de los contenidos culturales, sino que hay que considerar de que tipo de escuela pública se trata. Sin

embargo, dada la importancia simbólica que ha adquirido la cuestión de la escuela pública en el debate escolar de la transición, sigue siendo una dimensión relevante para comprender el tipo de cambios producidos.

Finalmente, una tercera dimensión a considerar es la de la catalanización, y, en general, el cambio de contenidos culturales. En este sentido hay que señalar, sin embargo, la dificultad que entraña referirse a cambios distintos al de la introducción del catalán, dada la inexistencia de datos generales sobre otros aspectos, y dada, igualmente, la concentración de esfuerzos en el ámbito lingüístico. Estas tres dimensiones nos han de permitir comprender el alcance de los cambios institucionales que se han operado en la educación catalana, aunque haya que referirse también, posteriormente, a su funcionamiento y adecuación a las necesidades sociales.

I. Crecimiento educativo y democratización de la enseñanza

Desde un punto de vista teórico, el término "democratización de la enseñanza", referido no a las variaciones de los contenidos culturales sino al grado de igualdad o desigualdad de oportunidades que presenta el sistema escolar para los distintos grupos sociales, recubre una doble posibilidad. Podemos hablar de democratización en la medida en que aumente el número de individuos que cursan los ciclos educativos no obligatorios, puesto que ello habrá aumentado las posibilidades de acceso a la educación de grupos que anteriormente habían estado excluidos de ella, pero puede hablarse también de democratización si, manteniéndose el número aproximado de estudiantes de cada nivel, el acceso que tienen a ellos los distintos grupos sociales varía en el sentido de una mayor igualdad; es decir, si se modifica la distribución

del acceso a la educación no obligatoria para los distintos grupos sociales. O puede suceder, en el mejor de los casos, que ambos fenómenos se produzcan simultáneamente.

En el caso catalán no podemos explorar las posibilidades de acceso de los distintos grupos sociales y su modificación. Hay que hacer constar que no es hoy posible un conocimiento en profundidad del funcionamiento del sistema escolar en relación a la sociedad, dada la falta de datos absolutamente elementales. Por esta razón podemos ver únicamente, y aun de forma aproximada, el crecimiento del alumnado en los diversos ciclos y el tipo de jerarquías de titulaciones que establece.

Para ello he intentado seguir, en la medida en que los datos lo permiten, la evolución de dos generaciones escolares: la que inicia la enseñanza primaria a los 6 años en 1966-67 y la que inicia la E.G.B., a la misma edad, en 1971-72(1).

La comparación entre el desarrollo escolar de ambos grupos muestra que(2):

1) Las tasas de abandono entre los 6 y los 14 años son similares. La generación A (66-67) mantiene, a los 14 años, un 93,2% de sus efectivos en el sistema escolar -sea en la enseñanza primaria (32,0%) sea en 4º de bachillerato (61,2%). En la generación B (71-72) se mantiene en el sistema escolar, a los 14 años, un 91,3% de los efectivos iniciales, de los que 62,9% obtiene el graduado escolar mientras 28,8% obtiene únicamente el certificado de estudios(3). La tasa de no escolarizados a esta edad ha aumentado ligeramente, pasando de 6,8% a 8,3%. Las diferencias entre el grupo sin acceso al bachillerato y aquel que puede cursarlo no son sustanciales: 32% en primaria, para la generación A y 28,8% de certificado de estudios para la generación B, frente

a 61,2% en A y 62,9% en B con posibilidades para realizar el bachillerato superior o el BUP. Los filtros que separan a ambos grupos han actuado en forma similar en ambos casos, es decir, en el curso 73-74 y en el 78-79.

2) Cuando ambas generaciones llegan a los 15 años, se produce, sin embargo, una variación importante. En la generación A, un 43,2% de los efectivos iniciales está estudiando 5º de bachillerato, y 19% formación profesional de primer grado. Es decir, un 62,2% del total se mantiene en el sistema escolar. La generación B, a su vez, sigue manteniendo escolarizados a casi todos los alumnos que lo estuvieron a los 14 años. Un 44,1% del total cursa primer año de FP1, un 47,2% cursa primero de BUP. En total, siguen escolarizados un 91,3%. Es decir, mientras en 1974-75 un 37,8% de la generación de 15 años había dejado la escuela, en el curso 79-80 tan sólo un 8,7% de la generación de la misma edad no recibía educación escolar. Ha aumentado en un 29,1% la escolarización en el primer curso de las enseñanzas medias.

3) A los 17 años, las tasas de escolarización de ambas generaciones se han reducido, pero las diferencias se mantienen: la generación A tiene un 36,5% de sus efectivos en COU, y un 63,5% fuera del sistema educativo -no se ha considerado la escolarización en FP2, muy reducida en este año. La generación B mantiene un 37,4% de sus efectivos en 3º curso de BUP, y un 16,1% en FP2. Un 46,5% se halla no escolarizada. Es decir, se ha producido un aumento de escolarización de un 17% para este grupo de edad.

Ahora bien, este aumento corresponde, precisamente, a la escolarización en FP2. Es decir, el porcentaje de jóvenes que se encuentra en la línea académica que permite el acceso a la enseñanza superior es muy similar en ambas generaciones (36,5%/37,4%).

Comprobamos que sigue siendo algo más de un tercio de cada generación la que puede acceder a la enseñanza superior, en proporciones que apenas han variado. Ciertamente, la formación profesional no es, teóricamente, incompatible con el acceso a la enseñanza superior; es bien sabido, sin embargo, que en la práctica se trata de dos poblaciones escolares muy distintas, sin apenas contactos ni traspasos de un canal a otro.

Lamentablemente, los datos sobre estudiantes universitarios no permiten aislar cada uno de los cursos por Universidades, de modo que no es posible calcular cuantos miembros de cada una de estas generaciones accedieron realmente a los estudios superiores -como es imposible saber cuantos terminaron, puesto que la generación A debió finalizar sus estudios universitarios en 1981-82, fecha de la que carecemos aun de datos de la enseñanza superior, y la generación B es la que este año se incorpora a las universidades. Sin embargo, la similitud de las tasas de bachillerato y COU hacen predecir una escasa diferencia en el acceso a la educación superior.

Así, esta rápida comparación numérica ~~ex~~ pone de manifiesto las diferencias y similitudes en un lapso de cinco años, lapso ciertamente corto para que se hayan producido grandes cambios, pero que corresponde al periodo de la transición política, y por tanto debiera mostrar los efectos de ésta sobre la escolarización. Según hemos visto, el tipo de filtros establecidos en las calificaciones a los 14 años no ha variado. Ha aumentado la escolarización en los 15-16 años, como efecto de la ampliación de la formación profesional, puesta en marcha, hay que recordarlo, por la Ley General de Educación. Pero la distribución interna del alumnado por ciclos con posibilidades distintas no se ha mo-

dificado sustancialmente. Es decir, la democratización se ha consistido en un alargamiento de la escolarización para los jóvenes procedentes de las capas populares, que son los que mayoritariamente acceden a la formación profesional. Ciclo del que sabemos que tiene escasa eficacia tanto en el aspecto educativo como en relación al valor de cambio de sus títulos en el mercado de trabajo. El aumento de un 4% del total de la generación B en primer año de BUP, en relación a 5º de bachillerato de la generación A, constituye aparentemente, el mayor indicio de democratización en términos de apertura de los ciclos de élite. Sin embargo, esta ganancia ha desaparecido ya a los 17 años.

Por tanto, la modificación de la distribución del alumnado entre canales escolares prestigiosos y no prestigiosos no se ha producido: lo que ha ocurrido, en realidad, es una ampliación de los canales no prestigiosos, que antes apenas existían. Hecho cuya significación es ambigua, y que debe ser valorado cuidadosamente a la luz de la actual situación de paro de los jóvenes y del uso que puedan realizar de las enseñanzas recibidas en la formación profesional.

En cuanto a la democratización en el acceso de los distintos grupos sociales a la enseñanza, he dicho ya que carezco de los datos necesarios para saber si existe alguna mejora. Indicaré únicamente algunas observaciones que se derivan de los datos existentes:

a) Se ha producido, como en toda España, una incorporación elevada de las jóvenes a los ciclos de bachillerato y Universidad, de modo tal que desde el curso 76-77 el número de alumnas matriculadas en BUP excede al número de alumnos; en la enseñanza su-

perior, el número de alumnas no llega aun al 50% de los efectivos, pero las distancias tienden a acortarse, aun cuando la distribución por carreras muestra diferencias notables. En la formación profesional el número de mujeres sigue siendo bastante inferior al de hombres. Sin embargo, el proceso seguido parece indicar que tienden a desaparecer las discriminaciones formales en razón del sexo -aunque siguen manteniéndose fuertes diferencias en términos ideológicos, y por tanto de imagen de las posibilidades, opciones y expectativas de comportamiento futuro de cada uno de los sexos.

b) Las diferencias de lugar de residencia siguen pesando sobre las oportunidades de estudios y los niveles de titulaciones. El análisis comparativo de los porcentajes de alumnos que obtuvieron el título de graduado escolar, en las cuatro provincias catalanas, arroja un saldo favorable a Barcelona (64,2% para la generación que hemos denominado B) frente a 56,9%, 58,5% y 58,8% para Girona, Lérida y Tarragona respectivamente. Esta diferencia subsiste y se acentúa en el primer año de BUP, en el que, para la generación citada, los porcentajes de estudiantes oscilan entre un 48,4% en la provincia de Barcelona y un 40,6% en la de Tarragona. En comparación con las distribuciones provinciales para los miembros de la generación A, se mantiene exactamente una diferencia máxima de casi ocho puntos, lo cual indica que los filtros de carácter geográfico que han actuado tradicionalmente en contra de las posibilidades escolares de la población rural no se han modificado.

Como conclusión provisional - a la espera de datos más completos y de series más largas- podemos establecer, por tanto, que en lo tocante a la enseñanza media -nudo de las distribuciones

en todo sistema educativo- el cambio fundamental ha consistido en la ampliación de los ciclos de formación profesional, que ha permitido la escolarización de sectores de la población que antes abandonaban el sistema educativo a los 14 años. Más allá de este hecho no se observa un cambio sustancial en los efectos del sistema escolar en relación a la clasificación de los individuos: las particiones que opera entre el grupo que puede acceder a los estudios superiores, y por tanto a los trabajos intelectuales, y el grupo que sólo tendrá acceso a los trabajos manuales, se mantiene a finales de los setenta en forma muy similar a la que revestía hacia mediados de la década. En cuanto a la democratización en el acceso de determinados grupos sociales, tradicionalmente marginados, a la educación media, es imposible establecer si se ha producido algún cambio en relación a las clases sociales, se observa una mejora de las posiciones de las mujeres -iniciada ya antes de la transición política- y se mantienen las diferencias anteriores originadas por el eje rural/urbano.

II. La evolución sector público/sector privado

La segunda dimensión relevante para ver en que medida el cambio político ha implicado variaciones profundas en la escuela es la evolución comparada de escuela pública/escuela privada.

El significado político de esta dimensión es conocido de todos: la escuela pública ha constituido una de las reivindicaciones de los movimientos progresistas de enseñantes, y, en Cataluña, también de muchas asociaciones de padres y de vecinos, y ha formado parte de los programas de los partidos de la izquier-

da, mientras en los de la derecha ha figurado la defensa de la escuela privada bajo el lema de "libertad de enseñanza".

En realidad, el término "escuela pública" implicaba, en las reivindicaciones y alternativas de los últimos años del franquismo, una reforma profunda de la enseñanza, que permitiera la desaparición de la segmentación escolar -a cada grupo social su tipo de escuela- y el aumento de calidad de la enseñanza, que, como he dicho, debía ser enteramente reconstruida también desde el punto de vista pedagógico. En la medida en que sigue existiendo un amplio sector de escuela privada, el primer objetivo no ha sido conseguido. Y tampoco se ha alcanzado el segundo, puesto que no se ha propiciado una renovación en profundidad de la escuela pública, ni se han aprovechado de modo sistemático las experiencias y avances realizados durante el franquismo en muchas escuelas privadas que aspiraban, precisamente, a poder convertirse en públicas y contribuir a una mejora pedagógica general.

En este sentido, por tanto, el progreso numérico realizado por la escuela pública no significa un avance hacia nuevas formas de escolarización, sino que refleja, únicamente, el esfuerzo realizado en algunas zonas para mejorar las instalaciones y ofrecer un número de plazas públicas acorde con las necesidades; ello ha permitido la desaparición de algunos centros de enseñanza privada extraordinariamente degradados, que no habían sido creados como instituciones propias de las clases altas y medias sino como parches a las deficiencias numéricas de la escuela estatal durante el franquismo.

Con todo, el progreso de la escolarización pública es en Cataluña muy limitado. Para el ciclo de E.G.B., el porcentaje de alumnos que acuden a centros públicos es el mismo en 1970-71 y en 1980-81: 49,45 en la primera fecha, 50,07 en la segunda. La

la cuestión. La catalanización de la enseñanza supone agudos problemas reales, dado que, en Cataluña, un número importante

reciben enseñanza fundamentalmente en catalán; más restringido en la escuela pública, en la que 11,3% de los centros imparte "alguna enseñanza" en catalán, pero sólo un 5,8% de los alumnos se beneficia de ella. Y es que, en el caso de la escuela pública, se trata fundamentalmente de escuelas situadas en zonas rurales, con un alumnado mayoritariamente catalán. La gran masa de alumnos castellano-parlantes de las zonas de fuerte inmigración no ha entrado en absoluto en este nivel de catalanización.

Al nivel universitario, la catalanización ha sido más rápida, y no ha supuesto grandes problemas, dada la libertad de cada profesor para escoger la lengua de docencia. En la U.A.B. la mayoría de las clases se imparten en catalán: ha habido algún pequeño conflicto, pero muy reducido si se tiene en cuenta la cantidad de intereses que entra en juego en un cambio de idioma masivo. En la Universidad de Barcelona se calcula que las clases impartidas en catalán son aproximadamente un 50%. Ambas universidades ofrecen cursos de reciclaje al alumnado y al profesorado.

En cuanto a los libros escolares, hay una amplia bibliografía de textos en catalán para la enseñanza primaria, menos para BUP y FP y son casi inexistentes en la docencia universitaria.

En la enseñanza primaria, el proceso de catalanización ha originado problemas complejos, menos notorios en los otros niveles del sistema educativo. El cambio de lengua -incluso tan restringido como el que realmente se ha producido- implica no sólo la necesidad de reciclaje, sino también una pérdida simbólica de poder por parte del profesorado castellano-parlante, cuya cultura pasa de ser la única legítima -al nivel académico y ~~en~~ oficial- a convertirse en una más dentro del conjunto de culturas de España, y por tanto sin el monopolio anterior. Este hecho

origina una serie de tensiones(6) que en algunos momentos han salido a la luz pública, y en otros se mantienen dentro de los centros, en forma de lucha ideológica. En la situación actual, el predominio de la lengua castellana en el sistema escolar de Cataluña es todavía muy amplio, a excepción de un sector específico de escuela catalana utilizado por las clases medias urbanas, las más sensibles a la necesidad de catalanización. Pero este predominio, que en el pasado tuvo un carácter absoluto, ha retrocedido ligeramente con la introducción de algún tipo de enseñanza del catalán; y este ligero retroceso ha implicado las tensiones citadas, que, de todos modos, no aparecen como conflictos graves mientras se mantienen circunscritas a las escuelas. El pleno dominio de la lengua catalana sólo queda garantizado para una parte de las ~~actuales~~ generaciones de escolares, en las condiciones actuales. Para una gran mayoría de ellos se habrá conseguido un cierto conocimiento, que les permita comprender el catalán o leer algunas líneas, pero no, si se mantiene la situación actual, el conocimiento en profundidad de la lengua que propugna la Ley del Catalán.

IV. Educación y necesidades sociales

Las tres dimensiones exploradas hasta aquí nos permiten ver+ cuales han sido las líneas fundamentales de desarrollo de la escuela en esta etapa de transición democrática: continuidad en la clasificación jerárquica de los individuos según sus conocimientos académicos, escolarización media en la FP para los sectores populares, consolidación de la escuela privada, adecentamiento de la escuela pública, introducción del catalán, sin garantía de

aprendizaje suficiente para la totalidad de la población. A cambio de estas mejoras se ha abandonado la idea de una reconstrucción global del sistema escolar catalán, de sus métodos pedagógicos y de los modelos de cultura impartidos.

En esta situación, cabe plantearse cual es el papel de la educación más allá de su función clasificatoria; es decir, que elementos de socialización y de aprendizaje técnico desarrolla, y si estos elementos están en consonancia con las necesidades culturales y técnicas de la sociedad catalana.

Ciertamente, este tipo de pregunta es muy amplia y sólo puede ser respondida a partir de informaciones parciales, y, por tanto, parcialmente. Ahora bien, aceptando estas limitaciones, veamos lo que cabe decir respecto a ella.

a) En el ámbito de la socialización, es decir, del aprendizaje cultural y normativo, el sistema educativo funciona en Cataluña de modo muy desigual para los distintos grupos sociales, como consecuencia, precisamente, de la diversidad de condiciones de los centros. Para las clases medias y altas, las escuelas han sido creadas, en cierta manera, "sur mesure", y por lo tanto parecen funcionar con relativa corrección. Hay que señalar que en los últimos años se han introducido ciertos cambios en las escuelas privadas pedagógicamente más avanzadas -o, mejor dicho, en algunas de ellas, correspondientes a determinados sectores sociales-, dado que se ha producido un nuevo énfasis en aspectos de disciplina que habían sido abandonados en periodos anteriores. Incluso para las clases populares urbanas, la escolarización parece obedecer al tipo de requisitos de formación que estos grupos sociales esperan de la enseñanza.

Sin embargo, hay dos sectores de población que en cierto modo

tienen un carácter marginal en el contexto social catalán, y para los que la escuela no realiza funciones integradoras, o las realiza muy parcialmente: me refiero a la población rural, por una parte, y a la población de los cinturones industriales, inmigrante en un alto porcentaje, por otra.(7).

En el caso de las áreas rurales, el proceso de cierre de escuelas y de concentración escolar, que se ha mantenido en los primeros años de la transición, ha contribuido a la desestructuración de las bases culturales nativas, sin sustituirlas por una educación formal satisfactoria. En la actualidad, la situación de la escuela rural es extraordinariamente confusa: pueden abrirse de nuevo los centros de los pueblos, si éstos lo desean; pero no existe una política seria para dar solución a los inmensos problemas creados por la concentración anterior, y la reapertura de centros de tipo unitario no resuelve ninguno de ellos, si no se lleva a cabo de forma coordinada y de acuerdo con unos objetivos de formación del alumnado.

En cuanto a las zonas de inmigrantes, los problemas son aun más graves, puesto que se trata, en general, de una población triplemente marginada: cultural, económica y geográficamente. Es decir, de una población que ni se ha integrado en la cultura catalana, ni cuenta con posibilidades de movilidad ascendente y de plena participación en la vida pública. En esta situación, la enseñanza escolar, el tipo de contenidos impartidos, dejan de tener sentido para los jóvenes, puesto que han sido previstos para individuos con un entorno y unas posibilidades totalmente distintas a las realmente vigentes en estas zonas. De aquí que exista en ellas una alta tasa de fracaso escolar, y una serie de conflictos y violencias constantes. Ciertamente, la escuela

no puede ser el único factor de integración en situaciones de marginación tan pronunciadas. Sin embargo, es obvio que habría que repensar los modelos culturales que se imparten en estas zonas, y el tipo de inserción del alumnado, cuyo paso por la escuela, actualmente, tiende a convertirse en una confirmación de su marginalidad.

4) Desde el punto de vista de los conocimientos técnicos que transmite el sistema escolar, la evaluación, en relación a las necesidades sociales, es extremadamente difícil, especialmente en un periodo de falta de empleo. Sin embargo, parece clara la insuficiencia global de ciclos como la formación profesional, y el desajuste existente entre las especialidades impartidas y el tipo de oportunidades de trabajo y saberes técnicos requeridos en cada zona. Todos los estudios realizados sobre la formación profesional muestran su escaso valor formativo, y ponen de relieve que se ha implantado con una lógica burocrática, sin conexión con el mundo del trabajo, y por tanto, más como una respuesta a las demandas de escolarización que como un ciclo que permita aprendizajes reales. Unicamente algunos centros no dependientes del NEC logran establecer una mayor relación entre necesidades concretas de aprendizaje y docencia impartida(9).

En cuanto a la enseñanza superior, su validez técnica depende en gran parte de como sean evaluadas las necesidades sociales. En términos de mercado de trabajo, el número de licenciados en casi todas las especialidades aparece hoy como excesivo en Cataluña, a juzgar por los niveles de paro profesional de los licenciados jóvenes. Si se atiende, sin embargo, a las necesidades teóricas correspondientes a un país avanzado -por ejemplo en el ámbito de la investigación técnica-, el balance es muy distinto, sobre todo

en el aspecto cualitativo. Pero dado el raquistismo de la investigación en Cataluña, y el ya citado paro de los profesionales, la atención concedida a la mejora de la educación superior -por otra parte aun dependiente del MEC, a diferencia de los otros niveles educativos- recibe una muy escasa atención.

Notas

- (1) La elección de estas dos generaciones se debe al propósito de comparar los efectos de la escolarización en el periodo final del franquismo y en los años posteriores. En efecto, la generación A tenía 14 años en el curso 73-74, e inició el bachillerato superior en el 74-75. La generación B llega al término de la E.G.B. en el curso 78-79, e inicia BUP y F.P. en el curso siguiente. La elección de generaciones posteriores quedaba limitada por la falta de datos, y la de generaciones anteriores a la A podían presentar rasgos que fueron modificados posteriormente aun dentro del periodo franquista.
- (2) Estas cifras no son estrictas en la medida en que no tienen en cuenta los retrasos escolares. Sin embargo, y dada la imposibilidad de llegar a establecer con precisión el número de repetidores, podemos considerarlo constante, dada la regularidad observada en los filtros escolares. En este caso las tasas calculadas no varían sustancialmente.
- (3) Las cifras que sirven de base a estos cálculos están tomadas de las publicaciones correspondientes a cada curso de INE, Estadística de la Enseñanza en España, Madrid. Debo insistir en que no existen, hasta ahora, datos estadísticos sistemáticos de la situación de la enseñanza en Cataluña, al margen de los citados, y que resulta inadmisibile que no se haya proseguido el esfuerzo iniciado en los primeros años setenta por el Consorcio de Información y Documentación. La falta de datos contribuye, evidentemente, a la opacidad de los efectos del

sistema educativo, lo que constituye en sí mismo una demostración de las limitaciones de la democratización que se han producido en él.

- (4) Para mayor detalle en la evolución legal referida a la enseñanza del catalán hasta 1981 ver O. Mestre, Situación actual del biligüismo en la enseñanza en Cataluña, en "Revista de Educación", septiembre-diciembre 1981, n. 268. Los datos sobre profesorado y alumnado y conocimiento del catalán que figuran en esta ponencia han sido entresacados de este artículo.
- (5) Departament d'Ensenyament. Generalitat de Catalunya. Quatre anys de català a l'escola, Barcelona 1983.
- (6) Para un análisis más detallado de esta problemática, ver J.M. Rotger, La funció del mestre dins l'estructura social a Catalunya, ponencia presentada al ciclo de conferencias "Visió de Catalunya", Barcelona 1983.
- (7) No puedo desarrollar en esta breve ponencia las implicaciones de la situación de la escuela rural y de las escuelas del cinturón industrial, de las que he tratado en otros trabajos. Concretamente, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ en L'escola rural a Catalunya, Edicions 62, Barcelona 1983.
- (8) Esta cuestión ha sido ampliamente desarrollada por J. Planas en La nova formació professional: el cas català, tesina de licenciatura, Barcelona 1983, U.A.B.

Comparación evolutiva de dos generaciones de escolares

	COU	No escol.	FP2 (1º)	BUP (3º)	No escol.
17 años	curso 76-77	36.5%	curso 81-82	16.1%	37.4%
					46.5%
	FP 1(1º) 5ºbach. no escol.	FP1 (1º)	1º BUP	No escol.	
15 años	curso 74-75	19.0%	43.2%	curso 70-70	14.1%
					47.2%
					3.7%
	Primaria 4º Bach. No escol.	Grad. esc. Cert.es. No escol.			
14 años	curso 73-74	32.0%	61.2%	curso 78-79	62.0%
					28.8%
					8.3%
6 años	curso 66-67	100	curso 71-72	100	

Fuente: elaboración propia a partir datos INE, Estadística de la enseñanza en España

Porcentajes de alumnos que acuden a la escuela primaria estatal o privada en Cataluña.

	Estatad	Privada
curso 49-50	51.4%	48.6%
curso 70-71	49.4%	50.6%
curso 75-76	45.1%	54.9%
curso 78-79	48.2%	51.8%
curso 80-81	50.0%	50.0%

Fuente: INE, Estadísticas de la Enseñanza en España, y elaboración propia.

Porcentajes de alumnos que acuden a centros de bachillerato públicos o privados, en Cataluña.

	Estatad	Privada	Enseñanza libre
curso 69-70	23.1%	39.5%	37.4%
curso 71-72	29.0%	39.9%	31.1%
curso 74-75	34.5%	39.8%	25.7%
curso 80-81	54.9%	45.1%	-
curso 81-82	54.7%	45.3%	-

Fuente: idem anterior.

A N E X O:

datos sobre penetración del catalán en la escuela.
Material procedente de O. Mestre, Situación actual
del bilingüismo en la enseñanza en Catalunya, en
Revista de Educación, septiembre - diciembre, 1981.
nº 268.

ANEXO 1
Estudio sociolingüístico del alumnado de Preescolar y EGB en la provincia de Barcelona
Curso 1978-1979

	EDUCACION PREESCOLAR			EDUCACION GENERAL BASICA		
	Porcentajes de catalano- parlantes	Porcentajes no catalano- parlantes		Porcentajes de catalano- parlantes	Porcentajes no catalano- parlantes	
		Que cono- cen el catalán	Que no co- nocen el catalán		Que cono- cen el catalán	Que no co- nocen el catalán
Barcelona ciudad:						
Enseñanza estatal	21	13	66	24	27	49
Enseñanza no estatal	47	21	32	46	28	26
Global	42	19	39	39	28	33
Resto provincia:						
Enseñanza estatal	18,5	9,5	72	17	21	62
Enseñanza no estatal	48	17	35	44	25	31
Global	36	13	51	32	22	46
Total provincias:						
Enseñanza estatal	19	10	71	19	22	59
Enseñanza no estatal	48	18	34	45	26	29
Global	38	15	47	34	24	42

Nota: Base la enseñanza

Nota: Para la obtención de estos datos han sido contabilizadas el 83 por 100 de las matrículas de los Centros públicos y el 81 por 100 de los privados, sobre un total de matriculados que sobrepasó los 840.000 alumnos.

ANEXO 2

Número de alumnos de Educación Preescolar y EGB que vienen recibiendo enseñanza *del* catalán en los tres últimos cursos en Centros públicos y privados de Cataluña

	NIVEL PREESCOLAR			NIVEL EGB			TOTAL PREESCOLAR MAS EGB		
	<i>Públicos</i>	<i>Privados</i>	<i>Total</i>	<i>Públicos</i>	<i>Privados</i>	<i>Total</i>	<i>Público</i>	<i>Privado</i>	<i>Total</i>
1977-78	32.800 (42 %)	110.370 (82 %)	143.170 (67,3 %)	155.805 (39 %)	339.107 (79 %)	494.912 (59,7 %)	188.605 (39,5 %)	449.477 (79,7 %)	638.082 (61,2 %)
1978-79	53.196 (57 %)	109.400 (85 %)	162.596 (73,2 %)	222.414 (54 %)	347.092 (82 %)	569.506 (68,2 %)	275.610 (54,5 %)	456.492 (83 %)	732.102 (87,6 %)
1980-81	98.407 (96 %)	103.600 (8,7 %)	201.007 (90,7 %)	395.814 (94 %)	358.600 (85 %)	754.414 (89,5 %)	494.221 (94,3 %)	462.200 (85,4 %)	956.421 (90 %)

Notas: Los porcentajes están calculados sobre el total de las matriculas correspondientes a los distintos niveles y sectores.
 Los correspondientes al sector privado del curso 1980-81 son "estimados", pues no ha finalizado totalmente su contabilización.

Número de Centros de Enseñanza Preescolar y EGB que han sido autorizados para dar la enseñanza en catalán desde septiembre de 1978 hasta junio de 1981

ANEXO 3

	CENTROS PÚBLICOS		CENTROS PRIVADOS		TOTAL CENTROS AUTORIZADOS		
	Total- mente	Parcial- mente	Total- mente	Parcial- mente	Total- mente	Parcial- mente	En con- junto
Curso 1978-79	6	30	40	39	46	69	115
Curso 1979-80	28	55	61	46	89	101	190
Resumen Centros autorizados por Com. Mixta MEC/Generalidad ...	34	85	101	85	135	170	305
Curso 1980-81 (autorizados por SEDEC)	14	46	7	6	21	52	73
Total Centros autorizados hasta ju- nio de 1981	48	131	108	91	156	222	378
Porcentajes según la amplitud de de la autorización	3,03	8,28	5,90	4,97	4,57	6,51	11,08
Porcentajes por sectores (públicos y privados)	11,31		10,87				

Nota: Los porcentajes que se expresan lo son en relación al número de Centros en funcionamiento en Cataluña durante el curso 1980-81: esto es, 15 575 Centros públicos y 16 873 Centros privados; en total, 34 448 Centros.

ANEXO 4

Adjunto de alumnos de Educación Preescolar y EGB que vienen recibiendo enseñanza en catalán en los tres últimos cursos en Centros públicos y privados de Cataluña, con distinción de quienes la reciben totalmente en catalán o sólo parcialmente (en determinadas áreas o niveles)

	ENSEÑANZA TOTALMENTE EN CATALÁN			ENSEÑANZA PARCIALMENTE EN CATALÁN			EN CONJUNTO (TOTAL+PARCIAL)		
	Públicos	Privados	Global	Públicos	Privados	Global	Públicos	Privados	Global
97-98	1.800 (0,37 %)	22.500 (4 %)	24.300 (2,3 %)	9.800 (2 %)	19.000 (3,3 %)	28.850 (2,8 %)	11.600 (2,3 %)	41.500 (4 %)	53.100 (5,1 %)
98-99	6.410 (1,2 %)	36.980 (6,7 %)	43.390 (4,1 %)	14.200 (2,8 %)	27.720 (5 %)	41.920 (3,8 %)	20.610 (4 %)	64.700 (11,7 %)	85.310 (7,9 %)
1999-01	9.040 (1,7 %)	40.460 (7,4 %)	49.500 (4,7 %)	21.920 (4,1 %)	30.915 (5,7 %)	52.805 (5 %)	30.960 (5,8 %)	71.375 (13,1 %)	102.335 (9,7 %)

* Los porcentajes que se expresan están calculados en relación con el total de alumnos matriculados en los distintos niveles de enseñanza y en cada uno de los años académicos que se expresan.

ANEXO 5
Estudio sociolingüístico del alumnado de enseñanzas medias de Cataluña
Curso 1980-81

Provincia o comarca	BACHILLERATO Y COU				FORMACIÓN PROFESIONAL			
	Catalano-parlantes		No catalano-parlantes		Catalano-parlantes		No catalano-parlantes	
	Total	Entienden catalán	Total	Entienden catalán	Total	Entienden catalán	Total	Entienden catalán
Gerona	91,5	7	8,5	1,5	89	11	9	2
Lérida	83	13	17	4	76	24	23	1
Tarragona	78	20	22	2	70	30	25	5
Barcelona	60	33	40	7	35	65	48	17
Area Metropolitana Bar- celona	(56)	(35)	(44)	(9)	(30)	(70)	50	20

ANEXO 6

Evolución de los alumnos de Formación Profesional que reciben enseñanza del catalán

TOTALES DE CATALUÑA

	PRIMER GRADO DE FORMACIÓN PROFESIONAL			SEGUNDO GRADO DE FORMACIÓN PROFESIONAL			TOTAL PRIMERO Y SEGUNDO GRADOS			Observaciones
	Matriculados	Dan catalán	%	Matriculados	Dan catalán	%	Matriculados	Dan catalán	%	
1973-74										
Estatal	23.007	18.400	80	8.963	—	0	31.970	18.400	57,5	Estimación por muestreo. No se da en segundo grado.
No estat.	41.427	24.850	60	11.031	—	0	62.458	24.850	40	
Total	64.434	43.250	67	19.994	—	0	94.428	43.250	45	
1974-75										
Estatal	28.082	27.551	98,1	11.392	1.420	12,4	39.474	28.971	73,4	No obligatorio el catalán en el segundo grado.
No estat.	45.126	32.795	72,6	11.520	573	5	56.646	33.368	58,9	
Total	73.208	60.346	82,4	22.912	1.993	8,6	96.120	62.339	64,8	
1980-81										
Estatal	31.204	30.600	98	12.802	11.500	90	44.009	42.100	95,6	Estimación por muestreo. Obligatorio en 2.º grado.
No estat.	49.718	39.800	80	14.031	10.500	75	63.749	50.300	79	
Total	80.925	70.400	87	26.833	22.000	82	107.758	92.400	85,7	

Alumnos que reciben enseñanza de/ catalán

FORMACIÓN PROFESIONAL. Curso 1979-1980

[illegible]

ANEXO 8

Evolución de los alumnos de Bachillerato y COU que reciben enseñanza del catalán

TOTALES DE CATALUÑA

	BACHILLERATO			COU			TOTAL			Observaciones
	Matricu- lados	Den catalán	%	Matricu- lados	Den catalán	%	Matricu- lados	Den catalán	%	
1978-79:										
Estatal	64.161	52.100	81,2	14.346	600	4,2	78.507	52.700	67,1	Bajo % en nocturno
No estatal	60.121	48.400	80,5	9.277	0	0	69.398	48.400	69,7	En COU no obliga- torio
Total	124.282	100.500	80,8	23.623	600	2,5	147.905	101.100	68,3	En los no estatales hay 2.298 alm. lib.
1979-80:										
Estatal	69.012	64.600	93,6	16.200	2.200	13,5	85.212	66.800	78,4	En COU
No estatal	63.130	56.400	89,3	10.523	1.000	9,5	73.653	57.400	77,9	no obligatorio
Total	132.142	121.000	91,6	26.723	3.200	12	158.865	124.200	78,2	
1980-81:										
Estatal	67.669	65.900	97,4	20.432	19.200	94	88.100	85.212	96,6	Empieza obliga- torio en COU
No estatal	60.714	57.200	94,2	11.660	10.700	91,8	72.374	67.900	93,8	
Total	128.383	123.100	95,9	32.092	29.900	93,2	160.475	153.000	95,3	

Nota: Todos los datos de este cuadro han sido calculados por estimación y deben considerarse como una aproximación al tema y, por tanto, con cierto margen de error.

ANEXO 9
Estudio sociolingüístico del profesorado de Educación Preescolar y EGB de la provincia de Barcelona
Curso 1979-1980

	EDUCACION PREESCOLAR			EDUCACION GENERAL BASICA		
	Porcentajes no catalano-parlantes			Porcentajes no catalano-parlante		
	Porcentaje catalano-parlantes	Que se ex- presen tamb. en catalán	Que com- prenden el catalán	Porcentaje catalano-parlantes	Que se ex- presen tamb. en catalán	Que com- prenden el catalán
Barcelona ciudad:						
Enseñanza estatal	48	8	31	37	9	29
Enseñanza no estatal	70	11	16	59	13	24
Global	66	10	19	54	12	27
Resto provincia:						
Enseñanza estatal	34	8	32	26	8	38
Enseñanza no estatal	71	11	14	57	10	27
Global	51	10	24	40	9	33
Total provincia:						
Enseñanza estatal	36	8	32	28	8	38
Enseñanza no estatal	71	11	15	58	12	25
Global	56	10	22	45	10	31

Nota: El presente cuadro ha sido elaborado con las respuestas dadas por 11 812 profesores estatales y 15 032 no estatales. Los datos representan más del 98 por 100 de los efectivos de personal docente de dichos niveles.

ANEXO 10

Estudio sociolingüístico del profesorado de enseñanzas medias en Cataluña

CURSO 1980-81

(Profesorado estatal + profesorado no estatal)

	BACHILLERATO Y COU					FORMACION PROFESIONAL				
	Total profesores (pub +priv)	No catalano parlantes				Total profesores (pub +priv)	No catalano parlantes			
		Catalano parlantes	En conjunto	¿Entienden catalan?			Catalano parlantes	En conjunto	¿Entienden catalan?	
				SI	NO				SI	NO
Barcelona porcentaje	8 367 100	5 773 69	2 594 31	2 343 28	251 3	5 428 100	3 528 65	1 900 35	1 667 30,7	233 4,3
Cataluña porcentaje	722 100	567 78,5	155 21,4	123 17,3	32 4,1	449 100	400 89,1	49 10,8	32 7	17 3,8
Madrid porcentaje	697 100	446 64	251 36	223 32	28 4	514 100	378 73,5	136 26,5	118 23	18 3,5
Valencia porcentaje	763 100	488 64	275 36	240 31,5	35 4,5	551 100	403 73	148 27	145 26,5	3 0,5
Cataluña porcentaje	10 549 100	7 274 68,95	3 275 31,05	2 929 27,77	346 3,28	6 942 100	4 710 67,85	2 232 32,15	1 962 28,26	270 3,89

datos obtenidos según encuesta-muestreo.

Immigració a Catalunya i canvi social

Introducció

El procés migratori ha estat la causa de profundes transformacions en la realitat socio-econòmica catalana.

Ja des dels treballs d'ecologia humana de l'Escola de Chicago dels anys 20, Park, Burgess i tots els autors que es mogueren entorn de la dita escola, van deixar demostrat com el fet migratori es troba a l'arrel d'una profunda desorganització social i, per tant, indirectament, és un factor important de canvi social. I no solament a partir únicament dels seus components negatius, sinó per la determinació d'unes variacions substancials en la composició demogràfica i social dels habitants, per una constant redistribució de l'espai habitat i, segurament que amb una importància molt més gran, pels canvis de formes de vida i dels models de conducta que, lentament però progressiva, van imposant les transformacions culturals i simbòliques de la constant simbiosi exigida per la principal lectura externa del fenomen migratori, és a dir, la mobilitat territorial d'uns contingents importantíssims de població.

Ja Angels Pascual i Jordi Cardelús han demostrat a bastament com el fenomen migratori no és, de cap manera, fruit de la casualitat. A partir d'aquella anàlisi, cal bandejar absolutament la temptació de creure que la immigració és un fenomen aleatori, fruit únicament de la força interna dels aconteixements.

Tot el contrari, hi ha una ^{urgència} ~~necessitat~~ del capital a les nostres societats occidentals que es centra en la necessitat de la mà d'obra i, des d'aleshores, aquell fenomen que, aparentment, pot aparèixer com una decisió personal, és fruit d'un procés complicat reduït a una llei mercantil de l'oferta i la demanda que força a un desplaçament d'una determinada població a la recerca d'espais més pròspers i ^{mancats} ~~necessitats~~ de mà d'obra.

La sociologia urbana ha provat quantitativament com un dels factors determinants del creixement de les ciutats, lligat estretament al procés al qual acabem de fer referència, troba la seva causa explicativa en els moviments de població impulsats per determinats fets ~~co~~ ^{co} ~~junt~~ ^{junt} ~~u~~ ^u ~~n~~ ⁿ ~~tural~~ ^{tural} que imposen la necessitat d'obligar determinats estrats de la ciutadania a acudir on l'oferta de treball és generosa i on el desenvolupament es fa més patent. No és pas difícil endevinar des d'aquest moment les conseqüències que es deriven immediatament d'aquests movi-

ments de població; tant pel que es referix a l'ecologia humana, com pel que diu referència a l'hàbitat, com pel que es deriva de cara els equipaments, etc.

Les grans metròpolis i les seves conurbacions han nascut a l'ombra d'ingents i notables fluxes migratoris que bàsicament i fonamentalment anaven del camp a la ciutat, del sector primari als sectors secundari i terciari. Aquesta mobilitat territorial, s'ha traduït per la força mateixa dels fets en un canvi morfològic de les ciutats, començant per l'enderroc de les muralles el segle passat i envaïnt successivament el sòl que en constituïa les seves afores, transformant ràpidament la qualificació i esdevenint, en aquest procés dinàmic, les grans metròpolis o els relativament petits o mitjans nuclis urbans que avui coneixem. Sovint ha estat un vertader saqueig, una expansió carregada de conflictivitat i de contradiccions.

La nostra aportació vol únicament contemplar els quatre moments forts de la immigració a Catalunya, intentant de veure els processos que han generat i el moment polític i social en el que es van donar.

No cal sostreure l'intent analític d'aquesta comunicació, puix que, encara que no sigui verbalitzat explícitament, qualsevol fenomen migratori cal inscriure'l en el "fenomen social total" del qual en forma part; és a dir, haurem de tenir compte de l'impuls ideològic que el possibilita, la transferència de població que significa i el canvi social que genera.

Així, doncs, caldrà veure en cada moment el tipus d'urbanisme generat sempre en funció del sistema socio-polític dominant en el moment en què es va produir.

Tant la ciutat com la immigració són, certament, uns minilaboratoris on la descoberta de nous tipus de relacions socials són possibles. No ens detindrem pas^{en} el llistat de dèficits generats per l'urbanisme d'urgència i l'urbanisme de tolerància; ens interessa més conèixer els processos en els que s'emmarcarquen els fets que anem a relatar, amb l'aventatge que no parlem pas teòricament del problema, sinó que tenim una llarga experiència investigativa al darrera que ens avala.

Tot moviment de població ha d'ésser entès en el context d'una variable independent que juga un paper determinant: la història. L'element històric és un element d'interpretació dinàmica del procés de tot nucli habitat, es tracti d'una àrea urbana, d'un poble, d'una vila o d'una ciutat. Estem plenament convençuts que els habitants

d'una àrea urbana no són fets socials, sinó que són actors de la seva pròpia vida social i, per tant, estan sotmesos constantment a una infinitat d'accions i reaccions recíproques entre ells i amb la resta de la població que no habita pròpiament el seu nucli. La seva vida està plena de significacions i les seves actuacions no responen únicament a la pràctica social, sinó també a les significacions i representacions col·lectives que aquesta pràctica comporta.

La variable independent -la història de la migració a Catalunya- esquematitza i explica en certa manera la tipologia del creixement de les diverses àrees urbanes estudiades.

1. La immigració dels anys 1890

Diuen els contemporanis del 1909 que "atendiendo a la lengua de sus moradores, (el Poble Nou) no parece que sea pisar tierra catalana".

El 1880 el que avui és una de les perifèries més industrials de la ciutat de Barcelona, el Poble Nou, era encara dominat per les terres agrícoles. L'Exposició Universal de 1888 fou l'incentiu principal d'aquest primer allau immigratori provinent de les contrades d'Aragó i València, més concretament de Terol i Castelló. El seu assentament fou dispers a diverses barriades de Barcelona i, sobretot, a Sant Martí de Provençals.

S'inicia aleshores un procés que serà constant al llarg de la història: la ^{característica} ~~l'axial~~ principal de la població nouvinguda era la seva pertinença a la classe treballadora i, com a segona dada que serà també constant, és que trobaren assentament en llocs marginals de la ciutat o a la perifèria del que aleshores era el nucli habitat.

Aviat es deixà sentir la seva veu a partir de l'activitat reivindicativa obrera en uns moments històrics particularment agitats en les relacions socials del país.

Es així com la immigració ha anat dibuixant lentament uns anells concèntrics i jerarquitzats amb una degradació progressiva del centre cap a la perifèria. Hi conviu la indústria i la residència obrera, condicionada aquesta per l'estructura viària existent i les possibilitats de transport.

Perifèries de Barcelona en aquesta època, on significativament la indústria i la residència obrera hi conviuen, són els barris del Poble Sec i de la Barceloneta.

La construcció obeïa a les característiques de l'època que, en el decurs dels anys, ha anat sofrint un procés galopant de degradació.

tenim, per exemple, una dada que ens sembla prou significativa: el 10 % dels habitatges del Poble Nou, el 1965, no tenien encara aigua corrent.

També, més tard, aquests barris han estat punts neuràlgics de la vida industrial i comercial de la ciutat, essent focus notable de generació i de creació de riquesa. Es per això que no és pas debades que hagin estat llocs d'especulació al moment que hom s'ha plantejat la necessitat del desplaçament de la indústria (el famós Pla de la Ribera n'és un exponent evident).

Aquesta degradació històrica de l'habitatge i de les condicions urbanístiques, ha fet que s'hi hagin contemplat catàstrofes col·lectives (inundacions), mal acondicionament de la infraestructura (clavagueres) i problemes de salubritat ambiental (contaminació industrial).

Malgrat tot, l'arrelament històric d'aquesta immigració i la seva notable tradició de lluita obrera, fa d'aquests sectors urbans uns racons on la vida associativa ha arribat a superar la forta repressió que ha contemplat al llarg de la història. El col·lectiu trascendeix i de molt el que és individual.

2. La immigració dels anys 1920

Si retrocedim una mica en el temps, observem com el 1854 es decideix l'enderrocament de les muralles de la ciutat de Barcelona i el 1858 s'autoritza l'eixample il·limitat de la ciutat. Des d'aleshores, Barcelona va seguint un procés ferotge d'expansió, ocupant tota la plana i anexionant-se els pobles que es trobaven a l'entorn del seu nucli primitiu. La primera anexió, la de Sants, és del 1883 i la darrera anexió, la de Sarrià, del 1921.

Fou precisament a partir del 1921 que la ciutat s'extén irrespectuosament cap a municipis que sempre romandran autònoms i que rodegen la capital: L'Hospitalet de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Sant Adrià del Besòs, Badalona, Santa Coloma de Gramenet. Tots comencen a sentir els efectes del "boom" demogràfic, social i industrial de Barcelona; el procés ja sembla irreversible. Tot plegat va camí de constituir una unitat geogràfica, econòmica i sociològica segmentat en un bon nombre de municipis diferenciats només i únicament per les seves administracions locals.

Es un procés de descentralització industrial i demogràfica que farà pas a un moviment centrífug pel que fa a les funcions industrial

i residencial, reservant al centre les funcions comercial i administrativa.

Les obres del ferrocarril metropolità i de l'Exposició Universal del 1929 atreuran una població immigrada, aquesta vegada provinent d'arreu de l'Estat, València, Galícia, Aragó i les Castelles; però que es farà notar per la imponent i massiva presència de murcians.

Hi ha barris perifèrics, no pertanyents a Barcelona, com Collblanc i La Torrassa que es fan nuclis urbans en aquells moments. Aquest barri era anomenat la "Murcia chica". No és pas una anècdota dir que és l'entitat mateixa de la ciutat de Barcelona que penetra en els municipis perifèrics. Hi ha zones on 75-80 % són murcians.

I encara més; la perifèria de la ciutat, planificada com a zona verda, es comença a poblar de barraques i semibarraques: els novins han trobat una feina i una estabilitat econòmica; però no tenen una casa per eixoplugar-se.

El 1921 s'autoritza l'edificació de les anomenades Cases Barates i el 1927 es crea el Patronat de l'Habitació per a tenir-ne cura.

Aquestes Cases Barates seran, en funció de l'estil constructiu de l'època, habitacles unifamiliars i d'unes dimensions increïblement reduïdes.

Es el 15 de maig del 1929 que els barraquistes, no pas tots, ocuparan els barris de Ramon Albó a Horta, Baró de Viver i Milans del Bosch a Sant Andreu del Palomar (avui conegut com el Bon Pastor) i Eduard Aunós a la Zona Franca, que variaria successivament el seu nom: Ferrer i Guàrdia entre 1933-1939 per a tornar a ésser Eduard Aunós posteriorment al 1939.

Eren els temps de la dictadura del General Primo de Rivera i aquestes solucions d'emergència, traduïdes en promocions públiques, acabarien essent una mena de tapaforats per a la ubicació d'alguns barraquistes i en una tasca que acabaria essent agobiant i conflictiva i que només acabaria que pal·liant o encobrint la vertadera i real problemàtica de fons.

Les característiques constructives d'aquestes promocions donarien naixement, no solament a una inimaginable baixa qualitat de l'habitable, sinó a les cèl·lebres corees o corredors d'habitacles insalubres i unifamiliars, encara existents en molts indrets de la ciutat com Sant, Les Corts i el mateix Collblanc i La Torrassa.

3. La immigració dels anys 1940

Estem als anomenats "anys de la fam". La guerra civil espanyola havia causat vertaderes desaparicions i reals misèries. Entre els morts i els que s'havien hagut d'evadir a l'exili, la població va rebre una dura i incontenible "estocada". La necessitat de pa i de treball impulsa fortament uns desplaçaments incontrolats de població.

Hi ha un creixement fort del barraquisme a les gran ciutats: Sevilla, Barcelona, Bilbao, Madrid no estan gens preparades a rebre uns allaus de població tan forts que provenien d'arreu d'Espanya; però notablement de les regions del Sur, les que encara eren més agrícoles.

A Barcelona, s'han fet cèlebres els barris de Montjuïc: Can Valero, Les Banderes, La Fossa, Tres Pins, Maricel; d'altres zones de la ciutat veuran invadit l'espai amb els taulats d'uralita: Port, Can Tunis, Jesús i Maria, Zona Franca, Sant Genís dels Agudells... La fam del poble no respecte i es procedeix per la picaresca de la via del fet consumat. Es construeix els diumenges i es cobreix la barriaca durant la nit de tal manera que els piquets municipals es trobin amb els habitants ben assentats. Es un problema de perspicàcia i de velocitat; és un afer del poder contra la necessitat de viure.

Són els anys del barraquisme i de l'habítacle autoconstruït: Torre Baró, Vallvidrera, Les Planes...

El gener del 1945 es constitueix el Patronat Municipal de l'Habitacle i el 1948 comencen a edificar a marxes forçades. Aquestes promocions públiques de l'administració fan veure clarament com l'habitatge és la primera preocupació de totes les instàncies del país.

A l'ensem, el 1939, s'havia constituït l'Obra Sindical del Hogar, entitat preocupada bàsicament pel problema de l'habítacle i amb uns components ideològics clarament feixistes, dominadors i triunfalistes. Des de la seva creació, s'havia dedicat fonamentalment a un procés de capitalització, realitzant esporàdicament algunes obres de caràcter puntual.

El 1950 aquesta entitat passa al primer pla en la construcció d'habítacles i en la promoció de polígons que, malhauradament, portaran encara la petxa inefable dels seus orígens. Els polígons de l'Obra Sindical del Hogar són construïts en terrenys marginals i perifèrics, en terres inundables i insalubres, en condicions d'una extraordinària deficiència qualitativa: hi ha encara darrera les

seves promocions una intencionalitat especulativa. Terrenys barats, necessitats d'una requalificació, amb unes operacions de tot punt dubtoses, encara que sempre sota la benedicció oficial o oficiosa de l'administració. Terrenys rurals, en aiguamolls, muntanyosos: la qüestió és que el preu del sòl sigui inapreciable.

El Polvorí, Can Clos, Sant Narcís de Girona, Sant Roc de Badalona, "Viviendas SEAT" són exemples clars d'unes promocions d'origen divers, però marcats per les mateixes tares originàries.

Tothom col·labora amb l'Obra Sindical del Hogar: sindicats oficials, germandats laborals, ajuntaments, constructors, Caixes d'Estalvi, Mutualitats, Monts de Pietat... és un aiguabarreig on, sota la capa d'una urgència imperiosa, es procedeix a la destrucció de l'espai i a la generació d'uns creixements marcats per la desorganització i també per la permanència residencial de la seva població.

Trinitat, Verdum, Joan Anton Parera a Barcelona, Sant Llorenç a Terrassa, 24 de Gener a Martorell, Liberación a Granollers,... no acabarem mai la cita.

S'està originant un urbanisme amb tres característiques que ens semblen evidents: habitatge separat pel seu caràcter perifèric a les poblacions de referència, habitatge degradat per la baixa qualitat constructiva de les seves edificacions, habitatge acollint una població uniforme i totalment diferenciada de la resta, de l'autòctona; en definitiva, generant uns col·lectius de població diferenciada i diferent.

4. La immigració dels anys 1960

Del 1957 al 1961 s'opera un real canvi d'orientació en el règim del General Franco; és el fi de l'autarquia i és el començament d'un intent de recuperació econòmica. S'ha posat la mirada a Europa i es pretén entrar dintre la dinàmica del progrés que arreu està comportant el capitalisme.

Aquesta evolució en el poder, es traduirà així mateix en una dinàmica diferent en el procés de la immigració. És l'època anomenada tecnocràtica del franquisme i l'accés al poder dels homes fidels a una entitat religioso-política nascuda a la nostra terra: l'Opus Dei. Canvien radicalment les coordenades i la voluntat política i econòmica del país: els plans d'estabilització es succeeixen i es generen uns considerables costos socials, puix que la mà d'obra ha d'acudir als centres i nuclis de desenvolupament i s'observa un

cessària. Quan aquest fenomen sigui regularment analitzat, veurem

intent de recuperació de la personalitat nacional de Catalunya, seria o acabaria esdevenint un treball completament inútil i eixorc.

Creiem en les possibilitats de l'home i sabem que és l'home el qui construeix la seva pròpia història; tenim la seguretat que en un esdevenidor no massa llunyà, hi haurà qui podrà refer les coses do-

Des d'aleshores, les actuacions han d'ésser ràpides, definitives i forçades, si cal (Es així com nasqué el barri de Can Clos, construït en pocs mesos, Can Gibert del Pla de Girona obra del Patronat de la Santa Creu, o Somorrostro fruit de la necessitat de netaja del Passeig Marítim, etc, etc, etc,.)

D) Administració impotent i manipulada

La força dels interessos dominants als quals hem fet referència ~~vérem~~ és de tal manera forta i dura que arrastra en una mena de co-